

ABSTENCIONISMO ELECTORAL EN ELECCIONES LOCALES MEDELLÍN

2000- 2007

CÉSAR AUGUSTO GIRALDO CEBALLOS.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS

MEDELLÍN,

2012

ABSTENCIONISMO ELECTORAL EN ELECCIONES LOCALES MEDELLÍN

2000 2007

CÉSAR AUGUSTO GIRALDO CEBALLOS.

Trabajo de Grado para optar al título de Maestría en Ciencia Política

Director

JUAN CARLOS ARENAS GÓMEZ

Sociólogo

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS
MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA
MEDELLÍN

2012

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado.

Jurado

Medellín, 17 de diciembre de 2011.

A mi esposa con todo mi amor
por la paciencia que tuvo, a
mis padres, a mis maestros.

Agradecimientos

El autor expresa sus agradecimientos a:

Juan Carlos Arenas Gómez. Sociólogo y director de la
Investigación por sus valiosos aportes.

John Fredy Bedoya, Economista, por sus continuas
orientaciones y asesoría en la recolección de la información.

Claudia Osorno, Psicóloga, por su asesoría y
acompañamiento en los grupos focales.

Contenido

	Pág.
PRESENTACIÓN	8
INTRODUCCIÓN	9
1. ABSTENCIONISMO ELECTORAL, APROXIMACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA	13
1.1 LAS ELECCIONES COMO ESCENARIO DEL ABSTENCIONISMO	13
1.2 PROCESO ELECTORAL Y ABSTENCIONISMO	21
1.3 TIPOS DE ELECCIONES Y ABSTENCIONISMO	26
1.4 EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL COMO UN PROBLEMA MULTICAUSAL Y COMPLEJO.	31
1.5 EL ABSTENCIONISMO VISTO DESDE EL ENFOQUE SOCIOLÓGICO	36
1.6 EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL DESDE EL ENFOQUE RACIONAL	40
1.7 EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL DESDE EL ENFOQUE INSTITUCIONAL	44
1.8 EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL DESDE EL ENFOQUE SICOLÓGICO	48
1.9 EL ABSTENCIONISMO DESDE LA METODOLOGÍA DE LA CIENCIA POLÍTICA	51
2. MEDELLÍN, INSTITUCIONES, HISTORIA Y CONTEXTO ELECTORAL	62
2.1 INTRODUCCIÓN	62
2.2 HISTORIA DESCENTRALIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN EN COLOMBIA	66
2.3 REFORMAS Y ACTORES POLÍTICOS DE LOS AÑOS 90	80
2.4 ACTORES POLÍTICOS EN MEDELLÍN 2000-2007	91
3. EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL EN MEDELLÍN DESDE LA PERSPECTIVA CIUDADANA	109
3.1 INTRODUCCIÓN	109
3.2 ABSTENCIONISMO EN MEDELLÍN FRENTE AL CONTEXTO NACIONAL	122
3.3 El “Abstencionismo Oculto” en las Elecciones Locales, La Lógica Ciudadana	131
3.4 FACTORES SOCIOLÓGICOS Y SICOLÓGICOS ASOCIADOS AL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN MEDELLÍN	151
3.5 Factores Políticos y Contextuales Asociados al Comportamiento Electoral en Medellín	180.

CONCLUSIONES	209
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	213
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	227

Presentación

Este trabajo, resultado de una serie de inquietudes nacidas desde mi pregrado en derecho en torno a los problemas básicos del derecho constitucional y fruto de la grata experiencia del trabajo en la MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA, tiene modestas aspiraciones de desarrollar una aproximación teórico-práctica al fenómeno del abstencionismo electoral en Medellín, concentrándose principalmente en el asunto de las elecciones locales.

Es importante aclarar que el trabajo se nutre de una serie de perspectivas teóricas, para tratar de generar una línea inicial de análisis que permita desarrollar más y mejores investigaciones al respecto; sin embargo, es significativo reconocer de entrada que el trabajo tiene limitaciones en tiempo y recursos que le restan un poco de la potencia explicativa que pudiera tener, lo cual no le quita mérito, pues puede ser el abre bocas de toda una línea de investigación al respecto.

De las varias teorías que se abordan dentro del trabajo, la principal y quizá la más novedosa para el autor, es la del Comportamiento Político, teoría que sin duda ha hecho muchos aportes a la ciencia política; por ello agradezco al profesor Juan

Carlos Arenas por su recomendación y acercamiento a esta línea teórica, desde la cual, el abordaje del abstencionismo resulta absolutamente pertinente y es la base para acercarse y comprender este problema político, como también abordarlo con propiedad desde otras perspectivas teóricas.

Introducción

El presente trabajo, presentado como requisito para optar por el título de Magíster en Ciencia Política en la Universidad de Antioquia, es una aproximación al fenómeno del abstencionismo electoral, problema que desde diversas perspectivas ha sido analizado por la comunidad académica y científica que gira en torno a la política y a la ciencia política.

Para lograr la aproximación a este fenómeno, en el primer capítulo se hace un planteamiento teórico inicial con el fin de establecer cómo desde distintos enfoques teóricos se ha abordado el problema del abstencionismo electoral, poniendo un énfasis especial en la línea del comportamiento político, como el enfoque que, a través de sus principales exponentes, mejor se ha acercado al estudio de éste y otros problemas conexos.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se plantea un análisis de contexto con el objeto de acercarnos a la realidad social y política de Medellín, realidad sobre la cual se tratarán de aplicar los conceptos teóricos analizados en el primer capítulo. En este acápite del trabajo, se trata de manera sucinta de establecer algunos de los aspectos más relevantes del contexto que pueden operar como variables del abstencionismo electoral, especialmente en elecciones locales. Finalmente, en el

último apartado del trabajo, se intenta poner en comunicación la teoría con el contexto en función del abstencionismo electoral, para mostrar cómo distintas explicaciones dan cuenta del fenómeno a través de la aplicación de técnicas de recolección de información, que dan soporte empírico a la argumentación. El abstencionismo es un fenómeno social complejo que, desde la perspectiva del comportamiento electoral principalmente, deja en evidencia una serie de causas desde las cuales se explican las posturas del ciudadano frente al sistema político.

La hipótesis que guió el desarrollo de este trabajo se planteó en los siguientes términos: *En Medellín, siguiendo la tendencia histórica de nuestro país, se ha registrado un alto porcentaje de abstencionismo electoral, sin embargo, en los últimos años se ha ido registrando una tendencia hacia la disminución porcentual del mismo, en especial en elecciones locales, tendencia que ha sido significativa y que revela cambios importantes de tipo institucional y en el comportamiento de un sector de la ciudadanía. De esta forma, mientras un grueso sector de los ciudadanos medellinenses tiene el abstencionismo como constante en su comportamiento, otro participa y se abstiene de forma intermitente, lo cual revela que el abstencionismo es un fenómeno multicausal y multivariable, en el que operan diferentes factores que van desde constantes estructurales hasta factores y cambios contextuales.*

Planteada esta hipótesis, el trabajo se trazó como objetivos centrales, los siguientes:

-Explorar teóricamente el concepto de abstencionismo electoral y los principales enfoques que han analizado el comportamiento político de los ciudadanos.

-Analizar las principales reformas institucionales de tipo político-electoral implementadas en Colombia en los últimos años y verificar su impacto en los distintos actores políticos locales, especialmente, la incidencia en el comportamiento político de los ciudadanos.

-Analizar la conducta electoral de los ciudadanos en las elecciones locales de Medellín, en especial la conducta de los ciudadanos que se abstienen.

-Analizar y tratar de Identificar los distintos factores que explican el abstencionismo electoral en elecciones locales en Medellín.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio recurre inicialmente a fuentes secundarias para constatar los distintos enfoques y corrientes de la teoría política en relación con el abstencionismo electoral y el comportamiento político. Además, se construyó, a partir de estas fuentes y de la experiencia como ciudadano, un

análisis sobre los aspectos más relevantes del contexto en relación con la práctica político-electoral y el abstencionismo electoral.

Se consultó, además, la información recolectada en una encuesta que realizó el Instituto de Estudios Políticos, en la cual el abstencionismo fue uno de los factores a analizar y, finalmente, se realizaron dos grupos focales con ciudadanos que en esta dinámica sacaron a relucir sus puntos de vista y sus actitudes con relación a la participación electoral y la abstención.

Por último, se considera que este trabajo se justifica en la medida que tratar de aproximarse al comportamiento político de los ciudadanos de Medellín, una ciudad con un contexto complejo y con una población significativa; permite esclarecer los factores que generan el abstencionismo, en aras de una aproximación real al problema, que se aleje de la simple especulación teórica o periodística. Además, permite poner a prueba los fundamentos teóricos que se han construido en otros contextos con relación al comportamiento ciudadano y sirve de referente para estudios en otros contextos similares.

1. Abstencionismo Electoral, Aproximación teórica y Metodológica

1.1 Las Elecciones como escenario del Abstencionismo

Las elecciones son un certamen que adquiere gran importancia en los escenarios políticos modernos desde que el gobierno por consentimiento de los sujetos, se convirtió en el factor fundante del poder político y, por tanto, el elemento que otorga legitimidad al mismo. Es en el escenario de las elecciones donde el abstencionismo electoral, como fenómeno político, se desarrolla y es el momento preciso en el cual se pueden caracterizar los más importantes elementos de análisis para la ciencia política, en relación con este fenómeno.

Las elecciones producen varias consecuencias o generan varios elementos al sistema político, uno de los cuales es la legitimidad. Con la aparición del derecho al sufragio, y su posterior universalización, se le dio al gobierno representativo la característica de democrático, en este sentido, las elecciones generan legitimidad democrática (Font, 1995.), quizá hoy el elemento más importante de justificación del poder político en la mayoría de los sistemas estatales del mundo.

La asociación de las elecciones con la producción de legitimidad ha permitido la relación del abstencionismo electoral con este fenómeno. En efecto, un importante

número de análisis, especialmente desde el discurso normativo, han visto en el abstencionismo electoral el principal indicador de ausencia de legitimidad del sistema político, en general, y de las decisiones que se toman en cada elección en particular (Anduiza y Bosch, 2004).

La no participación electoral de quien tiene el derecho a hacerlo legalmente y la máxima constitucional de que el pueblo es el soberano o poder originario, inmediatamente vinculan la participación política electoral con la legitimidad del sistema y, por ende, el abstencionismo electoral a la ausencia de la misma. Sin embargo, aunque el abstencionismo electoral puede tener una relación importante con la legitimidad, esta relación no es absoluta, es decir, no se puede establecer una relación causal simple en términos de que el abstencionismo explique la falta de legitimidad del sistema o que los altos niveles de participación den cuenta de un sistema político altamente legitimado. La legitimidad, en este caso, no puede ser simplemente medida por el porcentaje de abstencionismo electoral que se registre en unas elecciones o en varios certámenes electorales (Rosanvallon, 2010).

El abstencionismo es un fenómeno político más complejo y no puede ser explicado por una sola variable; la legitimidad será uno de los elementos que puede explicar algunos segmentos de abstención electoral, sin embargo, no es el único y quizá, dependiendo del contexto, puede que no sea el de mayor potencia

explicativa. La relación absoluta o directa que tratan de establecer algunos autores entre abstención y falta de legitimidad puede obedecer, en muchos casos, más a la carga retórica y normativa que suelen producir estos temas y a la relación inmediata que se puede establecer con una lógica muy simple, sin ahondar con mayor rigor teórico y empírico en este problema; en el caso Colombiano, vale la pena analizar, en relación con este concepto, el trabajo de González y Otero (2006).

Además, hay que decir que el concepto de legitimidad sigue siendo demasiado abstracto para operacionalizarlo en un estudio de tipo investigativo que pretenda tener alcances prácticos, más si se habla de legitimidad del sistema político en general, pues éste está lleno de elementos que se pueden desarrollar en relación con la legitimidad, por lo cual, habría que hacer relaciones más concretas que permitan medir la legitimidad de ciertos elementos del sistema, como por ejemplo, los partidos políticos, las elecciones mismas o el sistema electoral. No obstante, esa relación abstención-falta de legitimidad, merece un análisis especial, el cual no es el propósito exclusivo de este trabajo.

Las elecciones, además, producen representación y, en esa medida, ésta ha tenido diversos significados en el escenario político moderno, pues han sido varias las discusiones en torno a este concepto, además de esto, las elecciones también producen gobierno, por lo tanto, la participación y la abstención han servido

también para relacionar los resultados de las elecciones con los conceptos de gobierno y representación. Un alto porcentaje de abstencionismo se asocia con la crisis de la representación y con problemas de gobernabilidad, pues se tiene la percepción que, de la participación o no participación en elecciones, depende la aceptación o no de las reglas del juego democrático y, por tanto, el abstencionismo es asociado con ciudadanos que se marginan del sistema político democrático, que no se sienten representados o se sienten mal gobernados.

Esta relación del abstencionismo con los conceptos y las reglas de juego de la democracia representativa moderna, ha sido comparada con conceptos como la democracia directa, la cual en un escenario moderno, se puede asociar con la eliminación de la intermediación partidista y la toma de decisiones del ciudadano de manera directa en un escenario político que lo convoca a decidir; de esta forma, se relaciona el abstencionismo electoral como un síntoma de la crisis de la representación y el desarrollo de la democracia directa como una fase ulterior que supera la democracia representativa.

Este tipo de argumentos adquieren mayor relevancia, cuando tratan de establecer una relación inversa entre la no participación electoral con otras formas de participación política que, en los últimos años, han adquirido mayor trascendencia, como por ejemplo las manifestaciones públicas o las protestas, como formas de acción colectiva que cada día convocan a nuevos sectores de la ciudadanía y

asocian estas expresiones con el agotamiento de los modelos de representación y de gobierno representativo.

Este discurso, también cargado de cierta potencia normativa, se justifica, aún más, con la contrastación de formas antiguas de democracia que tienen como modelo la democracia antigua ateniense, sin embargo, en sociedades demográficamente tan complejas como las modernas, el modelo griego de democracia es difícil de aplicar, además, la democracia moderna está atravesada por la filosofía liberal que agrega nuevos elementos y contornos al modelo democrático original, lo cual le agrega nuevas características y transformaciones (Dahl, 1992. p. 29).

Los antiguos griegos por ejemplo, tenían por principio el sorteo como método de selección de magistrados, pues la formación de una clase política profesional entre los ciudadanos, a través de otras formas de selección como la postulación y posterior elección les generaba desconfianza y consideraban que podía desvirtuar los elementos esenciales de su modelo político (Manin, 1998. p. 23), hoy por el contrario la profesionalización de la política es una realidad con la cual se desarrolla la democracia moderna, además de esto, como lo advierte Dahl, llegar a un modelo de democracia ideal es difícil (1992. p. 375), frente a estas diferencias entre la democracia moderna y antigua, no se deben ni pueden establecer comparaciones serias y lógicas.

El modelo antiguo simplemente puede servir de referente de análisis, por ello, definiciones de democracia asociadas a estudios modernos, principalmente de tipo empírico pueden tener mayor potencia descriptiva y explicativa en la actualidad. En este sentido, Robert Dahl nos muestra en su libro *La democracia y sus Críticos* importantes aportes al momento de establecer diferencias entre la democracia antigua y la democracia de los modernos, como por ejemplo, el alto grado de homogeneidad que debía tener los ciudadanos griegos, a diferencia de la pluralidad de la ciudadanía moderna, el número de ciudadanos griegos era relativamente pequeño comparado con las sociedades modernas, todo lo cual hacía más fácil la gobernabilidad en la antigua Atenas frente a las sociedades modernas, por último, para los griegos no era concebible la idea de gobierno representativo, algo común y principal característica de la democracia moderna (1992. p. 28.)

Frente a estos argumentos, es imposible de manera específica utilizar ideas traídas del análisis de formas antiguas de democracia, para justificar o relacionar el abstencionismo con problemas de representación o de gobernabilidad, pues las circunstancias de pensamiento históricas y contextuales eran muy distintas a la de los tiempos y las sociedades modernas.

Lo anterior, sin embargo, no puede descartar una hipótesis que permita explicar cómo un segmento de la población que se abstiene, aduce como razón principal

de su comportamiento, el descrédito y la falta de confianza en los agentes de representación, especialmente en los partidos políticos. Sin duda alguna, la mayor circulación de información política ha permitido que la ciudadanía se entere de manera más fácil y rápida de todo el acontecer político, especialmente el papel de los medios de comunicación que, con la denuncia de los actos de corrupción y la visibilización del comportamiento de los agentes políticos, desactivan la participación electoral (Putnam, 2002)

El abstencionismo puede encontrar en las crisis de representación, especialmente de los partidos políticos, una de las razones explicativas del comportamiento de un sector de la ciudadanía. En efecto, estudios realizados en Medellín en algunas elecciones, mediante encuestas, demuestran poca confianza y poco interés hacia los partidos políticos por parte de las personas consultadas, lo cual se puede traducir potencialmente en un comportamiento político abstencionista (Corporación Región, Alcaldía de Medellín, 2006. p. 12)

En relación con la gobernabilidad que se puede desprender de los procesos de participación democrática, no hay duda que la participación en elecciones, como el mecanismo regular diseñado por el sistema para tomar decisiones, pretende que la mayoría de los ciudadanos acepten y consientan en el gobierno. El abstencionismo, o por lo menos un porcentaje de este, puede ser el reflejo de una importante crisis de gobernabilidad que genera escepticismo político en la

ciudadanía; no obstante, el abstencionismo es un fenómeno tan complejo, que ninguna de estas variables (governabilidad, legitimidad y representatividad) permiten describir y explicar completamente y de manera satisfactoria este fenómeno.

De lo anterior se deduce que, si bien las elecciones producen legitimidad, representatividad y gobernabilidad, lo cual permite establecer una relación importante con el fenómeno de la abstención electoral frente a estas tres características de las elecciones; los estudios que se hagan al respecto, deben ser objeto de análisis teóricos y empíricos, minuciosos y precisos, que permitan establecer algunas conclusiones empíricas probables y verificables de estas relaciones, sobre todo en sistemas que, como el nuestro, son altamente plebiscitarios.

En Colombia el sistema presidencial, sumado a una importante descentralización política, que permite la elección directa de la cabeza del gobierno no solo a nivel nacional, sino además, regional y local, pone de manifiesto la importancia que las elecciones revisten en este contexto, donde hay más certámenes electorales que en otros lugares, donde las elecciones legislativas no suelen ser las más importantes, y el ejecutivo, como poder que gobierna, no depende tanto del poder legislativo como en otros sistemas políticos, especialmente en el contexto europeo. En este sentido, el abstencionismo electoral como un fenómeno que se

suscita en elecciones adquiere mayor relevancia en este contexto y genera mayores elementos de análisis en relación a la legitimidad del sistema político, la representación y la gobernabilidad del mismo.

1.2 Proceso Electoral y Abstencionismo

La importancia de las elecciones, en la medida que produce legitimidad, gobierno y representación, hace que estas se conviertan en uno de los principales escenarios de análisis que la ciencia política ha encontrado, para tratar de describir y explicar diversos y muy variados fenómenos políticos modernos. Sin embargo, su importancia principal en el escenario democrático moderno, exige que el marco de análisis deba extenderse en la medida que se entiendan las elecciones, más que como un fenómeno independiente, como el resultado de un complejo proceso de mayor duración que el simple certamen electoral.

Una de las principales características de las elecciones es precisamente su periodicidad (Manin, 1998. p. 215), por lo menos en contextos democráticos, y esto hace que sean más el resultado de un proceso que podría analizarse incluso durante todo el período entre una elección y otra; sin embargo, si se quiere ser más concreto, analizar el período preelectoral, se torna bastante importante para observar no solo el resultado final de las elecciones, sino también el

comportamiento de los actores políticos: candidatos, partidos políticos y electores principalmente.

La democracia representativa tiene como característica, además de la periodicidad de las elecciones, la libertad de la opinión pública, lo cual permite que exista un control del gobierno y de los representantes de parte de la ciudadanía y de los medios de comunicación, de forma tal que las elecciones sirven como instrumento de decisión, con el que se pone a prueba o evalúa la gestión de un gobierno, un mandatario, un representante o miembro de una corporación pública.

Analizar todas las características de un período, entre una elección y otra en un contexto determinado, en el caso colombiano cuatro años, implicaría tener como referentes una cantidad de variables a relacionar, salvo que se esté trabajando sobre un marco de tiempo y espacio muy concreto y específico o en relación a otros fenómenos políticos; sin embargo, lo que sí resulta oportuno, con relación al abstencionismo electoral, es analizar algunas variables derivadas del proceso preelectoral, tres meses máximo un año antes, en el cual, los diversos actores políticos se ponen en función de las elecciones, lo que permite observar distintos fenómenos que inciden de manera directa en las mismas.

El papel de los candidatos, de los medios de comunicación en el cubrimiento de las elecciones, de los directivos de campaña, de los partidos políticos como instituciones y, sobre todo, el rol que asumen los ciudadanos como potenciales electores, permiten hacer lecturas y descripciones más aproximadas con relación a las elecciones y, en especial, al tema específico del abstencionismo electoral.

Una de las principales variables que explican la mayor o menor abstención con relación al proceso electoral como tal, se da por el grado de competitividad de las elecciones (Boix y Riba, 2000. p. 9), es decir, mientras más reñidas sean las elecciones o que, al menos, sea esa la sensación que se da antes de las mismas, mayor es la tendencia hacia la participación de parte del ciudadano.

La competencia electoral, a su vez, se explica con base en otros dos elementos o, si se quiere, variables en relación con ella; de un lado, la mayor participación en elecciones, que se presumen altamente competitivas, le dan un mayor valor al voto y, por tanto, el elector siente que su voto es más decisivo y cuenta con un mayor grado de eficacia en lo que se decide. Estas explicaciones están fundamentadas básicamente en el modelo económico de fundamentación argumentativa de la conducta electoral, el cual establece una relación costo beneficio con respecto a la conducta desplegada por los electores. Desde la economía, a través del enfoque racional en ciencia política, se ha intentado relacionar la participación y la abstención desde el parámetro costo-beneficio del

voto; por tanto, cuando se tiene la percepción de mayor eficacia del voto y su valor decisivo en las elecciones, mayor será el proceso de participación. El clásico estudio de Downs *An economy theory of democracy*, deja clara esta relación costo-beneficio; para este autor, el valor del voto es el valor del supuesto efecto para cambiar lo que sucedería si no se votara (Barry, 1970.).

Por otro lado, la idea de un alto nivel de competencia también impone la necesidad de una mayor movilización estratégica por parte de los actores políticos involucrados en las campañas electorales. Candidatos, cuadros de campaña, mayores contribuciones económicas, hacen que el evento electoral sea más dinámico que un proceso electoral que muestre a una de las opciones, con amplias posibilidades de ganar frente a las demás.

Un proceso electoral competitivo, que aumente la movilización estratégica y que produzca la sensación en el ciudadano de que el voto tiene un mayor grado de eficacia, generará menor grado de abstencionismo en las elecciones; por el contrario, una campaña electoral que genere la idea de que una de las opciones a elegir llega a las elecciones con un alto grado de ventaja, puede producir mayor grado de abstencionismo electoral. Esto se hace aún más evidente en sistemas electorales de tipo mayoritario donde opciones atractivas al elector pero con poca capacidad de triunfo electoral, pueden activar el fenómeno abstencionista.

La variable de competitividad se aplica de manera más pertinente a elecciones unipersonales, en las cuales una opción será la única que tendrá la posibilidad de ganar, salvo que estemos ante la presencia de un sistema de gobierno parlamentario, en el cual, por ejemplo, las elecciones definen gobierno a partir de mayorías parlamentarias, lo cual, en caso de un empate técnico en el proceso, percibido por los ciudadanos a través de los sondeos de opinión, generara mayor movilización de partidos y candidatos, por un lado, y de electores por otro, en el apoyo a las listas de partido que consolide las mayorías parlamentarias, para definir el gobierno.

El proceso electoral permite, además, analizar cómo operan factores políticos o de contexto en la explicación de algunos márgenes de abstencionismo electoral. Permite observar, por ejemplo, el papel de los medios de comunicación en una elección determinada; cómo estos activan o desactivan al ciudadano, en términos de abstención-participación, según la cantidad y el tipo de información que pongan a circular en relación con las elecciones, los candidatos y los partidos (Anduiza y Bosch, 2004).

Los escándalos políticos, la tendencia de algunas campañas políticas de acudir al llamado “juego sucio”, en el cual, se desnuda la historia de los rivales políticos y se trata de opacar y cuestionar el comportamiento público de los candidatos rivales, pueden lograr que un importante segmento de la población opte por abstenerse

ante la idea formada en el proceso pre-electoral, de que no hay una opción que valga la pena apoyar, con lo cual, se desactiva la participación en una determinada elección. En esto, los medios de comunicación juegan un papel trascendental, pues son el canal por el cual la mayoría de los ciudadanos suelen informarse.

La permanente alusión de los medios de comunicación a escándalos de todo tipo que rodean a los actores políticos, hace que, al decir de algunos autores, que tanto los medios de comunicación, y como reflejo de estos, los ciudadanos, se conviertan en jueces de la política; el ciudadano juzga a los políticos y, en muchos casos, la sanción a imponer es la abstención como una manera de reflejar la falta de credibilidad en los actores políticos que gobiernan o están en el poder, o apoyan otras opciones políticas, cuando el sistema político le ofrece una variedad de opciones.

1.3 Tipos de Elecciones y Abstencionismo

Cada elección tiene sus particularidades, como se anotó en un numeral anterior. Las elecciones permiten analizar elementos del contexto que señalan características especiales para cada proceso electoral, en un momento y en un espacio determinado. Cada elección tiene para el ciudadano un significado

distinto, dependiendo del valor simbólico que este le asigne, sin embargo, existen ciertos consensos derivados de varios estudios acerca del mayor grado de abstencionismo electoral, según el tipo de elecciones.

La mayoría de los trabajos concluyen que los electores le dan un mayor valor simbólico a las elecciones nacionales que a las locales. En las elecciones españolas, las elecciones al congreso plantean un histórico de abstencionismo del 25,9%, mientras las elecciones municipales registran un promedio del 34,5% y las elecciones Europeas, un 38,9 % (Font, 1995.)

Esta regla general establece que, en el caso de las elecciones municipales, el porcentaje de abstencionistas aumenta en relación con las elecciones nacionales. (Brenes, 2006) (Boix y Riba, 2000) (Riera, 2008) En el caso colombiano, esta variable debe analizarse con sumo cuidado, pues el diseño institucional muestra dos certámenes electorales nacionales. El Congreso de la República es elegido en fecha distinta a la de elección del Presidente, como resultado del sistema de gobierno presidencial que prescribe la elección del Presidente de la República de manera plebiscitaria.

En este sentido, se debe analizar no solo el tipo de elección si no, en el caso de elecciones locales, la composición del censo electoral, clasificando según el tipo

de votante, urbano o rural, el tamaño de la población, el tipo de medios de comunicación que se ocupan de cubrir el certamen electoral, el nivel de información de los electores y el tipo de contacto que hacen los candidatos con los potenciales electores.

La revolución tecnológica ha permitido que exista mayor información política, sobre todo en elecciones nacionales, las que, generalmente, son cubiertas por grandes medios de comunicación, los cuales permiten mayor movilización de electores; la influencia de los medios de comunicación en el proceso electoral está fuera de duda, sin embargo, esto se debe contrastar con las mayores posibilidades que tienen los candidatos a elecciones locales de tener un contacto directo con la mayoría de sus electores. En efecto, las elecciones locales, permiten el desarrollo de estrategias de movilización más personalizadas, como el contacto personal del candidato con los ciudadanos; no obstante, esta lógica pierde fuerza cuando los escenarios locales registran poblaciones demográficamente inabarcables por un candidato en una campaña electoral, como sería el caso de Medellín.

Por regla general, para los partidos políticos, las elecciones nacionales ponen en juego mayor cantidad de intereses y esto puede hacer que desempeñen un papel mucho más dinámico; no en vano las elecciones locales son denominadas elecciones de segundo orden. Además, el valor simbólico de los electores

respecto al tipo de elecciones, juega un papel preponderante en la decisión de participar o abstenerse en una determinada elección. El aumento en los niveles de descentralización, aunque le dan un mayor grado de importancia real a las elecciones locales, persiste en el ciudadano la percepción del mayor grado de importancia de las elecciones nacionales, especialmente la elección presidencial.

Los electores buscan informarse para votar a través de atajos y reduciendo costos siguiendo la lógica del enfoque racional, por ello los medios masivos de comunicación, en especial la televisión, se convierten en un vía de información política, en la cual se reducen costos y se obtiene la posibilidad de recibir síntesis informativas que reducen el tiempo dedicado para ello. Desde esta perspectiva, las elecciones nacionales, cubiertas por medios televisivos con mayor cobertura, pueden ser las elecciones con mayores flujos de información y de allí la regla general del menor grado de abstención en estos certámenes. No obstante, al momento de analizar este fenómeno, se debe tener muy en cuenta el contenido de la información y las intenciones del editor. Giovanni Sartori (1998) ya nos alerta en su obra el *Homo Videns* acerca de las reservas que hay que tener con las informaciones obtenidas a través de imágenes y resúmenes de segundos, que suelen ser las características de la información televisiva.

En el caso colombiano, se debe tener en cuenta que el diseño del sistema electoral separa las elecciones nacionales en elecciones legislativas y

presidenciales, lo cual, sumado a la pérdida sistemática de confianza del ciudadano en la institución legislativa, trae como consecuencia lógica el mayor grado de abstención en elecciones legislativas que en las presidenciales. Estas últimas revisten por lo general mayor importancia, pues el diseño institucional del sistema de gobierno pone a la elección presidencial en el primer orden de importancia; a pesar de esto, las elecciones presidenciales en Colombia también registran significativos índices históricos de abstencionismo electoral¹.

Lo anterior se debe contrastar con las elecciones locales, en las cuales coinciden las elecciones unipersonales -Alcaldía y Gobernación-, con las elecciones a cuerpos colegiados (Asambleas, Concejos y Juntas Administradoras Locales); en estas elecciones, la simultaneidad del certamen genera un efecto de arrastre de las elecciones unipersonales, para con las elecciones a corporaciones públicas.

Las elecciones unipersonales (alcaldía y Gobernación), más visibles, tanto las elecciones mismas como los candidatos, con mayor información de por medio, generan un efecto reflejo en las otras elecciones (Concejos, Asambleas y Juntas Administradoras Locales), debido a la coincidencia del certamen electoral. Una hipotética separación de estas elecciones generaría un mayor impacto de la abstención electoral en las corporaciones públicas, concejos, asambleas y juntas

¹ El promedio del abstencionismo en elecciones presidenciales en Colombia para el año 2006 está calculado, según Colprensa, en el 54%. Mayo de 2006. Bogotá. Al respecto, recomiendo ver la página de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Enlace http://www.registraduria.gov.co/Informacion/elec_pre_2010_histo.htm

administradoras locales; valdría la pena diseñar un trabajo investigativo al respecto de este último escenario hipotético, pues la cantidad de votos nulos y de votos en blanco en este tipo de elecciones locales (Pizano, 2002) permiten imaginar ciertas hipótesis que vale la pena sean confrontadas en escenarios de análisis empíricos, sin embargo este no es el eje principal que suscita esta investigación, no obstante, este tema se analizará con más detenimiento más adelante.

1.4 El Abstencionismo Electoral como un problema multicausal y complejo.

El abstencionismo electoral, más que un fenómeno asociado a una sola causa, es un problema que, desde el punto de vista investigativo, ofrece múltiples variables explicativas. Como se afirmó en el numeral uno, factores como la legitimidad, tienen un potencial explicativo con relación a este fenómeno del comportamiento político ciudadano; sin embargo, existe otra variedad de factores, algunos enunciados en anteriores párrafos, que también inciden y explican segmentos del fenómeno, pues es imposible establecer una variable absoluta en términos causales que dé cuenta del abstencionismo.

Así como algunos autores relacionan el abstencionismo con deficiencias en la consolidación de la legitimidad o con la crisis de los partidos y la representación,

otros se atreven a asociar este fenómeno con una respuesta pasiva que se traduce en confianza en el sistema político democrático (Lipset, 1987). Fundamentan estos autores sus puntos académicos, soportados en los altos índices de abstención que registran algunas elecciones en sistemas democráticos consolidados y considerados, según la medición de varios elementos, como modelos de democracia, tal es el caso los Estados Unidos y Suiza.

Argumento que se refuerza con datos que demuestran, como en algunos sistemas políticos en un momento histórico, un alto interés político y un alto nivel de participación electoral, pusieron en riesgo el sistema democrático, como en el caso de Alemania donde, en 1933 y en plena República Democrática de Weimar, un alto nivel de participación significó un replanteamiento del sistema político y sus valores democráticos (Lipset, 1987) (López, 1978. p. 61).

Este mismo criterio, sin embargo, no puede aplicarse con el mismo rigor en otros sistemas democráticos considerados deficitarios o con problemas en su proceso de consolidación, y menos pueden explicar, como decía Pateman en un debate sostenido con Berelson, “como tradicionalmente el abstencionismo electoral registraba mayores porcentajes y mayor arraigo en las clases populares” (Rivero, 1998). Este último cotejo invita a un análisis del problema que trate de establecer relaciones de este comportamiento con variables de tipo social; efectivamente, los

datos aportados por la sociología se han aplicado de manera importante al estudio de la democracia y, en especial, a los análisis electorales.

No obstante, si bien la sociología aportó los primeros elementos teóricos de análisis en relación con el comportamiento político y electoral de los ciudadanos, otros enfoques han aparecido con el tiempo y han tratado de desarrollar otras variables que expliquen de mejor manera o se aproximen desde otros ángulos a los fenómenos de participación y abstencionismo electoral; en efecto, la tradición académica en ciencia política reconoce el famoso enfoque racional, que aporta nuevos elementos de análisis del comportamiento político como una especie de sub-disciplina dentro de la ciencia política. Este enfoque se caracteriza, como ya se mencionó, en un análisis del comportamiento electoral más centrado en la relación costo-beneficio, como un comportamiento pragmático que despliega el ciudadano al tomar una decisión de participar o de abstenerse en un primer momento y luego, si opta por participar, en un segundo momento, cuál opción elegir.

Quizá la mayor ventaja que ofrece este enfoque frente al sociológico, es el análisis de variables centradas en el comportamiento individual, lo cual permite razonamientos más minuciosos y centrados en la conducta propia del sujeto. Sin embargo, este enfoque ha sido duramente cuestionado, pues la aplicación del modelo originalmente planteado por Downs en 1957, arroja como resultado,

aplicando la lógica racional, que la mayoría de los ciudadanos tiende a abstenerse, lo cual no está probado, pues un gran número de ciudadanos vota.

El análisis del racionalismo se mide por los costos que le representan al elector votar, (adquirir información, desplazarse al sitio de ubicación de la urna), frente a la posibilidad de que su voto modifique el resultado como un beneficio; frente a esta situación, el beneficio es marginal, pues la mayoría de las elecciones tienen, como censo o padrón electoral, miles y hasta millones de electores, por tanto la posibilidad de que un voto modifique el resultado electoral es ínfimo; derivado de esto y según este modelo, el ciudadano tiende a no votar, pues el costo de votar es muchísimo mayor que el beneficio, de lo que se deduce que el abstencionismo debería ser la conducta racional del ciudadano, sin embargo los ciudadanos votan, en efecto al decir de Barry, *“Lo notorio del caso es que mucha gente vota. Sobre la idea de éste análisis, incluso una baja concurrencia de votantes, por ejemplo el 25%, es claramente incompatible con la racionalidad”* (Barry, 1970.)

No obstante el enfoque racional, ajustado por otros autores, ha proporcionado importantes elementos de análisis que más adelante precisaremos un poco. De otra parte, otros factores estrictamente políticos, como las instituciones políticas, las leyes, el sistema de partidos y la actuación del gobierno, en suma, el sistema político, son variables que también inciden de manera directa en la decisión del individuo de participar o abstenerse.

El sistema político, por ejemplo, mediante leyes, puede crear incentivos como el voto obligatorio, por ejemplo, figura bastante compleja que cuenta con respaldos de importantes académicos, como Arend Lipjhart, que desde el diseño institucional pueden ayudar a disminuir el porcentaje de abstencionismo electoral, el cual últimamente aumenta en algunas de las más reconocidas democracias occidentales (Liphart, 1997 citado por Raventos, 2003)

Otro importante enfoque que se ha dedicado al análisis del comportamiento electoral centra su atención en variables de naturaleza subjetiva y le apunta, básicamente, a cómo el individuo construye sus percepciones acerca de lo social y de lo político. Para este enfoque, los valores políticos o la auto-ubicación ideológica frente a la identificación partidaria, son factores de tipo psicológico que determinan el acto de votar o de abstenerse.

Teóricos como Miller y Shank (1996), han adoptado como fórmula para abordar el comportamiento político un marco multicausal y multivariable, bajo el entendido, de que tanto la participación y la abstención como comportamientos políticos de los individuos frente al sistema político, se explican desde diversos enfoques que operan en medio de una ciudadanía altamente heterogénea donde cada día aparecen nuevos grupos sociales.

En los siguientes numerales se analizarán más a fondo cada uno de los enfoques que tratan de explicar tanto la participación como la abstención pero, sobre todo, se observarán las variables que se desprenden de dichos enfoques, las cuales son importantes para la construcción de un marco de referencia que dé pistas acerca de cuáles son los principales factores, causas o variables que operan en las elecciones y que estructuran el abstencionismo electoral como un fenómeno complejo.

1.5 El abstencionismo visto desde el enfoque sociológico

Los primeros trabajos que intentaron analizar el fenómeno de la participación electoral y el abstencionismo, estuvieron altamente imbuidos por los referentes teóricos de la sociología; de hecho, el primer enfoque de análisis de la conducta electoral se circunscribe al análisis de variables de tipo sociológico que, en el contexto y tiempo en el que fueron aplicadas, gozaron de una alta potencia explicativa acerca de los elementos que incidían en la descripción y explicación de fenómenos como la participación y el abstencionismo electoral.

Autores como Lazarsfeld y Berelson son grandes exponentes de este enfoque teórico, quienes consideran básicamente que las personas piensan en lo político,

como se perciben en lo social y, en este sentido, variables de tipo demográfico, económicas y sociales, inciden en la manera como los ciudadanos se comportan en relación con la opción de acudir a las elecciones (Peña, 2007).

Vale resaltar aquí la idea de Seymour Martin Lipset en su clásico libro denominado *El Hombre Político*, un trabajo de tipo sociológico que hace importantes aportes y pueden servir como elemento de análisis del fenómeno abstencionista. Para este autor, por ejemplo, "*Los individuos que están sometidos a múltiples presiones encuentran refugio en la apatía*", (Lipset, 1987) La apatía, para estos efectos, se traduce en un importante porcentaje de abstención, pues el individuo sometido a presiones de múltiples sectores políticos y sociales, puede optar por no participar.

De otro lado, siguiendo la línea del enfoque sociológico, algunos estudios han demostrado que en el análisis de las elecciones, cuando se divide por grupos etarios, se encuentran importantes conclusiones, por ejemplo, acerca del mayor abstencionismo electoral que se percibe en los jóvenes y en los adultos mayores, frente a una mayor participación en la población media adulta (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet. 1962). Otros estudios han demostrado la mayor propensión de los jóvenes, por su falta de experiencia electoral, hacia la conducta abstencionista (Anduiza, 2005).

En efecto, el abstencionismo electoral puede ser más alto en los jóvenes que en las personas adultas. Este último grupo, debido a su mayor experiencia electoral,

sumado a una mayor identificación con ciertos actores políticos, (lo que tradicionalmente se ha denominado identificación partidista) y una posición social más estable, despliegan una actividad política más activa y, por ende, participan electoralmente más que los jóvenes. Las personas de la tercera edad, por el contrario, pueden tener mayor propensión a la abstención por factores de naturaleza externa como, por ejemplo, sus dificultades físicas para asistir a los sitios de votación.

De igual manera, en el caso del análisis de género, estudios demostraron por mucho tiempo que, por regla general, las mujeres se abstenían más que los hombres de ir a las urnas (Lipset, 1987); además de esto, que las mujeres eran más conservadoras que los hombres, si decidían participar; sin embargo, esta variable del comportamiento electoral femenino ha roto con esta premisa general y, actualmente, algunos estudios electorales demuestran resultados con mayor abstención electoral masculina, al punto que, en la actualidad, el género como variable, no permite establecer un mecanismo explicativo general, pues en la relación del comportamiento político asociado al género, no hay una tendencia claramente establecida que permita proponer un mecanismo causal válido para cualquier contexto.

Hay una relación importante que explica el abstencionismo electoral con relación al nivel educativo. Hace algunos años, para la tradición académica, era claro que

mientras más alto fuera el nivel de formación de un ciudadano, mayor era su propensión a participar. Sin embargo, la relación entre el voto y el nivel de estudio, que antes arrojaba una clara tendencia, debe ser analizada de manera más detenida, pues el auge de los medios de comunicación y otras variables relacionadas con las crisis de representación y los escándalos políticos, han demostrado, a través de algunas investigaciones correlacionales, cómo grupos de ciudadanos, con altos niveles educativos, adoptan la postura de abstenerse frente al escenario político que rodea las elecciones.

Por ejemplo, un trabajo investigativo realizado con base en la observación de las elecciones federales mexicanas de 2003 por Salazar y Temkim (2007), afirma que, en los municipios con mayores niveles educativos, se presentó un mayor grado de abstención en comparación con los demás municipios. Este tipo de trabajos revelan que, más allá de las relaciones educación participación y abstencionismo electoral, hay otras variables que operan y que, al igual de la relación con el género, es difícil establecer una clara y evidente relación de causalidad frente al fenómeno abstencionista. No obstante, hay contextos en los cuales el abstencionismo electoral revela perfiles sociológicos, en los cuales algunas variables, como el nivel de educación, no se deben descartar como hipótesis.

En algunos contextos, el abstencionismo se puede relacionar de manera directa con la posición social del ciudadano. En efecto, en algunas democracias donde se

establecen clivajes relacionados con la clase social, los ciudadanos se perciben como miembros de un grupo social que se caracteriza por su posición en la estructura de clases. A partir de esta premisa, surgen partidos políticos enfocados a representar a cierta clase social, además, en otros contextos, cuando los individuos se perciben como parte de un grupo en relación con la estructura de clases, pueden adoptar comportamientos políticos como el abstencionismo electoral por sentir que las opciones políticas no representan sus intereses. En resumen, aquí planteamos una serie de variables explicativas que desde la sociología intentan dar cuenta de las principales causas que inciden en la relación participación-abstencionismo electoral.

1.6 El Abstencionismo Electoral desde el enfoque Racional

Como se afirmó en el numeral 4, el enfoque racional parte de la premisa del análisis costo-beneficio que le trae al votante el acto de votar; asimismo, se mostró que el modelo original generaba una serie de deducciones que, a todas luces, no lograban tener la potencia explicativa que un enfoque teórico consistente debiera tener. El modelo de Downs resultaba débil y falseable frente a la crítica académica, sin embargo, el enfoque racional ha sido minuciosamente revisado y ajustado de forma tal que ofrece una serie de análisis importantes al problema de la relación abstención y participación electoral. Algunas de las categorías más

importantes dentro de este enfoque son los costos del acto de votar, sus beneficios y la capacidad de influencia del voto.

En efecto, algunos autores y el mismo Downs, trataron de ajustar el modelo racional de tal forma que en el análisis costo-beneficio, las recompensas intervinieran como factores que hicieran de los costos algo menos significativo, al lado de unas recompensas que aumentarían el valor o el beneficio de votar, aunque estas recompensas no fueran en estricto sentido propiamente económicas. Por ejemplo, se considera que algunos ciudadanos votan asumiendo un costo a corto plazo para obtener un beneficio a largo plazo: este beneficio se traduce en la perpetuación del sistema político. Para algunos, este tipo de explicaciones resultan importantes, sin embargo, no son explicaciones que se puedan dar dentro del modelo racional o económico propiamente dicho (Barry, 1970.).

A pesar de las críticas, el enfoque racional se mantiene vigente pues algunas de sus explicaciones resultan interesantes, sobre todo, su metodología basada en la famosa teoría de los juegos permite, mediante algunas premisas, hacer algunas predicciones o proyecciones de lo que puede ocurrir en un contexto determinado. Desde este punto de vista, el enfoque económico y racional aporta importantes elementos metodológicos a la ciencia política.

El enfoque racional, además, aporta algunos elementos importantes en la discusión a la hora de analizar el comportamiento político en ciertos contextos electorales; como ya se analizó en el numeral dos, por ejemplo, en esa relación costo-beneficio, el tema de la percepción de la importancia del voto es válida en certámenes electorales altamente competitivos, en los cuales la coyuntura electoral muestra diferencias mínimas entre las opciones políticas; esto hace que el ciudadano perciba su voto, así sea uno en millones, como un elemento realmente importante para definir las elecciones. En esa misma medida, en escenarios en los cuales, una de las opciones políticas refleja en la etapa pre-electoral una favorabilidad que marca distancia frente a una segunda opción, el individuo puede pensar que su voto poco aporta en la definición de la elección y esto puede generar una activación del abstencionismo electoral².

En esta relación costo-beneficio, el tema de los incentivos o estímulos al votante, aunque estos puedan ser una variable mirada desde otro enfoque, permiten hacer análisis de tipo racional; el temor a sanciones en el caso del voto obligatorio, sin duda aumenta el costo de no votar y esto, impone al elector la necesidad de tener en cuenta las sanciones por no participar en la elección, a la hora de decidir si va o no a las urnas a emitir su voto.

² En las elecciones Presidenciales de Colombia de 2006, a pesar de la alta popularidad del presidente Uribe quien se hacía reelegir, la diferencia tan alta que mostraban las encuestas frente a los demás competidores desactivó la participación de un porcentaje de ciudadanos.

Las recompensas del voto derivadas de los incentivos también pueden aumentar la percepción de los beneficios del acto de votar. Estas recompensas no son ajenas a nuestro contexto, el certificado electoral expedido en las mesas de votación en Colombia, permite acceder a ciertos beneficios de diversa índole, como es el caso de los descuentos en matrículas en Universidades Públicas o preferencias en la competencia por puestos públicos³, beneficios que, sin duda, desactivan el abstencionismo electoral en importantes segmentos de la población, especialmente el de los jóvenes que, como vimos en el enfoque sociológico, es un grupo etario que aporta importantes porcentajes de abstencionismo electoral.

Este enfoque aporta importantes elementos de análisis pero también tiene algunas deficiencias; por ejemplo, cómo explicar el voto por opciones sin posibilidad de ganar, lo que se podría denominar voto inútil frente ya famoso concepto de voto útil, donde este enfoque se queda corto en explicaciones. Cuál sería la explicación racional frente al elector que vota por una opción que desde la etapa preelectoral queda claro no tiene ninguna alternativa para ganar. Otros enfoques pueden seguir aportando nuevos elementos a la discusión.

³ En efecto, las leyes 403 de 1997 y 815 de 2003, establecen estímulos al votante, bajo el principio que la participación mediante el voto en la vida política, cívica y comunitaria se considera una actitud positiva de apoyo a las instituciones democráticas.

1.7 El Abstencionismo Electoral desde el enfoque Institucional

En el enfoque institucional, como marco de referencia, se aglutinan los llamados factores propiamente políticos, se analizan las variables íntimamente relacionadas con el sistema político. Factores como el censo electoral y la manera como se construye éste, se tiene en cuenta a la hora de evaluar el abstencionismo. Una mala depuración del censo electoral incide a la hora de calcular la cifra global de abstencionistas, pues al no descontar los elementos que se encuentran al margen del sistema político, como por ejemplo los muertos, se altera el cálculo de la cifra global de abstencionistas.

Otros factores, como la inscripción previa, exigencia anticipada para ejercer el sufragio, se convierten en elementos que hacen más complejo el acto de votar (Raventós, 2003). El debate sobre el voto obligatorio, ya mencionado en un numeral anterior, también es tomado en cuenta dentro de este enfoque; de la libertad o el voto obligatorio dependen algunos efectos en la relación participación-abstención pues, como ya se afirmó, cuando la decisión de votar se acompaña de unas normas que incentivan la participación y de otras que sancionan la abstención electoral, esto genera un efecto directo sobre el comportamiento del ciudadano.

La figura del voto obligatorio ha sido fuertemente criticada, ya que atenta contra unos de los valores más importantes de la democracia que son la libertad y el voto como derecho que, al volverlo obligatorio, se convierte en deber. No obstante, al margen de este juicio normativo, la institucionalización del voto obligatorio, sin duda, incide en los porcentajes de abstención e inversamente proporcional en el porcentaje de participación política, tal vez no tanto como lo quieren o anhelan sus partidarios, sin embargo, no hay duda de su incidencia.

El sistema electoral genera una serie de efectos importantes dentro del sistema político que activan o desactivan la participación. Se ha entendido que los sistemas de representación proporcional, en los cuales se trata de reflejar lo más exactamente posible la distribución de los votos entre los partidos al adjudicar escaños o curules, son más representativos; contrario a esto, los sistemas de representación mayoritaria, fortalecen los partidos más fuertes, los sistemas de partidos políticos bipartidistas, pero sacrifican la representatividad, para consolidar la gobernabilidad.

Tradicionalmente se ha entendido que los sistemas de representación proporcional suelen activar la participación. Nohlen ha demostrado cómo en Suiza aumentó la participación con el cambio al sistema de representación proporcional en algunos cantones. Sin embargo, según este mismo autor, es difícil establecer una clara relación causal entre el sistema electoral y la

participación electoral (Nohlen, 1994. Reimpresión 1995). Otros autores consideran que los sistemas de participación mayoritaria, en los cuales el sistema electoral provoca que algunos partidos no obtengan representación, especialmente aquellos en los cuales el sistema de partidos es muy reducido, hacen que algunos electores se abstengan de votar (Anduiza y Bosch, 2004)

Otro de los factores políticos o institucionales que incide en el comportamiento político de los ciudadanos es el sistema de partidos pues, dependiendo de la manera como los partidos se ubiquen ideológicamente, y los recursos con los que cuenten, puede incidir en la manera como se comporten los ciudadanos. Por ejemplo, los partidos suelen moverse más hacia el centro con el ánimo de conquistar una gran masa de ciudadanos y no sectores específicos del mismo. Kirchheimer ha definido a ciertos partidos políticos como partidos escoba o atrapa todo (Abal, 2002), pues en su configuración intentan mostrarse atractivos a todos los segmentos sociales y no responden a la tradicional división de clases.

Cuando los partidos no establecen grandes diferencias ideológicas, el sistema de partidos pierde capacidad de movilización, algo importante en las democracias liberales, ya que los ciudadanos no logran establecer grandes diferencias entre los partidos, pues éstos dan la impresión de ser similares; los individuos, al no observar diferencias ideológicas, no encuentran contrastes para elegir o seleccionar una opción y todas se le hacen parecidas, lo cual, puede aumentar la

abstención electoral. Esta situación se complementa, en algunos casos, con la mala reputación de los partidos políticos, los escándalos y la poca confianza que generan estos, todo lo cual desactiva la participación.

Otro factor institucional que también incide es la denominada fatiga electoral. En muchos contextos se realizan frecuentemente elecciones y los electores se cansan de los recurrentes certámenes electorales que se programan. El tipo de elecciones, como ya se mencionó, también incide; las elecciones locales son percibidas como elecciones secundarias y suelen ser menos votadas que las elecciones nacionales.

En época de elecciones los partidos realizan movilizaciones buscando los votos, dependiendo de la dinámica pre-electoral de los partidos políticos, la abstención aumenta o se reduce, pues de esa dinámica depende que mayor o menor número de ciudadanos acudan a las urnas. Es así como todos estos factores institucionales mencionados, afectan el comportamiento electoral de los ciudadanos.

1.8 El Abstencionismo Electoral desde el enfoque Sicológico

Los partidarios del enfoque sicológico parten del supuesto de que los valores de los individuos inciden profundamente en la decisión de votar o no votar. Básicamente este enfoque se concentra en la mentalidad del individuo y el proceso que este realiza durante la etapa pre-electoral. Este enfoque se ha respaldado en lo que sus promotores han llamado, *el embudo de causalidad*, lo cual no es otra cosa que ir ensanchando los múltiples factores que pueden incidir en el individuo a la hora de votar, para dejar sólo al final del estrecho embudo, los factores más coyunturales de la conducta del individuo (Sulmont, 2010).

Este enfoque rechaza algunas determinantes sociales y políticas como factores que puedan ser trascendentes y directos para el individuo al momento de tomar la decisión de participar. Varios estudios circunscritos a este enfoque se han centrado en algunos valores adquiridos a través de instituciones, tal cual la familia, como factores que inciden de manera directa en las decisiones políticas de los individuos.

Un elemento en el que se han centrado de manera importante los académicos de este enfoque, sobre todo al tener en cuenta que el escenario de observación de la mayoría de los trabajos es Estados Unidos, es lo que denominan

“identificación partidaria” (López, 2008.). Si se considera el sistema norteamericano de partidos políticos, es decir, un sistema bipartidista básicamente, los trabajos investigativos le apuntan a determinar la relación de los valores, la familia y las simpatías de los ciudadanos frente a uno y otro partido. El modelo Michigan ha sido el escenario de mayor desarrollo de este enfoque y son los trabajos de esta Universidad los que han establecido la identificación partidaria como un mecanismo que explica la causa del voto en los Estados Unidos, en algunos momentos históricos.

Esta identificación partidaria tiene un elemento de estabilidad importante en sistemas bipartidistas como el norteamericano, pues es difícil que los electores cambien de bando político cuando su posición partidaria obedece a una tradición. Además, esta identificación partidaria se vuelve en el eje o presupuesto sobre el cual el individuo procesa y le da significado a la información política.

En los últimos años se ha desarrollado, por oposición a este concepto de identificación partidaria, el concepto de identificación partidaria negativa, como un elemento determinante del comportamiento del elector. Este concepto pretende explicar cómo la participación electoral tiene como causa, en muchos sujetos, la escogencia de opciones determinadas, fundamentadas en el deseo del elector de que otro partido u opción política no sea la ganadora en un certamen determinado. Así, el individuo elige una opción en lo que se denomina

voto útil como fórmula para impedir que el partido u opción política por la que siente aversión logre la victoria en el certamen electoral.

Estos conceptos de identificación partidaria e identificación partidaria negativa, sin embargo, pierden potencia explicativa en sistemas políticos multipartidistas, como el colombiano, donde el sistema de partidos, en los últimos años, ha sufrido procesos de configuración y reconfiguraciones con la aparición de nuevos partidos y desaparición de otros movimientos. Además, se debe tener en cuenta que, como afirman algunos autores, las lealtades partidistas ya no son tan claras y algunos incluso afirman que son cosas del pasado.

En la actualidad, la opinión pública es mucho más compleja, los procesos de participación son mucho menos predecibles y los ciudadanos están en un permanente proceso de alineación, desalineación y realineación política, que hace que el concepto de identificación partidaria pierda validez en la mayoría de los escenarios de análisis. Muchas de las premisas construidas en torno al comportamiento político han perdido validez ante la aparición de una ciudadanía más informada, de una información política mucho más crítica y, sobre todo, de individuos circunscritos a decisiones políticas que dependen de temas específicos, lo que se denomina voto temático.

1.9 El Abstencionismo desde la Metodología de la Ciencia Política

Como se puede observar desde los distintos enfoques teóricos y desde el marco de referencia desde el cual se analiza el abstencionismo electoral como fenómeno político, el tema es un problema a investigar bastante complejo. El abstencionismo es también un fenómeno difícil, en el cual, como se identifica desde los distintos enfoques de análisis, operan varios factores.

En un escenario de análisis investigativo, problemas como el abstencionismo electoral deben ser abordados de manera estratégica y el análisis depende mucho del contexto o marco espacial de referencia; con esto no se está descartando la posibilidad de establecer explicaciones que puedan servir para ser aplicadas en diversos contextos, como hipótesis de la investigación; pero, el abstencionismo electoral, al ser un fenómeno multicausal, hace que el éxito de las investigaciones al respecto dependan en gran medida de una buena descripción del contexto y la historia del escenario a analizar.

Un buen análisis de contexto permite apuntarle, a partir de una buena formulación de hipótesis, a variables independientes que pueden llegar a incidir en la explicación del fenómeno abstencionista de manera más precisa, en un escenario específico. Dieter Nohlen, desde el análisis del institucionalismo como otra

disciplina circunscrita a la ciencia política, ha insistido en la importancia del contexto en la investigación política; su enfoque denominado “*institucionalismo histórico*” o “*institucionalismo contextualizado*” ha resaltado la enorme importancia de un buen análisis del contexto.

Sus debates acerca del diseño institucional en América latina, con relación a temas específicos como el sistema de gobierno, le han hecho resaltar el valor del contexto en enfrentamientos teóricos con otros académicos como Juan Linz, por ejemplo, en el debate Parlamentarismo vs. Presidencialismo; pues si bien, el parlamentarismo en Europa ha sido visto como un sistema que fortalece la democracia, Nohlen invita a analizar el contexto, pues eso no necesariamente se producirá en América con el simple cambio de esquema de gobierno (Nohlen y Fernandez, 1991). Esto solo resalta la enorme importancia de reconocer que, en las ciencias sociales, las leyes de la causalidad no operan de manera universal, a diferencia de otras ciencias.

No en vano las ciencias sociales se han denominado ciencias blandas, pues a pesar de su rigor científico, evidenciado en sus métodos, establecer leyes de causalidad universales es un límite epistemológico del que se debe ser consciente en la práctica de estas ciencias. Autores como Jon Elster, han teorizado frente a este aspecto la importancia de lo que él denomina *mecanismos causales*, pues como dice otro autor a propósito de abstencionismo electoral: “*Los fenómenos*

Políticos se resisten a ser plenamente explicados y cada aportación hace aparecer simultáneamente nuevos interrogantes” (Font, 1995.)

Básicamente los mecanismos causales operan como una especie de reglas relativas que pueden tener validez en contextos parecidos, sin embargo, es difícil que pretendan ser leyes legaliformes. Como las define el mismo Elster “*Los mecanismos no pretenden la generalidad, simplemente se pueden entender, como piezas, tornillos, tuercas, que se agregan al repertorio de modos en los cuales suceden las cosas” (Elster, 1990).*

Como criterio personal, en el caso del abstencionismo electoral, el concepto de mecanismo, adquiere plena validez, pues la explicación del fenómeno en ciertos contextos no puede pretender establecer reglas de causalidad universales, simplemente arrojar pistas de análisis construidas rigurosamente, que permitan una mejor aproximación y comprensión del problema. Por ello, es válido pensar que, en el caso del fenómeno que se estudia, las conclusiones a las que se lleguen tendrán, de entrada, poca capacidad predictiva sin que por esto se pueda decir que la investigación no pretenda establecer un modelo explicativo que pueda servir de marco a escenarios de análisis o contextos parecidos al analizado en el presente caso.

Pasando a otro aspecto, a la hora de abordar el problema en cuestión, se deben tener presentes las herramientas metodológicas con las cuales se ha abordado el problema; básicamente, los resultados electorales y las lecturas que se hacían de éstos, eran el principal instrumento de análisis, tanto de la participación como del abstencionismo electoral. El enfoque sociológico se nutrió mucho de estos resultados para establecer las primeras conclusiones acerca de los factores que permitían explicar estos fenómenos de la ciencia política. La geografía electoral permitió establecer las primeras relaciones de tipo sociológico acerca de estos fenómenos; no obstante, es errado pretender establecer o deducir explicaciones acerca del comportamiento individual, a partir simplemente de datos agregados⁴ (Anduiza y Bosch, 2004. p. 75).

La aparición de las encuestas y los estudios de opinión permitió abordar estos problemas de manera más precisa, lo cual le dio nuevos virajes y perspectivas al problema; los enfoques psicológico y racional se fundamentan en esta técnica, pues les permite establecer mayores acercamientos al individuo o ciudadano como tal. Esta herramienta, acompañada de otras técnicas, como por ejemplo los estudios de panel, ha permitido establecer nuevas variables que permiten una mejor comprensión del fenómeno.

⁴ La Falacia Ecológica fue una crítica lanzada contra algunos autores que pretendían deducir comportamientos individuales a partir de análisis agregados.

Sin embargo, no se pueden dejar de reconocer algunas deficiencias que tienen las técnicas de investigación y con las cuales el investigador debe lidiar si quiere darle rigurosidad a su trabajo. Por ejemplo, en el caso del abstencionismo, hay una tendencia al ocultamiento por parte del encuestado o entrevistado, es decir, éste niega su comportamiento abstencionista, sobre todo cuando siente que la participación es un deber cívico, no obstante, el ciudadano no haya acudido a las urnas, sin que esto lo admita públicamente. Frente a esto, el investigador debe esbozar una muestra que le permita tener indicios acerca de la veracidad de la información que le proporciona el encuestado.

Esta tendencia al ocultamiento de este comportamiento adquiere mayor relevancia si se tiene en cuenta que, en los últimos años, en las democracias occidentales se ha dado un aumento generalizado en los porcentajes de abstencionismo electoral, lo cual hace que este fenómeno adquiera cada día mayor interés por parte de la comunidad científica, frente a una actitud que se torna compleja de analizar en contextos democráticos afianzados y reconocidos, especialmente en los Estados Unidos, uno de los epicentros de la ciencia política, donde los análisis empíricos están al orden del día.

Los resultados electorales y las encuestas, obedecen a estudios de tipo cuantitativo que acuden a datos agregados y a muestras representativas; éstas últimas, calculadas a partir de técnicas estadísticas que permiten que la muestra

escogida sea muy pequeña comparada con el universo, lo cual, facilita el trabajo del investigador y posibilita que la fiabilidad de los datos sea muy similar al Universo, pues márgenes de error son porcentualmente muy pequeñas.

En el caso particular de la encuesta, ésta es básicamente una técnica del análisis social, es una práctica compleja y la cultura que se ha creado de la misma hace que produzca distintas reacciones acerca de su poder explicativo. Es una herramienta útil que debe ser diseñada por expertos para no generar datos incorrectos e imprecisos, que lleven a conclusiones inconsistentes y fácilmente refutables.

Las encuestas de opinión pública tienen una serie de etapas de diseño, en las que se identifica el problema, se diseña la muestra y el instrumento, para luego recolectar la información y analizarla. Sin embargo, hay que decir que las encuestas, básicamente pretenden explicar decisiones del conjunto de los ciudadanos y no el sufragio de un individuo concreto (King, Keohane y Verba, 2000), por tanto, para nuestra tarea, si bien es una herramienta útil, no se convierte en una técnica suficiente para recoger los datos y llegar a las conclusiones que pretende este trabajo.

Por otro lado están los estudios cualitativos, los cuales se apartan de las mediciones estadísticas y se concentran en analizar desde otra perspectiva los problemas de investigación. Este tipo de metodología se ocupa más de las dinámicas de los procesos sociales y le resta importancia a la rigurosidad estadística de los datos; además, relativiza la causalidad en las ciencias sociales, es más flexible y cuidadosa al momento de establecer hipótesis y variables, y se muestra más abierta ante la necesidad de replantear el diseño de la investigación, en el desarrollo de la misma, sin perder validez ni confiabilidad.

Los estudios cualitativos parten del presupuesto de que la realidad social es un proceso con dinámicas complejas, lo que hace que sea difícil operacionalizar el proceso de investigación y encuadrarlo en una síntesis de variables. Las técnicas más usadas por la investigación cualitativa para recolectar datos son la entrevista, el estudio de caso, la observación (participante o no participante) y el focus group o entrevista grupal. Esta última técnica cualitativa es una estrategia que se desarrolla mediante grupos que intercambian opiniones; está orientada a hurgar en las profundidades más íntimas de las motivaciones, percepciones, valores, creencias y actitudes de las personas (A.P.E.I.M, 1999) en ciencia política, es forma de analizar el comportamiento del ciudadano.

Los grupos focales (Focus Group), según Krueger citado por Reyes, pueden definirse como una discusión cuidadosamente diseñada para obtener las percepciones sobre una particular área de interés (Reyes, 2000). Esta técnica no

pretende proyectar resultados estadísticos, pues acude a grupos pequeños que le permitan desarrollar una dinámica motivacional en la que todos los actores participen activamente de la mano de un moderador que dirige la dinámica.

Los Focus Group se están utilizando de manera especial en la investigación de mercados y en las investigaciones de las ciencias de la salud. En la ciencia política su uso no ha sido tan frecuente, pero es importante resaltar que, para el caso particular del abstencionismo, en España ya se ha utilizado esta técnica como una manera de buscar explicaciones directamente de los abstencionistas (Font, Contreras y Rico., 1998. p. 6.).

Por otra parte, los trabajos en ciencias sociales se han clasificado entre investigaciones de tipo cualitativo y cuantitativo, como si ambas metodologías y sus técnicas fueran excluyentes; sin embargo, como lo afirman King Keohane y Verba (King, Keohane y Verba, 2000), en varios apartes de su libro citado en este trabajo: *“La lógica inferencial tanto de los estudios cualitativos y cuantitativos, debe ser la misma, las diferencias de estas dos técnicas de investigación son solo de estilo y las mejores investigaciones suelen combinar los dos tipos de investigación”*. Tomas Reyes afirma: *“No existe lógica alguna que demande un compromiso unilateral con un método de investigación”* (Reyes, 2000).

El abstencionismo es un fenómeno complejo, por ello se considera que acudir a diversas técnicas de investigación se hace indispensable para alcanzar a comprender y captar los diversos elementos que se tejen en torno a este tema. En el caso del presente trabajo, la intención es acudir a varias técnicas de investigación, tanto cualitativas como cuantitativas, que permitan una aproximación de manera más congruente al problema que se investiga. Como se trata de analizar este fenómeno en un contexto particular, la primera forma de aproximación sería hacer un análisis del contexto, teniendo en cuenta las principales particularidades de Medellín que pueden incidir en la interpretación de la abstención.

Se incluye el análisis de los resultados electorales, pues estos permiten tener un acercamiento más pormenorizado al problema en un escenario particular. Aunque si bien estos datos electorales son una buena herramienta de análisis, no hay que obviar que estos no acercan de manera definitiva al problema que se investiga, pues básicamente los resultados de las elecciones permiten un marco de análisis de la participación y solo arrojan algunas pistas sobre la abstención. El abstencionismo es un comportamiento pasivo que no se evidencia en elecciones al tratarse de una conducta básicamente pasiva frente al certamen electoral.

Por ello, se tratará de acudir a una herramienta cuantitativa que permita aproximarse de manera más concreta al problema, ya no desde el escenario

abstracto, sino desde lo que dicen los ciudadanos, a través de una encuesta aplicada por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia; esta encuesta desarrolla elementos importantes que pueden arrojar rastros acerca de los principales mecanismos que explican la actitud ciudadana en elecciones y, en específico, da cuenta de ciertas actitudes y particularidades del sujeto que se abstiene, con relación al que participa.

De las diversas técnicas de abordaje del problema hasta ahora enunciadas, la intención es tratar de establecer algunos perfiles de ciudadanos, tanto abstencionistas como no abstencionistas, que nos permita reclutar un pequeño grupo de personas a las cuales se les aplicará la metodología de grupos focales; con ésta última técnica se pretende entrar en diálogo con el ciudadano, para tratar de establecer algunos paralelos entre ciudadanos que participan, otros que se marginan de algunos procesos electorales y los que definitivamente nunca participan (abstencionistas); además, para establecer cómo interactúan los principales factores que inciden en el comportamiento abstencionista de los ciudadanos de Medellín, en especial en las elecciones locales.

La técnica del grupo focal adquiere mayor relevancia en el presente caso, pues hay que recordar que el abstencionismo es un comportamiento que tiene una tendencia a ser ocultado por el ciudadano; aunque la encuesta puede tener filtros, también puede no lograr controlar dicha tendencia, además, la interacción en el

grupo puede revelar en la discusión algunos datos que de otra manera sería difícil captar.

El próximo capítulo pretende desarrollar un análisis de contexto que permita aproximarnos de mejor manera al problema del abstencionismo electoral en la ciudad de Medellín. Este análisis permitirá ajustar y escoger las hipótesis y variables analizadas en este primer capítulo, de acuerdo con la descripción del contexto histórico, de cara a desarrollar en un tercer capítulo que aproxime al problema del abstencionismo, más desde una lectura directa de lo que piensan los ciudadanos.

2. Medellín, Instituciones, Historia y Contexto Electoral

2.1 Introducción

Este capítulo tiene como propósito analizar, desde mediano plazo, el contexto de la historia política y electoral Colombiana, en especial del municipio de Medellín, con el propósito de entender de mejor manera la lógica de los actores políticos, particularmente la de los ciudadanos a la hora de tomar la decisión de participar o abstenerse; asimismo procurar entender cómo inciden en el comportamiento los factores estructurales, la relación con los partidos, su identidad partidista, la imagen que se tiene de la política, la manera como se informan los ciudadanos, entre otros factores. Pero también se pretende analizar cómo desde las instituciones políticas, fenómenos político-electorales, entre los cuales está el abstencionismo, son percibidos como un problema del sistema político democrático.

Las elecciones, como un fenómeno social y político, son un problema complejo, de la misma manera que la mayoría de los fenómenos sociales, también para aquellas es difícil establecer generalizaciones y leyes de causalidad en estricto sentido (Lucas, 2008). Por esto, para las ciencias sociales se hace indispensable el análisis del contexto, pues en cada caso particular se pueden reproducir algunas constantes que se replican en otros contextos; sin embargo, entre unos

escenarios y otros sólo hay cercanías en la articulación de los fenómenos, pues cada caso registra particularidades que merecen una mayor y mejor explicación.

La ciencia política se ha percatado de todas estas particularidades y por ello acude al estudio de casos o de fenómenos particulares como método de observación para establecer generalidades o mecanismos explicativos, pero siempre bajo la salvedad de que las explicaciones generales sirven de aproximación a cada nuevo fenómeno particular; no obstante, las hipótesis generales aportadas en un estudio pueden ser desvirtuadas en otro contexto de análisis.

Como se manifestó en el capítulo anterior, autores como Dieter Nohlen en sus estudios de ciencia política acerca de las instituciones, han tomado con suma seriedad la importancia de un buen análisis histórico y de contexto antes de formular propuestas acerca de las instituciones políticas que deben operar en un contexto determinado, siendo muy cuidadosos al momento de formular generalizaciones.

Propuestas generales, como por ejemplo pensar que el sistema parlamentario en cualquier contexto siempre favorecerá el sistema político democrático, han sido descartadas por este teórico de la política que ha optado mejor por analizar más

detenidamente la historia y los contextos de cada sistema político a la hora de proponer cambios en el diseño institucional, especialmente en América Latina, (Nohlen y Fernández, 1998)

En el caso del análisis electoral en general y del abstencionismo en particular como fenómenos políticos, el contexto y la historia generan aproximaciones hipotéticas importantes en el escenario que se estudia; un análisis que descarte estos referentes tendrá menos capacidad asertiva en la descripción y posible explicación de estos fenómenos; por el contrario, un buen análisis de contexto permitirá ir descartando algunas hipótesis al mismo tiempo que se le da mayor fuerza o valor a otras, además permitirá ajustar de mejor manera los modelos explicativos para tratar de generar mecanismos causales más generales y aplicables a otros contextos como referente de otras investigaciones.

Las elecciones, al tener un carácter periódico, tienen una serie de características particulares, lo que hace más importante que en el análisis se tengan en cuenta la historia y el contexto político que se quieren analizar. Al decir de Bernard Manin (1998 p. 215), “*La característica más importante de los sistemas representativos que permite al votante influir en las decisiones de sus representantes, es el carácter periódico de las elecciones*”, con lo cual se reitera la importancia de las particularidades de cada elección.

En efecto, el tiempo de las elecciones es particular, pues es un factor tenido en cuenta a la hora de gobernar por su periodicidad; por ello, a las funciones tradicionales de las elecciones se debe agregar, como elemento de análisis, la periodicidad de las mismas, como un hecho que incide en la manera de los representantes tomar sus decisiones, pues la opinión pública siempre será un elemento a tener en cuenta al momento de gobernar.

Siguiendo en líneas a Manin (1998. P. 215), este autor afirma que: *“los cambios de la opinión pública pueden prefigurar las elecciones siguientes”*. Para este autor el voto tiene básicamente dos significados, “imponer un mandato o establecer un castigo al gobernante, mandatario o representante de turno”, es decir, el elector o elige un candidato o castiga al gobernante/representante actual, o a su partido político manifestando su descontento con la gestión, o también se abstiene de votar como una especie de castigo.

Anclado a las elecciones, el fenómeno abstencionista también revela la importancia del contexto a la hora de analizar las causas que lo explican en un escenario específico. Es por esto que resulta importante analizar desde el mediano plazo las configuraciones sociales y políticas de la ciudad de Medellín para entender el fenómeno abstencionista, en especial en las elecciones locales, al momento de plantear posibles hipótesis que ayuden a describir o explicar este fenómeno en este escenario urbano en particular.

Sin embargo, el comportamiento electoral del ciudadano y el valor real o simbólico que le da a las distintas elecciones, es sin duda, la variable más importante a la hora de estudiar el abstencionismo electoral, sin menospreciar la manera cómo los partidos y los actores se desenvuelven en las distintas elecciones, pues como lo afirma Font (1995. p. 15.) *“El mercado electoral depende tanto de la oferta como de la demanda de los ciudadanos pero también de la forma estratégica como actúan los actores políticos”*. Por ello, el contexto es importante.

2.2 Historia Descentralización y Democratización en Colombia

Plantear un punto histórico a partir del cual se pueda desarrollar un análisis, debe tener en cuenta las pretensiones de cada trabajo en particular. Para este caso, en el cual se trata de analizar el abstencionismo en elecciones locales en la ciudad de Medellín, se considera acertado iniciar a partir de un fenómeno de quiebre institucional en el cual se replantea la dinámica electoral en los escenarios locales y sus elecciones en Colombia, sin olvidar una serie de antecedentes históricos de vieja data que han determinado el rumbo político de Colombia en los últimos años.

El sistema político colombiano, y en especial su régimen político, a pesar de ser considerado uno de los sistemas democráticos más estables de América latina,

también fue duramente criticado, sobre todo después de los años 30 del siglo XX por tener un régimen político cerrado que se valió de un sistema bipartidista, controlado por sectores de la élite económica, para evitar grandes reformas sociales. Estas razones dieron fundamento a la aparición de movimientos guerrilleros a mediados de siglo que, aunque en principio fueron básicamente movimientos de origen liberal, poco a poco fueron mutando y apareciendo nuevos movimientos con una inspiración de índole más socialista y comunista.

La crisis institucional, la tensión ideológica y la violencia política de mitad de siglo, generaron como respuesta de parte de los partidos políticos el famoso Frente Nacional, celebrado a finales de los años 50, el cual tuvo dos importantes impresiones opuestas: de un lado fue visto como una importante decisión que permitió apaciguar la denominada violencia política; de otro, fue visto, como un pacto de élites que impidió que terceras fuerzas políticas, con un ánimo más progresista y transformador, tuvieran opción de llegar al poder, sobre todo en un sistema electoral donde las elecciones nacionales, especialmente las presidenciales, definían todo el panorama político. Quien no tuviera participación en el ejecutivo nacional carecía de poder que le permitiera mantener algún grado de estructura y vigencia política.

Análisis más sistemáticos como el de Francisco Gutiérrez Sanín en su libro “Lo que el viento se llevo” (2006), a propósito del sistema de partidos en Colombia y

analizando el significado del Frente Nacional, ha definido como el *dilema downsiano*, una paradoja del sistema de partidos que consiste en: “*Que si los partidos permanecen demasiado separados se radicalizan, pero si convergen se confunden y trivializan...*” Así las cosas, el Frente Nacional, en medio de sus éxitos y fracasos, será una fase en el proceso de transformación del sistema de partidos en Colombia y su relación con el régimen, luego de una inclemente guerra civil y una dictadura militar que desencadenarían nuevos procesos.

Tabla 1

ABSTENCIÓN EN ELECCIONES PRESIDENCIALES DURANTE EL FRENTE NACIONAL					
AÑO	1958	1962	1966	1970	
PORCENTAJE	42,2	51,25	59,93	47,47	

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

En el terreno de las hipótesis, el Frente Nacional generó altibajos en la relación entre participación y abstención, pues de las expectativas generadas en 1958, se fue dando un aumento gradual del abstencionismo electoral en las elecciones de 1962 y luego en las elecciones del año 66 (ver tabla 1.) .

Además, si se analiza durante este período cada elección, la distancia entre el candidato Frente Nacionalista victorioso frente al segundo candidato en contienda, se notan las pocas posibilidades de que una segunda opción llegara al poder, por

lo menos hasta 1970⁵, lo cual confirma la visión de Sanín 2006, en el libro citado, que va demostrando la progresiva erosión del Frente Nacional.

Autores como Alex Reina (2006) afirman, en torno a las explicaciones políticas de la abstención, que: *“Es preciso señalar que nuestro país viene de superar el Frente Nacional y de tener un sistema bipartidista cerrado y excluyente, caracterizado por la baja competitividad, lo que llevó a la despolitización de la sociedad y a la deslegitimación del sistema político”*.

Las elecciones presidenciales de 1970 con las cuales se terminaba el pacto Frente Nacionalista, fueron duramente cuestionadas por sus resultados electorales. El candidato oficialista, procedente del bipartidismo, ganó las elecciones de manera inexplicable frente al favoritismo de un candidato procedente de una tercera fuerza política, o segunda para este caso, que generaba una esperanza de cambio en un margen amplio de la ciudadanía. Estas elecciones contaron con una reducción ostensible del abstencionismo electoral, pues éste se redujo en más de doce puntos de diferencia (ver tabla 1), lo que puede revelar hipotéticamente que estos comicios generaron expectativas positivas en un sector importante de la

⁵ En las Elecciones de 1958 El candidato Alberto Lleras cuadruplica al candidato Jorge Leiva. El primero Obtiene 2.482.948 frente a 614.861 del segundo. En las elecciones de 1962 el candidato frente nacionalista saca 1.636.081 frente a 624.863 y en el año 1966 el candidato de coalición saca 1.891.175 frente a los 742.133 del segundo. Registraduría Nacional del Estado Civil. Fuente datos oficiales extraído el 25 de marzo de 2010 desde http://www.registraduria.gov.co/Informacion/elec_pre_2010_histo.htm

ciudadanía, pues se mostraba una alternativa distinta al Frente Nacional, con opciones de triunfo.

Con este resultado se revivió en la opinión pública la famosa frase del siglo XIX proclamada por un político colombiano de la época “***el que escruta es el que elige***”, con la cual se puede abreviar la falta de legitimidad que en algunas etapas de la historia pudo tener, específicamente, el sistema electoral colombiano. Este argumento, además, es una variable que puede explicar algunos márgenes de abstención electoral en Colombia, sobre todo en ciertos momentos históricos; lo que Miller (1992), ha denominado “*comportamiento generacional*”, un concepto relacionado con la sociología, específicamente con grupos de personas de una generación histórica, para describir cómo el comportamiento electoral de ciertos grupos ha dependido de eventos históricos que los ha movilizado hacia la participación electoral o, por el contrario, los ha llevado a adoptar la conducta abstencionista.

Estas elecciones, por la manera como transcurrió el escrutinio electoral, fueron acusadas de fraudulentas por una importante masa de ciudadanos y fue un antecedente histórico que inspiró el nacimiento de nuevos movimientos políticos armados. El Frente Nacional, en lo electoral y en el ejercicio del gobierno, básicamente consistía en la alternación presidencial de candidatos de uno y otro partido, sumado a una repartición milimétrica de los cargos burocráticos del gobierno, no solo a nivel nacional sino departamental y municipal. Esta forma de

operar de los partidos políticos generó opiniones de diversa índole, por ejemplo, un sector de la opinión pública, tildaba al régimen político colombiano de fundarse básicamente en un sistema clientelista, pues los partidos en escena habían perdido cualquier nivel de ideologización y su principal razón de ser eran la burocracia y el clientelismo.

En los años 70, trabajos académicos, algunos de débil fundamentación empírica, intentaron mostrar cómo la abstención en Colombia tenía un alto perfil sociológico (Losada, Murillo citado por Valencia, 1978). En algunos de estos trabajos se manifiesta que el abstencionismo se presenta en todos los estratos, pero su proporción es significativamente mayor en los estratos bajos; estos trabajos tratan de relacionar específicamente la abstención con variables independientes como la educación, concluyendo que a menor educación hay mayor propensión a no votar.

En el caso de Hernando Valencia Villa (1978), este autor hace especial énfasis en el Clientelismo como el motor de participación política que permite, con bajas tasas de participación, mantener y justificar en el poder a los partidos dominantes. Valga la pena resaltar cómo para esta época ya se trata de enunciar y distinguir entre abstencionistas estructurales y episódicos; los primeros, en mayor proporción, obedecen a un comportamiento habitual; los segundos, a un comportamiento coyuntural e intermitente, distinción que más adelante será de utilidad para el análisis central del presente trabajo.

En 1980 la ANIF realizó un simposio sobre abstencionismo, en el que se afirmó que más que la frustración política en Colombia, el abstencionismo es producto del marginamiento económico de gran parte de la población. Se habló de un círculo vicioso a partir del cual el marginamiento genera desengaño político, éste a su vez abstención electoral y éste a su vez nuevamente marginamiento económico (Gómez y Suárez, 1995). De este círculo vicioso quedaba claro que el sistema político gobernado por los partidos tradicionales no respondía a las demandas básicas de los ciudadanos más marginados, dándole al abstencionismo perfiles sociales y políticos.

Es curioso observar, en relación con este evento, que una de las principales conclusiones fue la necesidad de establecer el voto obligatorio y la financiación estatal de las campañas políticas como una fórmula que podía empezar a cambiar no sólo el comportamiento electoral de la ciudadanía, especialmente la más marginada, sino también un cambio importante en la dinámica del régimen político colombiano, que podía generar desde el diseño institucional efectos positivos de mediano y largo plazo en la participación política.

Frente a estos antecedentes, la reforma constitucional de 1986 fue vista como un cambio renovador que podía generar importantes cambios, no sólo al régimen político, sino al sistema político en general y al comportamiento electoral del

ciudadano. La elección popular de Alcaldes, aprobada mediante acto legislativo 01 de 1986, plantea desde el diseño institucional una transformación política para el país, especialmente para su dinámica electoral ya que transforma el escenario de las elecciones y les da un mayor valor y grado de autonomía a los gobiernos locales, además, de una mayor capacidad participativa al ciudadano.

Antes de la citada reforma, el sistema político colombiano, fundado en un sistema de gobierno presidencialista y un estado unitario, solo dejaba en manos de los ciudadanos, en sus distintas regiones y localidades, la elección de las corporaciones públicas: Asamblea a nivel departamental y Concejo a nivel municipal. Los Gobernadores y Alcaldes eran seleccionados desde el gobierno central, siendo una pieza más del engranaje del ejecutivo nacional, donde éste último concentraba todo el poder político. Así planteadas las cosas, los gobernadores y los alcaldes, más que figuras de representación ciudadana y democrática, constituían una delegación del ejecutivo nacional, así éste se encontraba en cabeza del presidente elegido de forma plebiscitaria por el ciudadano de forma directa.

Bajo estas condiciones institucionales, las elecciones locales, aunque permitían escoger representantes a corporaciones públicas (Asamblea y Concejo), tenían un menor grado de importancia frente a unas elecciones nacionales, especialmente la elección del Presidente, que concentraban toda la atención de todos los actores

políticos, desde partidos hasta líderes políticos, pasando por los mismos ciudadanos.

En este contexto era explicable que las elecciones locales tuvieran un menor grado de interés de parte del ciudadano, frente a unas elecciones nacionales en las que se decidían cargos importantes y representativos, Además que también en estas últimas se concentraban la mayoría de las decisiones políticas, inclusive muchas de las más importantes decisiones del poder local y regional.

Con la Reforma de 1986, los promotores y el gobierno nacional no sólo se pretendía un traslado de competencias al poder local y mayor representación política de la ciudadanía sino, también, un cambio institucional que podía coadyuvar de manera determinante al proceso de pacificación política del país, pues, concomitante con esta reforma, se intentaba la solución negociada del conflicto colombiano, como una política del gobierno de turno para enfrentar la grave crisis política y social por la que atravesaba el país.

Un sistema político como el colombiano, poco descentralizado, parecía estancado en el tiempo; una democracia al mejor estilo del siglo XIX que avanzaba lentamente en el proceso de democratización y sólo permitía la competencia por el poder entre opciones políticas que no representaban las posturas de amplios

sectores de la ciudadanía; aquí se puede encontrar otro posible mecanismo explicativo de algunos márgenes de abstencionismo electoral, pues, en Colombia, sectores importantes de la ciudadanía no se identificaban con los partidos políticos que en las elecciones representaban opciones reales de llegar al poder, es decir el partido liberal y conservador.

Durante gran parte de los años 70 y 80, los partidos Liberal y Conservador, que mantenían el monopolio del poder, eran partidos más ocupados de sus dinámicas internas, llenas de faccionalismos o subgrupos, de una organización altamente informal, de jefes intermedios y de líderes regionales, (Duque, 2006) que de constituir verdaderas cadenas de transmisión y comunicación entre el gobierno y la ciudadanía. En esa dinámica existía una parte de la ciudadanía vinculada a los partidos, en parte gracias a la dinámica clientelar, pero otro sector importante de ciudadanos encontraba muy pocos elementos que los identificara con un partido político.

La reforma política de finales de los años 80 pretendía la aparición de terceras opciones que disputaran el poder local y ampliar el ámbito de la participación ciudadana en los asuntos locales pues, además de la elección popular de Alcaldes, establecía las Juntas Administradoras Locales –JAL- y la Consulta Popular, como formas de participación ciudadana; además, permitía la

participación del ciudadano en las Juntas Directivas de las empresas prestadoras de servicios públicos.

Las elecciones de 1988 fueron el primer ejercicio práctico de la precitada reforma. Sus resultados, al parecer, no cumplieron con las expectativas que en un principio la reforma generó. En estas elecciones a nivel nacional hubo un total 7.375.406 electores frente a los 6.900.762 de ciudadanos que participaron en las elecciones locales de 1986; los 5.652.148 que participaron en el año 1984 y los 5.543.311 de 1982 (Gaitán, 1988), es decir no hubo un aumento significativo inmediato en la participación que pudiera ser reflejo de la reforma institucional.

En el caso particular de Medellín, la primera elección popular de Alcaldes deja a la ciudad ubicada como la capital, catalogada dentro de las grandes ciudades, con el mayor índice de abstencionismo electoral registrado pues, aunque en las demás ciudades el índice de participación no es muy alto, el caso de Medellín llama bastante la atención frente a las cifras de participación de las demás ciudades capitales. Barranquilla, Bogotá y Cali respectivamente registraron índices de participación electoral muy superiores a los de Medellín⁶.

Gaitán, Pilar, 1988. Análisis Político, número 3. Según cálculos hechos sobre la población total en edad de votar y no sobre el censo electoral, Medellín registró una participación de 22,6%, en Cali sobre esta misma fórmula se da el 32,7%, en Bogotá el 39,5% y en Barranquilla un 53,5% de participación.

En general, en la mayoría de las democracias del mundo, como ya se ha advertido en el primer capítulo, a pesar de que las elecciones locales ganan en importancia real debido a las transferencias en las competencias vía descentralización, los ciudadanos siguen percibiendo que las elecciones nacionales son de mayor importancia; de ahí, la tendencia general es que haya más abstención en elecciones locales que en las elecciones nacionales. El ciudadano generalmente percibe de manera lenta los cambios que generan las reformas institucionales en el sistema político, y el grado de incidencia en él mismo, de sus decisiones (Salazar y Temkim, 2007).

Las primeras elecciones locales no generaron un salto importante en la participación electoral; ésta creció dentro de los niveles usuales de aumento progresivo que se venía dando como tendencia en el tiempo, acorde con el crecimiento demográfico. La inclusión de la elección de Alcaldes no aumentó de manera significativa la participación electoral en elecciones locales y, por tanto, los índices de abstención electoral se mostraban dentro del margen histórico. Los resultados de 1988 demostraron la excesiva confianza que los entes del estado ponían en las reformas institucionales como las grandes transformadoras del sistema político a la hora de fijar expectativas: la fe en el simple legalismo.

Esta reforma, en efecto, genera una serie de transformaciones como se verá más adelante, pero éstas se dan de manera más paulatina, pues requieren un ejercicio

de adaptación gradual de los actores políticos y del ciudadano, ya que no siempre los resultados son los esperados o los fijados en el papel y, menos, se generan de forma inmediata. Con relación a la reforma, afirma Moreno (1988. p. 47): *“Sin embargo, la situación nacional de entonces y su evolución posterior han sido una costosa e infortunada prueba de que la reforma municipal, aun contando con el hecho de que su aplicación todavía es incipiente, no es la panacea que los discursos y la propaganda oficial presentaban como la salida a todos los problemas del país”*.

Las precitadas elecciones de 1988 estuvieron rodeadas por un panorama violento. La llegada de nuevas fuerzas políticas a la escena electoral y la posibilidad que dio la elección popular de Alcaldes para que llegaran nuevos líderes políticos locales al poder, así fueran de un partido tradicional pero en contra de tradiciones locales de poder del otro partido, generó un ambiente político permeado de violencia, en el cual, no solo fueron asesinados candidatos de nuevos grupos políticos, sino otros líderes que se candidatizaron por parte de los mismos partidos. Este panorama hace que las esperanzas de pacificación signadas en la reforma del 86 por parte de sus promotores fenezcan frente a un escenario electoral local marcado por la violencia.

En el caso de las Juntas Administradoras Locales (JAL) una institución política dimensionada en la reforma de 1986 como un escenario político más cercano al

ciudadano para tratar de establecer sus demandas políticas, al lado de las ya creadas Juntas de Acción Comunal, desde los años 60, en la práctica nace con pocas posibilidades de consolidarse en el tiempo, pues su implementación y reglamentación depende en gran medida de los Concejos Municipales.

Muchos Concejales ven en las JAL, un escenario de proyección de líderes que pueden entrar a competir por sus curules en el concejo municipal y no como un escalón más de la intermediación política que puede ayudar a consolidar la relación Estado-ciudadano y mejorar la imagen que se forma este último frente al sistema político. Esta institución como parte de la reforma queda establecida en el ordenamiento jurídico, sin embargo, su operacionalización queda suspendida en el tiempo, pendiente de la voluntad de los líderes políticos del orden local, lo cual se agrega a la poca eficacia que a corto plazo pudo tener la reforma de 1986.

Algunos trabajos académicos posteriores acerca de las Juntas Administradoras Locales, (Martínez 2005), muestran como las JAL, puestas en práctica años más tarde, terminaron siendo parte del engranaje de los partidos políticos, formando una red política de interesante estudio desde el punto de vista del análisis de los partidos y de los sistemas de partidos; no obstante, esta institución también es ampliamente criticada por reproducir el modelo clientelista propio de los partidos tradicionales.

Es así como quedan planteados algunos esbozos de la historia reciente en materia política en Colombia y los inicios de la descentralización política, una reforma en la que se fijan muchas expectativas, pero atravesada por una serie de variables o factores materiales que hacen que su inicio sea mucho más complejo y tortuoso de lo que sus impulsores esperaban, No obstante, a mediano plazo, esta reforma, sumada a otra serie de cambios institucionales, pueden mostrar una serie de cambios importantes en el sistema y en el régimen político colombiano.

2.3 Reformas y Actores Políticos de los años 90

La valoración de los efectos de una reforma institucional no pueden ser estimados tras el primer ejercicio de aplicación práctica, menos teniendo presente que los alcances que se pretendía darle a la reforma política del año 86 fueron mucho más altos de lo que la ésta podía lograr en el corto plazo. En esta reforma en particular, se pusieron muchas expectativas relacionadas con la paz que el gobierno de turno pretendía, una expectativa que acabara con años y años de violencia.

El fenómeno de la violencia puede incidir directamente en el comportamiento electoral de los ciudadanos; los años 90, en materia electoral en Colombia, inician con el asesinato en ocho meses de cuatro candidatos en el proceso electoral que culminó con la elección de presidente en el año de 1990. Las distintas elecciones

que acontecen en este período registran una de las cifras de abstencionismo electoral más altas de los últimos años.

ABSTENCIÓN EN ELECCIONES 1990	
Tipo de Elecciones	Porcentaje
Elección Congreso	54,3
Elección Presidente	58,8
Elección Asamblea Constituyente	73,9

Fuente; Gómez y Suarez 1995.

En relación con la abstención en las elecciones presidenciales del año 90, un trabajo realizado por la Corporación Región en el 2006 afirma: *“Excepto en el año 90 cuando fue mayor (la Abstención) que las del Congreso y justo después de la muerte de cuatro candidatos presidenciales y luego de un cansancio generalizado en la sociedad que exigía la realización de una constituyente que reformara la carta política de 1886 (p. 40)*

Este antecedente pone de presente el papel de la violencia en el contexto político colombiano (Pecaut, 1997) y deja, además, en evidencia la incidencia de la misma en el sistema político, especialmente su efecto directo en el fenómeno electoral. En el caso de Medellín, la violencia de estos tiempos derivada de múltiples factores; es atribuida principalmente al narcotráfico, que deja a esta ciudad quizá

como el escenario urbano donde el fenómeno violento más alto impacto generó. Además, los intentos de paz de los años 80, en los que la citada reforma de 1986 es uno de los elementos para el logro de la misma, quedan frustrados y el inicio de la década de los 90 queda marcado por un contexto rodeado de violencia.

Sin embargo, la elección popular de alcaldes fue proyectando una paulatina transformación en el sistema político colombiano, sumado a otras reformas mucho más ambiciosas, como la misma Constitución Política de Colombia de 1991, que trajo consigo la famosa democracia participativa, modelo bajo el cual se plantearon en la nueva Constitución una serie de mecanismos y figuras que reestructuraban el modelo democrático en Colombia (Leal, 1997. p. 46) (González, 2003).

Quizás, y tal vez lo más cuestionable en materia de democracia de esta nueva carta política, es la alta abstención que registró la elección de miembros de La Asamblea Nacional Constituyente, (ver tabla 2), de 14.237.110 de ciudadanos inscritos solo 3.710.557 participaron de la elección de los representantes (Gómez y Suárez, 1995). No obstante, esta Constitución fue ambiciosa en reformas, en lo que al sistema político se refiere. La Constitución política de 1991 consolida, por lo menos institucionalmente, la descentralización política con la figura del Gobernador, elegido de forma plebiscitaria, además de brindar nuevos mecanismos que sirven de instrumento para desarrollar un ambicioso cambio en la

cultura política y el comportamiento político del ciudadano, incluso en materia de participación electoral.

Uno de los cambios más importantes que desde la Constitución se le imprimió al sistema político fue la constitucionalización de los partidos políticos. Con el desarrollo legal estatutario de la ley de partidos se generó un sistema multipartidista que acababa, en teoría, con las preocupaciones del tradicional sistema bipartidista, que generaba poca representación y que históricamente había cerrado el paso a otras fuerzas políticas. Este multipartidismo creado en el papel, generaría un mayor grado de representatividad para la ciudadanía, con lo cual habría mayor grado de vinculación del ciudadano con los actores políticos y, por tanto, podría ser una fórmula para disminuir los altos índices históricos de abstención electoral.

No obstante, las reformas institucionales, como ya se manifestó, plantean unos cambios que al analizar su impacto debe tenerse en cuenta la manera como los actores políticos se reacomodan y los efectos que esto va generando; los partidos políticos, Liberal y Conservador, empiezan a sufrir un enorme fraccionalismo, pues cada cacique electoral, sin perder de vista su origen tradicional, juega con las reglas del sistema de partidos para obtener recursos a través de lo que en

Colombia se ha denominado partidos de “garaje”⁷, que es una de las estrategias de los actores políticos regionales para asegurar cierta independencia frente a sus partidos de origen.

Los actores regionales empezaron a montar sus propios movimientos para asegurar su existencia como partido político legalmente, con la simple representación en el Congreso y, así las cosas, podían existir tantos partidos como congresistas; de esta manera, los partidos tradicionales se atomizaron y aparecieron más de 70 grupos políticos con personería jurídica, la gran mayoría de ellos sin representación nacional y originados en reductos de los partidos Liberal y Conservador (Rodríguez, 1998)

Esta consecuencia del cambio institucional no parece dejar claro si efectivamente se ganó en representación política como se pretendía, pues la reforma terminó siendo usada por los actores políticos tradicionales para su beneficio. Lo que sí quedó evidenciado es que la manera como los actores aplicaron la reforma generó mayores problemas de gobernabilidad, sobre todo para el desarrollo de las relaciones gobierno nacional y Congreso de la República, reflejando con esto la típica relación inversamente proporcional que plantea Sartori con relación a las variables gobernabilidad y representatividad, pues, aunque los intentos de ganar

⁷ Los Partidos de Garaje eran facciones de los partidos políticos que conservaban en lo nacional la etiqueta del partido tradicional de origen, pero que, a nivel departamental, tenían su propia dinámica aprovechando las normas institucionales de financiación de actividades políticas.

en representatividad quedaron en el limbo y la crisis en este sentido persistía, la gobernabilidad si se vio seriamente fracturada y, por esto, la necesidad de reformas posteriores.

Al respecto, Rodríguez (1998) relaciona estos cambios institucionales con el fenómeno de la abstención electoral, pues afirma que parte del abstencionismo en Colombia se puede explicar por la apatía de los ciudadanos frente a las instituciones, ya que en Colombia se pasó de manera abrupta de un sistema de partidos bipartidistas, que cerraba el paso a la participación, a un sistema en el que proliferaban las facciones, lo cual, paradójicamente, bloquea la participación.

Estos cambios ayudaron a consolidar y a dejar en evidencia un fenómeno muy analizado en nuestro sistema político al que ya se hizo referencia, el denominado clientelismo. El desarrollo de la elección popular de Alcaldes y Gobernadores, sumada al fortalecimiento de facciones políticas regionales, generó lo que Alberto Granda Marín denomina el reacomodamiento del clientelismo. Este autor, a partir de un ejercicio investigativo que tiene como ámbito espacial la ciudad de Medellín, desarrolla una serie de elementos que demuestran cómo la elección popular de alcaldes genera un reacomodamiento de los actores políticos tradicionales.

Granda, (1995, p. 14) aplicando una serie de conceptos teóricos al caso Medellín y dirigiendo su análisis específicamente a la administración municipal de 1992 a 1994, muestra cómo el clientelismo, visto como *“Una forma de intercambio interpersonal donde el individuo de más estatus le proporciona algo a la persona de menor estatus (cliente) a cambio de apoyo y asistencia general incluido sus servicios”*, va reacomodándose en la ciudad de Medellín.

Este reacomodamiento, básicamente consiste en dar una visión de gerencia estratégica a la administración, trayendo a un ejecutivo del sector privado y mostrándolo como un gerente que puede dar una impresión tecnocrática al gobierno municipal. Sin embargo, en el fondo, esta administración fija sus orígenes en el partido conservador y el clientelismo terminó haciendo mella en los resultados de la gestión, pues el modelo gerencial fue poco acogido por los mandos medios en la administración.

Para este autor, el clientelismo está presente en cualquier régimen político, pues no es un hecho absolutamente excluyente y perverso, por tanto se presenta bajo ciertas dosificaciones, aunque en Colombia es el principal soporte del régimen político y, de cierta manera, como lo sostiene Francisco Leal Buitrago: *“El clientelismo asfixiaba la vida política local, el ámbito natural de acercamiento de la toma de decisiones al ciudadano, pues plantea una relación vertical donde la participación pierde sentido”* (1996. p. 47).

Otros análisis realizados, con relación a Medellín, por autores como Arenas y Escobar (2000), muestran cómo la política en los años noventa en Medellín sigue dominada por los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, con especial preponderancia de este último, a pesar de que la elección popular de Alcaldes y Gobernadores y la reforma política abría paso a otros actores políticos, no obstante, estos nuevos grupos no lograban ser una opción real de poder en la ciudad, debido en gran parte a su heterogeneidad y dispersión.

Sin embargo, la elección popular de Alcaldes y las reformas generadas en el sistema político, teniendo como eje la Constitución Política, empezaron a desarrollar un cambio acompasado que permitió el reacomodamiento de las fuerzas políticas tradicionales y la aparición de otros grupos con vocación de poder que, aunque no lograron convertirse en una opción real de poder en el ámbito nacional y tampoco en la ciudad de Medellín, empezaron a generar una transformación en el sistema político colombiano y, quizás hipotéticamente, en algunos sectores de la ciudadanía que hasta la fecha adoptaban el abstencionismo como comportamiento electoral predominante, frente a una clase política por la que no se sentían atraídos .

En relación con el reacomodamiento de los actores tradicionales, los partidos políticos se fraccionan -en el caso de Medellín esto es evidente tanto en el conservatismo como en el liberalismo- a través de la reforma al sistema de

partidos ya mencionada; además, como afirman Arenas y Escobar (2000. p. 91) en relación a las elecciones populares de alcaldes y gobernadores: *“Estos comicios han sido vistos por los miembros de los partidos tradicionales y de las nuevas alternativas políticas, como el escenario propicio para mantener una importante presencia política en las distintas zonas del país y procurar desde allí cierta articulación nacional de las organizaciones, como para tener acceso directo a cargos burocráticos de los cuales se deriva en parte su fortalecimiento”*. En efecto, para muchos actores políticos regionales empiezan a ser más importantes las elecciones regionales que las mismas elecciones nacionales, así para el ciudadano las elecciones nacionales puedan tener mayor grado de importancia simbólica.

En Medellín, las fracciones conservadoras, a pesar de sus diferencias, logran llegar unidos mediante acuerdos burocráticos, lo que les permite conservar el poder local durante la mayor parte de los años 90, apelando a la estrategia de una ciudad gerencial, sumado a una propuesta suprapartidista en la que hacían coalición con otros partidos. Los Liberales, por su parte, se mantuvieron durante gran parte de los años 90 fraccionados y en una permanente pugna entre los líderes de cada facción, que les impedía llegar unidos a las elecciones locales, a pesar de que gozaban de una mayoría histórica y apelaron de manera permanente a la idea de modernización. Los rojos sólo llegaron al poder local (alcaldía) en el año 90 y posteriormente en el año 2000, ante la marginación de los líderes o caciques de las distintas facciones del proceso de escogencia del candidato.

En relación con las demás fuerzas políticas en ciudades como Bogotá, la elección popular de alcaldes permitió rápidamente el ascenso al poder local de candidatos alternativos desde el año 1994, con la elección de Antanas Mockus para el periodo 1995-1997; en adelante, los partidos tradicionales perdieron el poder local en Bogotá, aunque en Medellín el panorama es distinto. En Medellín existe una participación en política de distintas fuerzas no tradicionales, o terceros grupos, en elecciones al Concejo Municipal. Sin embargo, su alta dispersión en los años 90, hace que la correlación en la votación de estas fuerzas con relación a la representación en esta corporación sea muy deficitaria. El sistema electoral, que convierte votos en curules, ante la alta dispersión de las listas independientes, disminuye su posibilidad de traducir votos en curules; algún grado de agrupamiento les habría permitido un mayor grado de eficiencia en el logro de éstas ver (tabla 3).Tabla 3

Composición del Concejo de Medellín entre 1988 y 2000						
ADSCRIPCIÓN	1988	1990	1992	1994	1997	2000
Partido Liberal	9	11	7	9	6	9
Partido Conservador	10	8	9	8	11	11
OTROS	1	1	4	5	4	1
Total	20	20	20	22	21	21

Fuente: Arenas y Escobar. 2011. Elecciones, Partidos y Política Local

La alta dispersión de listas al Concejo de parte de partidos tradicionales reflejaban el fraccionamiento de los mismos, el predominio de los cacicazgos y la

denominada operación avispa⁸, como estrategia de los partidos políticos para que el sistema electoral sirviera a sus pretensiones. Al tiempo, la dispersión de listas al concejo de los otros grupos podría revelar varias cosas. De un lado, la crisis de representación de los partidos políticos, los ciudadanos y los mismos gremios no se sienten representados y los partidos son una clase política profesional que muchas veces se representa a sí misma; de otro, el interés de grupos muy específicos que tratan de lograr representación propia sin intermediación política e intentando también jugar con las reglas del sistema, como lo hacen los partidos.

En Medellín, la tesis de Francisco Gutiérrez Sanín (1995. p. 73) acerca de los ciclos de fatiga material de los partidos tradicionales parece no tener aún aplicación en los años 90, pues, mientras en otras ciudades los partidos tradicionales perdían una elección local y retornaban a la siguiente, en Medellín las fuerzas políticas tradicionales dominaron históricamente las elecciones y, con la llegada de la elección popular de alcaldes y posteriormente la elección popular de gobernadores, siguieron dominado el panorama electoral. Desde 1988 hasta el año 2003, la ciudad tuvo seis alcaldes populares, dos liberales y cuatro conservadores, además su Concejo Municipal siempre fue dominado por representantes de ambos partidos ver (tabla3).

⁸ En Colombia se le ha dado el nombre de operación avispa al sistema utilizado, por un partido o movimiento político, para obtener varios puestos en unas elecciones a cuerpo colegiado, mediante la partición de listas dentro de un sistema de cociente y residuo electoral.

En las últimas elecciones de los años 90, en 1997, en el caso específico de las elecciones a la Alcaldía, Juan Gómez Martínez gana las mismas con un total de 161.363 votos contra 87.811 votos de su más inmediato rival, Luís Pérez Gutiérrez⁹. Este resultado demuestra que son los Partidos Políticos tradicionales quienes dominan la oferta política de la ciudad, que los “otros” o terceras fuerzas, aún no son una fuerza política contundente en la ciudad y que en estas elecciones en particular, hay un triunfo con un margen importante del partido Conservador; el candidato victorioso ganó en todas las comunas y su triunfo fue mucho más contundente en las clases media y alta de la ciudad, además que este partido logra 11 de las 21 curules del Concejo Municipal de la ciudad ver (tabla 3).

2.4 Actores Políticos en Medellín 2000-2007

En Medellín se celebran elecciones locales en el año 2000, la disputa por el poder local nuevamente tiene a los partidos tradicionales en los primeros renglones del partidor; mientras en algunas ciudades del país la competencia tiene a movimientos cívicos o coaliciones partidistas disputando el poder, en Medellín los partidos tradicionales siguen plenamente vigentes y se constituyen en las únicas opciones reales de poder, por lo menos en lo que a la alcaldía concierne.

⁹ Fuente: Instituto de Estudios Políticos U.de.A.

En el país, como lo afirman Arenas y Escobar, en el año 2000, el 21% de las alcaldías del país quedan en manos de fuerzas no tradicionales o terceros, aunque estos tuvieron una mayor efectividad en 1992 con un 29% de las alcaldías municipales (2000 b. p. 93); todos estos cambios en las administraciones locales revelan importantes transformaciones en el sistema político, relacionadas básicamente con una elecciones locales donde la oferta cambia y las reformas institucionales generan nuevas configuraciones políticas.

Los conservadores se fragmentaron y permitieron que los liberales, bajo la unidad de un solo candidato, elegido por consulta popular y con los gamonales marginados del proceso, se aglutinaron en torno a un candidato; aunque la fuerza de los conservadores seguía siendo más importante, su división dejó a los liberales con mayor opción de poder; lo paradójico de esto es que esta fórmula que había servido a los conservadores para llegar a la Presidencia en anteriores elecciones, esta vez les servía a los liberales en Medellín.

Hubo en el debate electoral, previo a las elecciones, temas claves que permitieron al candidato liberal generar un ambiente propicio para el apoyo de sectores estratégicos de la ciudad. En efecto, el tema de la reducción de la tarifa de servicios públicos, la no realización de la ampliación de la carrera 76 y la persistencia del candidato en la crítica a las gestiones anteriores por su dedicación a la gerencia de la ciudad, olvidando el tema social, fueron factores que generaron

en cierto sector de la ciudadanía una simpatía importante para con el candidato liberal, lo que permitieron a éste, obtener un punto de quiebre que le diera ventaja para así ganar las elecciones.

Sin embargo, hay un fenómeno importante que anotar como elemento característico de estas elecciones y con relación a las llamadas terceras fuerzas y es que éstas empiezan a encontrar espacios políticos en el escenario local. En las elecciones del año 2000, un movimiento denominado Compromiso Ciudadano liderado por un matemático, perteneciente a la elite económica y académica de la ciudad, logra obtener la tercera votación a la alcaldía de Medellín, una votación bastante significativa, que permitía mostrar la posibilidad, ya no tan remota, de que un candidato que no provenía de los partidos tradicionales llegaría al primer cargo público local.

Hasta el año 2000, en Medellín, las terceras fuerzas lograban poca representación en el Concejo, la cual, se caracterizaba por su heterogeneidad y dispersión ver (Tabla 3.); este nuevo movimiento lograba captar la atención de un sector importante del electorado en la campaña a la alcaldía, lo cual abría la oportunidad de que los terceros empezaran a consolidar una opción con posibilidades reales de llegar al poder local.

Hasta el año 1997, las terceras fuerzas en las elecciones de alcaldía lograban votaciones poco significativas y muchas de esas fuerzas no eran más que disidencias de las candidaturas oficiales de los partidos tradicionales. Los partidos tradicionales conservan el poder hasta el año 2003, pero las elecciones del 2000 generan un precedente con relación a las elecciones de alcaldía, pues muestran el nacimiento y crecimiento de una tercera opción de poder local que aglutina a sectores que no se sienten representados por los partidos tradicionales.

Respecto al discurso, habrá que agregar que la mayor característica del candidato de Compromiso Ciudadano es la lucha contra la corrupción, la politiquería y el clientelismo. Para los miembros de este movimiento, la principal característica de los partidos tradicionales era que habían gobernado la ciudad fundados en el clientelismo y la corrupción como el principal fundamento para sostenerse en el poder, lo que los deslegitimaba ante cierto sector de la ciudadanía. .

Compromiso Ciudadano fundaba su discurso en el deterioro de la política y con esto de la gestión pública, además manifestaba su preocupación por el fenómeno de la violencia y el deterioro de la calidad de vida. Para este movimiento los políticos, con contadas excepciones pasaron a ser individuos privilegiados, sin responsabilidades directas con los electores, en parte producto del alejamiento de los ciudadanos de la política, convirtiéndose la política ante los ojos de la mayoría

en una actividad indigna¹⁰. Por todo lo anterior consideraban que era necesario reconstruir la confianza de la ciudadanía a través del ejercicio transparente de la gestión pública.

Los resultados de las elecciones del año 2000 dan como ganador al candidato liberal Luis Pérez Gutiérrez, con una votación de 128.302 ciudadanos, frente a su más inmediato rival Sergio Naranjo Pérez, quien obtuvo el apoyo de 98.037 electores, Sergio Fajardo alcanzó el respaldo de 59.217 ciudadanos seguido por Jaime Arrubla Paucar quien logró 49.766 votos. El candidato ganador marca diferencias en las comunas populares de la ciudad, y en especial en Belén, la comuna que más porcentaje de votación le aporta a la ciudad donde logra 14.300 votos¹¹. Es importante resaltar el apoyo logrado por el candidato Sergio Fajardo en la comuna 14, sector de El Poblado, quizá el sector considerado más exclusivo, de la ciudad, donde les gana a los demás candidatos, marcando una importante diferencia con el apoyo de 7.714 electores¹².

Luego de las elecciones de 2000, el candidato “independiente” Sergio Fajardo mantiene una columna en el principal periódico regional, El Colombiano, comparte set como presentador en un programa que se transmite en el canal regional Teleantioquia, todos los días viernes en la noche, denominado Hora Zanahoria y

¹⁰ Programa de Gobierno de Sergio Fajardo Valderrama, Elección de Alcalde, Agosto de 2000. P. 2-3.

¹¹ En Belén hay un tema trascendental que marca el rumbo de estas elecciones, la ampliación de la carrera 76, un proyecto que cuenta con la resistencia organizada de ciudadanos residentes en la zona.

¹² Fuente: Instituto de Estudios Políticos U.de.A.

conduce el programa Operación Ciudad de Teledellín. Durante el periodo del Alcalde liberal Luis Pérez (2001-2003), la opinión pública encabezada por algunos medios locales se dedica a tildar a la administración local de ser bastante excéntrica, denuncian los derroches de la alcaldía y algunos sucesos poco claros, que dejan en el ambiente de opinión la idea de una administración corrupta, de la cual el alcalde es protagonista¹³.

Las Elecciones de 2003 están rodeadas de un ambiente previo de opinión en el cual la administración del momento está desgastada, por tanto, la lógica electoral y la tradición histórica de las elecciones en Medellín apuntaban a que los Conservadores llegarían al poder aplicando la tesis del voto castigo contra los liberales quienes gobernaban en ese momento, pues en efecto así mostraban las encuestas, ya Sergio Naranjo Pérez, el candidato más fuerte de los conservadores, empezaba a mostrarse como el más firme aspirante a la alcaldía y el candidato liberal Jorge Mejía Martínez no repuntaba en las encuestas¹⁴.

Sin embargo, el desgaste de la administración Pérez traía tras de sí algo más amplio: el desgaste de la clase política tradicional, que incluía a los conservadores

¹³ En la revista Cambio y en el Periódico El Colombiano, fueron permanentes las páginas dedicadas a mostrar las excentricidades del alcalde y su administración, El famoso viaje a la Guajira, el tema de la Vajilla de EPM, la idea de que el alcalde cobraba una comisión del 15 % por contrato adjudicado, del cual se derivó el calificativo de Luis XV

¹⁴ En la revista Semana la edición publicada 31 de agosto de 2003 se publica una encuesta realizada por Gallup Colombia para varios medios, en la cual Sergio Naranjo, candidato de origen Conservador, encabeza la encuesta con el 32 por ciento, seguido de Sergio Fajardo con el 17 y Jorge Enrique Vélez con el 7 por ciento..En otra encuesta de la firma Napoleón Franco del mes de octubre, el primer lugar para la alcaldía de Medellín fue para Sergio Naranjo con 35,6% y el segundo para Sergio Fajardo con 30,4%.

y por ello el voto castigo más que contra los Liberales operó frente a la clase política en general. Este desgaste contrastaba con el discurso del candidato de Compromiso Ciudadano quien, a través de sus propuestas, acentuaba la necesidad de un cambio, no solo de la administración actual sino de las tradicionales prácticas de los partidos políticos, que hasta la fecha habían dominado el escenario electoral y la administración municipal de Medellín.

Las elecciones son ganadas por Sergio Fajardo Valderrama con el respaldo de 208.541 electores, seguido por Sergio Naranjo Pérez quien contó con el apoyo de 100.931 ciudadanos. Las diferencias más notables entre estos dos candidatos se evidencian en las clases altas, donde el candidato ganador logra diferencias muy marcadas, como por ejemplo en la comuna 14 -El Poblado-, donde 15.334 ciudadanos apoyan al candidato Fajardo, frente a 3.641 votos del candidato conservador Sergio Naranjo.

Las elecciones locales de 2003 muestran un cambio significativo en sus resultados; el candidato a la alcaldía, del movimiento Compromiso Ciudadano, logra una contundente victoria que rompe con las tendencias mostradas por las encuestas realizadas; la última encuesta revelaba un empate técnico entre Sergio

Naranjo y Sergio Fajardo, sin embargo, al final, la ventaja de Fajardo sobre su rival fue contundente, pues duplicó en votos al candidato de origen conservador¹⁵.

Por su parte, el resultado electoral del Concejo Municipal presenta una corporación que seguía siendo dominada por los partidos tradicionales, lo cual abre el debate en torno al significado de estas elecciones locales y la naturaleza y vocación del movimiento Compromiso Ciudadano, el que solo logra dos de las veintiuna curules en el Concejo Municipal, a través de la Alianza Social Indígena, ver (Tabla 4), a pesar de la contundente victoria de este movimiento en la Alcaldía.

Tabla 4: Composición del Concejo de Medellín entre 2003 y 2007.

ADSCRIPCIÓN	2003	2007
Partido Liberal Colombiano	7	4
Movimiento Equipo Colombia	5	3
Partido Conservador Colombiano	2	3
Alianza Social Indígena	2	2
Movimiento Colombia Viva	1	0
Movimiento Progresismo Democrático	1	
Nuevo Partido	1	
Partido Cambio Radical Colombiano	1	2
Partido Colombia Democrática	1	1
Partido Social de Unidad Nacional		4
Polo Democrático Alternativo		1

¹⁵ Al respecto ver el siguiente link http://www.terra.com.co/elecciones_2003/noticias/medellin/24-10-2003/nota114795.html
Consultado el día 4 de abril de 2010

Movimiento Jovenes Fajardistas		1

Fuente: Arenas y Escobar.
2011. Elecciones, Partidos y
Política Local

La política Colombiana ha sido tradicionalmente dominada por los personalismos, al punto que, como lo afirman Arenas y Escobar (2000. p. 95), muchas veces los candidatos escogen los partidos y no al revés, como se revela en la lógica teórica del sistema de partidos. En el caso de la elección de Sergio Fajardo, su imagen, asociada a una serie de conceptos y simbolismos, parece tener un peso importante en su elección como alcalde.

El contraste entre las elecciones de Alcalde y las elecciones de Concejo Municipal dejan en el ambiente la inquietud de si el resultado realmente revela un cambio relevante en el comportamiento electoral de los ciudadanos o, simplemente, estamos ante un fenómeno coyuntural que no tendrá trascendencia futura. Aplicando la hipótesis de Gutiérrez Sanín (1995 p. 73), *¿Será que estamos simplemente ante la fatiga material de los partidos que, luego de unas elecciones, revelan nuevamente su vocación de poder?*

Se debe precisar además, antes de continuar con el análisis local, que en el año 2003 también se presenta a nivel nacional una nueva reforma política institucional que, desde la Constitución, plantea básicamente el reagrupamiento de fuerzas políticas, a partir de la figura denominada Umbral Electoral, que genera la necesidad de un porcentaje mínimo de votos a nivel nacional para conservar la calidad de partido político, mantener la posibilidad de inscribir candidatos sin requisitos adicionales y seguir recibiendo apoyo económico estatal para el funcionamiento del partido.

Esta reforma ha ido depurando el sistema de partidos y reagrupando las fuerzas políticas del país; la reforma pretendía en su momento cerrar el paso al excesivo fraccionamiento de partidos, sin pretender volver a un sistema bipartidista (Ossa, 2006). En efecto, producto de esa y otras reformas posteriores, las fuerzas políticas del país se han reagrupado en torno a un sistema multipartidista, compuesto en la actualidad por menos de diez partidos políticos, los cuales, en su mayoría, tienen precedentes históricos de líderes pertenecientes a los partidos tradicionales.

Los partidos políticos existentes revelan ciertas tendencias ideológicas que dejan ver cómo se representa la tradicional franja ideológica Derecha-centro-izquierda; aunque siguiendo una tendencia del famoso concepto de partidos “atrapa todo” (Medina, 2002), los partidos tratan de ubicarse en el centro con tendencias hacia

uno u otro lado de la franja y hay una prevalencia de partidos con tendencias hacia la derecha, pues los partidos tradicionales en Colombia se podrían calificar en su historia como partidos básicamente de centro derecha, con algunas tendencias internas de centro izquierda, en el caso especialmente del Partido Liberal.

Esta reforma institucional, en lo que se refiere a elecciones locales, en el caso de las elecciones al Concejo de Medellín del año 2007, éstas estuvieron dominadas por las listas de partidos políticos ver tabla 4; en efecto, solo se presentaron dieciséis listas al Concejo Municipal, de las cuales, la gran mayoría eran presentadas por partidos políticos con personería Jurídica y alcance nacional, solo una se presentó bajo la modalidad de recolección de firmas, todas las listas escogieron el sistema de voto preferente a excepción de una de las listas que se presentó como cerrada. Las primeras cinco listas en votación alcanzan más del 50% de los votos y responden a partidos políticos con personería jurídica, lo cual los hace acreedores a dieciséis de las veintiún curules a proveer, El movimiento político que se presentó por firmas solo logra una curul en el Concejo ver tabla 4.

Los candidatos que disputaron la elección de alcaldía en el año 2007 fueron inscritos básicamente por movimiento políticos mediante la recolección de firmas, sin embargo, esto por la necesidad de que en elecciones unipersonales el sistema multipartidista que empezaba a consolidarse con los cambios institucionales de la reforma política de 2003, un candidato a una alcaldía de una gran ciudad, con el

fin de generar coaliciones entre partidos, decida inscribirse de esta forma y no por un partido en particular.

En el caso de Luís Pérez Gutiérrez candidato de origen liberal, éste se inscribe por el movimiento “Todos con Luis Pérez” mediante el sistema de firmas, como una estrategia para captar adhesiones de distintos partidos políticos. Alonso Salazar, por su parte, se inscribió por el movimiento Alianza Social Indígena, que es un partido político desde el punto de vista estrictamente jurídico, sin embargo, en lo político, se debe decir que este es un movimiento que conserva su naturaleza jurídica de partido por su origen étnico, no obstante, en el escenario electoral y representativo sea una agrupación sin mayores proyecciones a nivel nacional. En el caso de Medellín, La Alianza Social Indígena (ASI) es una especie de “vehículo jurídico” en el que se mueve el movimiento Compromiso Ciudadano.

Los resultados de la elección de alcalde, esta vez, a diferencia de la elección anterior, revelan un resultado a todas luces reñido, en el cual hay un alto nivel de competencia, que desde el análisis racional valoriza la conciencia del ciudadano acerca de un momento coyuntural de importancia. Además, los proyectos políticos en cuestión revelan dos formas de administrar la ciudad, que permiten ver, entre las opciones políticas, grandes diferencias al momento de elegir, lo cual también moviliza más al ciudadano y revaloriza sus intenciones de votar.

En la oferta política para el ciudadano tenemos a un candidato que logra concentrar a la mayoría de la clase política tradicional, que ofrece una administración de corte tradicional en donde los partidos tienen un papel protagónico; su contrapropuesta mantiene la línea discursiva de su antecesor Sergio Fajardo como una nueva mirada de la ciudad, donde la politiquería y el clientelismo eran los principales enemigos; esto, a pesar de que el candidato Alonso Salazar recibe apoyo de algunos sectores de la política tradicional.

En estas elecciones hubo factores coyunturales a tener en cuenta en el análisis, por ejemplo, en amplios sectores de las clases media y alta de la ciudad, el candidato Luis Pérez era percibido con una imagen altamente negativa debido a su gestión anterior como alcalde; su administración, comparada con la de Sergio Fajardo, fue uno de los grandes temas del debate electoral en esta ocasión, además, varias de sus propuestas, su famoso Pagaré Social (una de sus estrategias de campaña), fue altamente criticado por algunos sectores de la ciudadanía.

De otro lado, la imagen de Alonso Salazar se consolida, asociada a dirigentes exitosos y con amplios niveles de aceptabilidad, especialmente al alcalde Sergio Fajardo, pero también al presidente Álvaro Uribe, esto último, pues a pesar de que no apoya directamente su campaña, su esposa Lina Moreno si brinda su apoyo, además de que algunos dirigentes regionales del Partido de la U (Unidad

Nacional) asociado al presidente Uribe, lograron el respaldo institucional del Partido para Salazar y crearon piezas publicitarias que lo relacionaban. A estas elecciones se le podría aplicar la tesis de Manin relación con el voto como premio o castigo.

Para el ciudadano, las últimas elecciones locales -2000, 2003, 2007- revelan una oferta política más variada de las que tradicionalmente se presentaban en la ciudad; esto, hipotéticamente nos puede llevar a deducir que las nuevas propuestas movilizaron ciudadanos que no se sentían representados por los partidos tradicionales, lo cual debe ser un factor a tener en cuenta en el análisis del comportamiento electoral y sus variables de participación y abstención. Estudios de tipo cuantitativo realizados por varias Instituciones de la región, revelan que los ciudadanos, en el caso de Medellín, en un alto porcentaje creen en la democracia pero no en la política ni en los políticos, (Corporación Región, Alcaldía de Medellín, 2006. P. 5) lo que nos lleva a inferir que aquí puede existir una pista en el análisis del abstencionismo en Medellín.

En las elecciones de 2007 se acentúa esa diferencia en los proyectos políticos de sectores tradicionales y la nueva fuerza política que participó desde el año 2000 y logró el poder local (Alcaldía) en el año 2003; a partir de esto el ciudadano ve de manera más clara las diferencias, a lo que se suma el intenso nivel de competencia y de movilización estratégica de los actores políticos que están

detrás de las campañas con opción de poder en la etapa preelectoral. Estos dos factores, oferta política variada y alto nivel de competencia, también son dos variables importantes a la hora de analizar las variaciones en la evolución histórica de las elecciones locales con relación al abstencionismo electoral.

El resultado final en el 2007 le da nuevamente el triunfo a la candidatura de Compromiso Ciudadano en cabeza de Alonso Salazar Jaramillo, con una votación histórica de (275.734) doscientos setenta y cinco mil setecientos setenta y cuatro votos y en un segundo lugar al candidato de coalición de sectores tradicionales, Luís Pérez Gutiérrez, con una votación también histórica de (241.993) doscientos cuarenta y un mil novecientos noventa y tres votos, superando todas las expectativas de participación de la ciudad, pues de un potencial electoral de 1.173.469 ciudadanos, votaron 620.056 ciudadanos. El grado de polarización de la ciudad en torno a estas dos propuestas es tal, que la tercera opción, en cabeza del candidato Gabriel Jaime Rico, solo logra una votación marginal de 15.580 votos

Con esto, el Movimiento Compromiso Ciudadano se afianza en la ciudad; sin embargo, en el caso del Concejo Municipal, el dominio de los partidos políticos permanece, lo cual sigue dejando amplios interrogantes acerca del comportamiento electoral de los medellinenses, en relación con las diferencias que se establecen en los resultados de las elecciones de Concejo Municipal y Alcaldía.

Autores como Alex Reina, a partir de análisis hechos luego del triunfo de Compromiso Ciudadano en las elecciones de 2003 y 2007, piensa que en Medellín hay una verdadera transformación política local. El autor muestra cómo con la llegada al poder local de una tercera fuerza, cambian los índices de desarrollo humano y calidad de vida a partir de la mejora de la inversión social. Para este autor, a pesar de que en la distribución de la votación en las elecciones de 2007, pone al candidato Luis Pérez como un candidato de dominio en sectores populares, frente a Alonso Salazar que domina en sectores de clase media y alta; la votación significativa que obtiene Alonso Salazar en las comunas populares recaba la hegemonía de los partidos tradicionales en estos sectores, a partir de la inversión social donde se resaltan los famosos presupuestos participativos (Reina, 2007).

Para el autor en mención, Compromiso Ciudadano es un movimiento que se consolida y tiene vocación en el tiempo, lo cual prueba con el análisis geográfico de la distribución de su votación, que lo lleva a concluir que la elección de 2007 lleva a este movimiento a consolidarse en las clases medias y altas y a ganar adeptos en sectores populares, disputando los nichos de la clase media y alta con el partido conservador y los nichos electorales de las clases populares del partido liberal.

A partir de este análisis surge la inquietud de si estamos ante una fatiga material temporal de los partidos como lo plantea Leal o, en realidad estamos ante un quiebre histórico de la política local, en especial del comportamiento electoral de la ciudadanía, que, se reitera, deja el interrogante ante la institución del Concejo Municipal que sigue dominada por actores tradicionales del poder. Todos estos cambios de las últimas tres elecciones han generado transformaciones importantes en el comportamiento político, sobre todo, ha generado cambios de tipo electoral que merecen un análisis minucioso en esa relación entre la participación y la abstención electoral de la ciudadanía.

En un texto institucional publicado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLASCO- denominado la Transformación de Medellín, se plantea que: *“La irrupción en la política local de Compromiso Ciudadano plantea la creación de un contexto político que genera una ciudadanía con confianza, optimismo y oportunidades”* (Flasco, 2008. p. 2), este argumento importante debe ser contrastado con otras afirmaciones como las del mismo Reina, quien afirma que: *“En la flexibilidad organizativa de Compromiso Ciudadano está uno de sus principales éxitos, sin embargo implica al mismo tiempo un riesgo pues puede caer en el excesivo personalismo que puede hacer de este un fenómeno coyuntural”* (Reina , 2007. p. 43).

Para este trabajo, lo importante de este análisis de contexto de las últimas elecciones locales es registrar que hay una serie de transformaciones que, en el contexto histórico y espacial, convierten a Medellín en un escenario importante de análisis para tratar de generar apreciaciones acerca de cuáles pueden ser los factores o variables más importantes que explican el comportamiento electoral abstencionista de un núcleo importante de la ciudadanía. En el siguiente capítulo se retomaran los conceptos teóricos abordados en el primer capítulo y de la mano con el análisis del contexto que se acaba de desarrollar, se tratará de analizar los datos electorales, la información recopilada en la encuesta y los grupos focales para tratar de hacer un acertado análisis del abstencionismo electoral en Medellín especialmente en las últimas tres elecciones locales.

I

3. El Abstencionismo Electoral en Medellín

3.1 Introducción

Como vimos en el primer capítulo las elecciones generan una serie de efectos importantes para la democracia y por ello los fenómenos de participación y abstención se convierten en variables que permiten dar distintas interpretaciones a los resultados electorales. Sin embargo, las elecciones y con ellas la participación y la abstención electoral, más que simples hechos, son el resultado de procesos de largo, mediano y corto plazo en los que habrá muchas más variables por analizar.

En el corto plazo, los procesos y las campañas electorales van generando una serie de fenómenos que inciden en los resultados electorales, ya que pueden ser determinantes del comportamiento electoral de sectores de la ciudadanía que se informan durante el proceso electoral, como por ejemplo, un alto nivel de competencia o la manera como registran y cubren los medios de comunicación la etapa preelectoral. En el mediano plazo, la gestión de gobernantes y representantes puede activar o desactivar la conducta de ciudadanos al momento de las elecciones.

En el largo plazo habrá factores estructurales que puedan explicar la conducta política de un sector de la ciudadanía, características sociales de los electores que pueden predeterminar su actitud frente a la política, el gobierno y los políticos, como por ejemplo, la posición social o el nivel educativo, que generan actitudes desde el sujeto y su entorno frente al sistema político.

El tipo de elecciones también aporta particularidades al análisis del abstencionismo electoral; por ejemplo, es usual que, al menos en grandes ciudades, como es el caso de Medellín, las elecciones locales registren un mayor nivel de abstencionismo que las elecciones nacionales, debido en gran parte a que los electores le dan mayor importancia simbólica a las últimas. Esto contrasta con el comportamiento electoral en municipios más pequeños, cuyos resultados en elecciones locales contrasta con las ciudades grandes, evidenciando una mayor participación en elecciones locales, como se mostrará más adelante

Los distintos enfoques han tratado de dar cuenta, desde varias perspectivas, de las principales causas que determinan el comportamiento electoral del ciudadano. El enfoque sociológico centra su análisis en variables estructurales como el estatus socioeconómico de la persona, el nivel educativo o su edad; por su parte, el enfoque racional hace un análisis minucioso del comportamiento ciudadano a partir de la relación costo-beneficio que para el sufragante representa el acto de votar. Sobre este supuesto se analiza el comportamiento final del ciudadano.

El enfoque psicológico, orienta su atención hacia variables que analizan al individuo y cómo inciden en él su entorno, la identificación con un partido o el grado de asociación del ciudadano con otras organizaciones. De otro lado, el enfoque político o institucional centra su análisis en condiciones políticas y normativas que determinan el comportamiento de ciertos ciudadanos al momento de decidir si participa o no de las elecciones. Todos estos enfoques, abordados en el primer capítulo, han explicado en diversos contextos el peso específico que tienen sus variables.

Estas explicaciones han sido objeto de validación empírica en diversos contextos, sin embargo, dependiendo del caso a analizar, unas tendrán un mayor peso específico en la explicación que otras; por ello resulta importante el análisis de algunas condiciones específicas de Medellín para conseguir algunas pistas que permitan conseguir el objetivo antes mencionado. El segundo capítulo se ocupó básicamente de analizar situaciones particulares del contexto político, precisamente con el fin de empezar a entender, a partir de la historia y el contexto, el fenómeno abstencionista en Medellín.

El análisis de reformas políticas importantes en los últimos años, de la mano de la evolución del sistema de partidos y el desarrollo de los últimos procesos electorales en Medellín, arrojan algunas pistas importantes acerca de posibles

factores que pueden explicar el comportamiento abstencionista de algunos sectores de la ciudadanía.

No obstante, tratar de dar explicaciones acerca del comportamiento político de los ciudadanos, en especial de los que se abstienen, a partir del análisis de contexto , haría que nuestras inferencias pudiesen ser falseadas fácilmente, de lo cual se deduce que, a pesar del rigor investigativo, sería desacertado plantear conclusiones acerca del comportamiento ciudadano a partir solamente de información del contexto.

Además de la información de contexto, otras fuentes como por ejemplo los datos electorales, pueden ayudar a explicar el fenómeno que se estudia, por ello más adelante se tomarán en cuenta información de datos electorales que se ha recopilado para este trabajo y que darán más y mejores herramientas de análisis, sin embargo se debe tener en cuenta que con estos datos se pueden incurrir en errores o falacias que se deben tener presentes.

La comentada falacia ecológica (Robinson citado por Bosch y Anduiza, 2004. p. 75) es una crítica hecha a los sistemas de geografía electoral, en especial al análisis estructural o ecológico, básicamente por tratar de explicar las causas que inciden en comportamiento electoral del individuo a partir de datos agregados;

esto nos alerta sobre la necesidad de precisar mediante técnicas cualitativas y cuantitativas, como se expresó en el primer capítulo, la explicación del abstencionismo desde la perspectiva de las motivaciones individuales de los ciudadanos.

La metodología del presente trabajo consiste en combinar los métodos cualitativo y cuantitativo de investigación, acudiendo a varios criterios de análisis del fenómeno a estudiar, como el análisis de contexto y los datos agregados, aunque también acude a otras técnicas de recolección de datos que se considera pueden ayudar a precisar el análisis del fenómeno de interés, como la encuesta y los grupos focales.

Por ello, el presente capítulo trata de correlacionar los datos agregados y el análisis de contexto, con los datos individuales obtenidos mediante información extractada de una encuesta realizada en el 2007 por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y de dos grupos focales realizados específicamente para este trabajo.

La intención es echar mano de todos los elementos disponibles, acorde con los recursos con los que se cuentan para aproximarnos a las principales causas que aducen los ciudadanos para abstenerse de votar. El acudir a todos estos

elementos de análisis permite tratar de no caer en la ya mencionada falacia ecológica ni caer en otro tipo de falacias investigativas, como por ejemplo la falacia individual, que consiste en suponer fenómenos globales a partir de la agregación de las unidades de análisis, en este caso, el comportamiento individual de los ciudadanos, (Font, Anduiza y Justel, citados por Medina, 2004).

En el caso de las encuestas, muchas veces estas simplifican la realidad, pues tienen muchas limitaciones y los investigadores suelen darle mayor potencial explicativo a los datos obtenidos mediante esta técnica de lo que realmente ameritan; por ello muchos trabajos terminan siendo objeto de críticas importantes al no reconocer estas limitaciones; de allí la importancia de contrastar estos datos con otra información y técnicas que, como el grupo focal, permiten tener otro tipo de acercamiento con el ciudadano. Esta última técnica, aunque con menor alcance en términos de representatividad, ofrece un panorama más amplio de algunas situaciones que inciden en la conducta del ciudadano (Marrandi, Archendí y Piovani, 2007).

En el caso específico de la Encuesta en relación con la abstención electoral, se ha afirmado que en las encuestas se tiende a subrepresentar a los abstencionistas; dicha subrepresentación obedece a dos factores, a saber: En primer lugar, a la falsa información que el abstencionista le entrega al encuestador ocultando su

comportamiento; en segundo lugar, a que los abstencionistas no estén bien representados en la muestra.

La encuesta utilizada en este trabajo fue realizada con una muestra en la que se usa el método de muestreo aleatorio simple para poblaciones finitas, el cual, según la literatura, es el mejor método cuando se conoce el total de la población; también se usaron proporciones para corregir la participación y la abstención por comunas, usando los datos del censo electoral de la Registraduría para tratar de controlar la subrepresentación. El tamaño total de la muestra fueron 821 encuestas distribuidas proporcionalmente entre las 16 comunas y los cinco corregimientos de Medellín.

En el caso de los grupos focales, se realizaron dos actividades con grupos distintos y el criterio para dividir los grupos fue el estrato social; un primer grupo estuvo conformado por personas de los estratos 1, 2 y 3; el segundo grupo estuvo conformado por personas de los estratos 4, 5 y 6. Este criterio se adoptó teniendo en cuenta que el valor agregado de los grupos focales es la interacción y se consideró que mezclar personas de diferentes posiciones económicas muy marcadas puede generar prevenciones y cierto tipo de inhibición.

Cada grupo fue reclutado teniendo en cuenta factores sociológicos, se escogieron hombres y mujeres de distintos rangos de edad, se trató de mezclar personas que confiesan nunca votar con otras que lo hacen esporádicamente y otras personas que regularmente votan. De esta manera se trata de tener una muestra representativa de la heterogeneidad y composición social de una ciudad como Medellín, sin pretender que los grupos representen un universo, pues esta técnica no tiene pretensiones estadísticas, al mismo tiempo que se trató de contrastar la lógica de votantes regulares, intermitentes y abstencionistas.

Por último, ante la dificultad logística de esperar las elecciones locales, las cuales se realizan en el mes de octubre de 2011 y teniendo en cuenta la opinión de una experta, se buscó una fecha entre la primera y la segunda vuelta presidencial (30 de mayo y 20 de junio), para que en el imaginario del ciudadano operara la fecha de elecciones que acababa de pasar y la que se aproximaba, optando por el 15 y 17 de junio de 2010. Aunque la época podía generar algunos “ruidos” en la dinámica de los grupos focales, también daba la posibilidad de que las personas seleccionadas tuvieran un recuerdo próximo y una expectativa frente una jornada electoral que permitía captar muchas más aspectos de su comportamiento.

Pasando a otro aspecto, este trabajo parte de la premisa de que el abstencionismo electoral es un fenómeno complejo, explicado por una serie de variables que han sido desarrolladas desde varios enfoques teóricos. Estas variables o mecanismos

causales operan de acuerdo con el contexto, unas u otras con mayor o menor peso. En escenarios tan masificados como Medellín, cada mecanismo podrá dar cuenta de la razón por la cual un grupo de ciudadanos se abstiene de participar del proceso electoral.

Habrá, sin embargo, algunos mecanismos que por ciertas particularidades tendrán más peso específico que otros y que podrán dar cuenta del comportamiento de un número mayor de ciudadanos que se abstienen en las elecciones, especialmente en las elecciones locales. El objetivo es analizar la información obtenida a través de las distintas fuentes para tratar de aproximarnos a los mecanismos que son más contundentes y tienen mayor potencia aclaratoria en la explicación del abstencionismo electoral en Medellín, reconociendo las limitaciones propias de este trabajo.

El siguiente cuadro nos resume los enfoques, variables e indicadores, que pueden operar en la explicación del abstencionismo electoral; la intención es, en adelante, tratar de explicar cuales variables pueden tener mayor potencia explicativa y cómo explican comportamientos abstencionistas de ciudadanos en Medellín.

Tabla 5

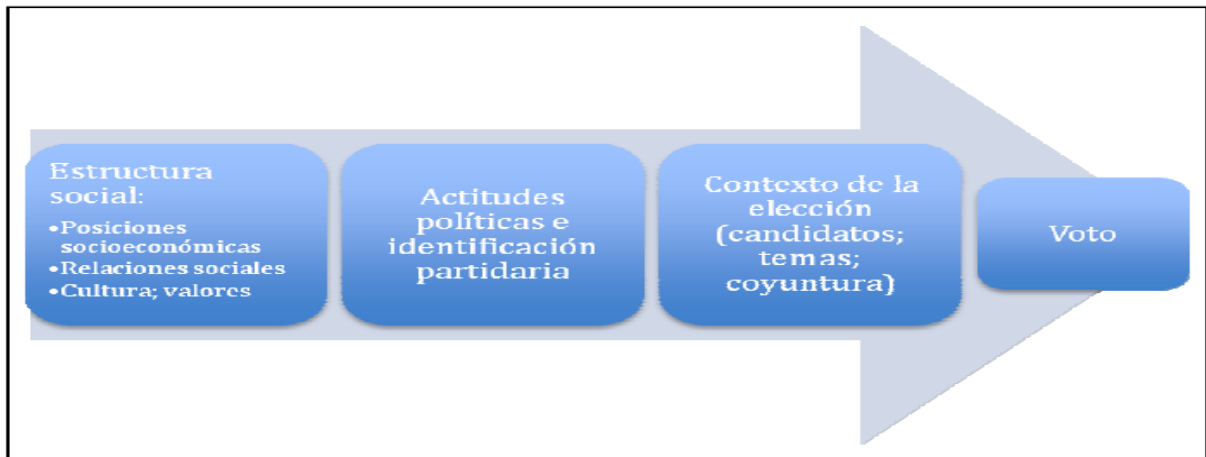
VARIABLES PARTICIPACIÓN ABSTENCIÓN		
Enfoque	VARIABLES	INDICADORES
Sociológico	Formación Personal	Nivel Educativo.
	Posición socio-económica	Nivel de Ingresos. Estrato.
	Grupo Etario	Edad
	Género	Hombre-Mujer
Sicológico- Individuales	Identificación Partidaria.	Identificación u odio a un partido o propuesta.
	Nivel de Socialización Capital Social	Pertenencia a un Grupo, Organización o Club o Equipo Deportivo
Político-Institucional y de Contexto	Oferta Política	Presentación de candidatos independientes o cívicos
	Reformas Institucionales	Aparición de partidos políticos con personería jurídica, inscripción de listas.
	Ideologización	Partidos Políticos con una tendencia ideológica marcada
	Imagen de los Políticos	Personajes elegidos con alto nivel de aceptación o rechazo popular.
	Polarización	Elecciones con dos propuestas políticas diferentes y alto grado de competencia.

Podríamos afirmar que estas variables operan en una especie de embudo de causalidad, tomando como punto de referencia los trabajos realizados por la escuela de Michigan en los Estados Unidos (Bartels, 2008), que han servido de referente teórico para muchas investigaciones sobre el comportamiento electoral.

Según el planteamiento de este esquema, en la boca más amplia del embudo actúa un contexto político más amplio donde operan factores de más largo plazo o estructurales (González y Darías, 1998). En el centro del embudo, según el modelo aplicado al caso americano, operaría la identificación partidaria en el modelo genuino inicialmente planteado pero otros trabajos, mucho más amplios y actualizados, plantean en el centro del embudo no solo ésta identificación, sino además, la identificación con organizaciones como los sindicatos y las organizaciones sociales que operan como una especie de traductores políticos. En la parte más estrecha del embudo interactúan variables de contexto mucho más próximas a las elecciones y que determinan la conducta del voto (García, 2004).

El modelo del embudo ha sido repensado por algunos autores teniendo en cuenta que, en la actualidad, la identificación partidista y el nivel de socialización son variables que han perdido peso entre los electores y los trabajos en esta línea, durante los últimos años, se han fijado más en el impacto de los candidatos. David Sulmont publica un trabajo en el presente año donde expone una figura en la que se hace más explícito el embudo de causalidad (Sulmont, 2010)

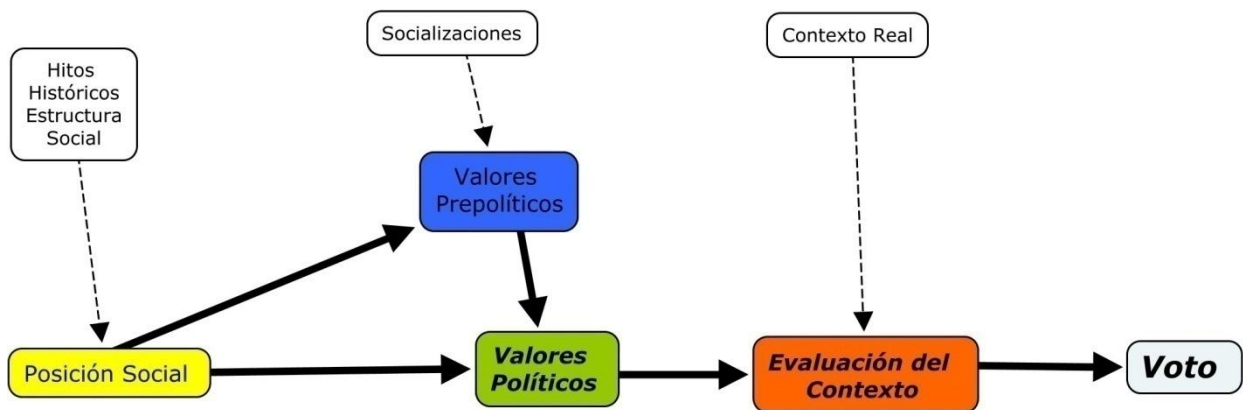
Gráfico1



Fuente Sulmont. 2010. p. 4.

Anduiza y Bosch (2004. p. 262) tratan de graficar un modelo general del voto más complejo y mejor explicado que el de Sulmont, que puede servir de modelo ideal para explicar el embudo de causalidad a partir de factores que inciden en el comportamiento electoral de los ciudadanos. Este modelo es descrito por los autores como un modelo general de voto que trata de explicar todo el proceso mediante el cual se van registrando los factores que operan en la causación del voto.

Grafico 2.



Fuente: Anduiza y Bosch. 2007. p. 262

Con base en las distintas variables explicitadas en la tabla 4, y utilizando el embudo de causalidad y los modelos del voto como una estrategia de análisis que puede facilitar el trabajo, en el resto del capítulo se tratará de comparar la información expuesta en los capítulos anteriores, con los datos obtenidos de la encuesta y los grupos focales, para centrarnos en el análisis de aquellas variables que se consideran acordes con la información que más peso tienen en el comportamiento abstencionista del ciudadano y cómo éstas interactúan entre sí.

3.2 Abstencionismo en Medellín frente al Contexto Nacional.

Colombia es el país con más alta abstención en elecciones presidenciales de la región, el promedio histórico de abstencionismo electoral en elecciones presidenciales de 1978 al 2000 en los países de la zona está por debajo del 28%, inclusive en algunos de esos países la cifra está por debajo del 20%¹⁶. Colombia por su parte tiene un promedio del 55,9 en este tipo de elecciones en el mismo rango de tiempo. Ver (tabla 6).

Tabla 6: Promedio de Abstencionismo Electoral en Elecciones Presidenciales 1978-2002.

¹⁶ Al respecto se recomienda ver el siguiente enlace http://www.transparencia.org.pe/documentos/datos_electorales_no.01.pdf, donde se muestran algunas cifras importantes sobre el promedio de participación electoral en distintos países de América Latina

País	Inscripción en el Censo	Votación Obligatoria	Sanciones	Aplicación Sanciones	Porcentaje Abstención 1978-2000
Chile	Voluntario	Sí	Sí	Sí	8
Ecuador	Automático	Sí	Sí	Sí	27,3
Perú	Automático	Sí	Sí	Sí	19,1
Uruguay (4)	Obligatorio	Sí	Sí	Sí	10,2
Argentina	Obligatorio	Sí	Sí	No	16,4
Bolivia	Obligatorio	Sí	Sí	No	25,3
Brasil (5)	Automático	Sí	Sí	No	27,1
Honduras	Obligatorio	Sí	Sí	No	25,3
México	Obligatorio	Sí	Sí	No	33,5
Paraguay	Obligatorio	Sí	Sí	No	32
Costa Rica	Automático	Sí	No	–	20,4
El Salvador	Obligatorio	Sí	No	–	53,3
Guatemala	Obligatorio	Sí	No	–	43,4
Panamá	Obligatorio	Sí	No	–	24,4
Rep. Dominicana	Obligatorio	Sí	No	–	26,8
Venezuela	Obligatorio	Sí	No	–	27,1
Colombia	Automático	No	–	–	55,9
Nicaragua	Obligatorio	No	–	–	18,7

Fuente: Payne, Mark; Daniel Zovatto; Fernando Carrillo y Andrés Allamand. *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo, 2003*

Sin embargo, habrá que precisar, como se aprecia en la tabla que, si bien Colombia es el país con más alta abstención de la región, en este país la votación es voluntaria mientras que en la mayoría de los países el voto es obligatorio y, en algunos de ellos, incluye sanciones el hecho de no votar. Estas variables matizan el fenómeno abstencionista en el país, además que abren el debate acerca de las características del voto como un simple derecho subjetivo o como un derecho que implica simultáneamente un deber, no obstante, habrá que decir, que aún así, la cifra de abstención electoral en Colombia es bastante alta, Por ejemplo en las últimas tres elecciones presidenciales el abstencionismo electoral está por debajo del promedio citado, no obstante, este porcentaje permanece por encima del 50%. Ver (tabla7).

Tabla 7

Abstencionismo en Elecciones Presidenciales
Colombia.

Año de Elecciones	% Abstención 1 Vuelta	% Abstención 2 Vuelta
2002	53,53	No Aplica
2006	54,95	No Aplica
2010	50,71	Sin Datos

Fuente; Elaboración propia a partir de datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil

Estos datos electorales ayudan a formarse una idea del contexto nacional en lo relacionado específicamente con el abstencionismo. Se toma como referente las

elecciones presidenciales, pues son las elecciones en la lógica ciudadana, que mayor importancia revisten.

Pasando al escenario específico, Medellín es una de las principales ciudades de Colombia, al lado de Bogotá, por lo que se constituye en uno de los principales ejes urbanos del país. Según el censo de 2005, la ciudad cuenta con una población aproximada de 2.216.830 habitantes, de los cuales 2.178.017 están ubicados en la cabecera de la ciudad y sólo 38.813 están ubicados en zonas rurales; la población de Medellín es esencialmente urbana y, por tanto, el censo electoral o potencial electoral, está conformado básicamente por electores urbanos.

Al analizar la evolución de los resultados electorales de Medellín, comparados con Bogotá, se alcanza a apreciar que existe una tendencia en estas ciudades, pero principalmente en Medellín, hacia la disminución del porcentaje de abstencionismo electoral. Esta tendencia es aún más evidente si se analizan las elecciones locales durante los años 1997, 2000, 2003 y 2007. Ver (tabla 8). Como se puede apreciar en este lapso de tiempo hay una disminución en Medellín de más de 15 puntos porcentuales que revelan un cambio significativo entre las últimas cuatro elecciones locales, además, si se analiza con más detenimiento, es importante apreciar como en el caso de la ciudad hay una tendencia lineal muy marcada hacia la disminución del abstencionismo.

Tabla 8. Abstencionismo Electoral, Elecciones locales Alcaldía, Principales Ciudades de Colombia

	1997	2000	2003	2007
Medellín	62,75%	57%	54,48%	47,16%
Bogotá	57,90%	55,30%	56,49%	52,17%
Cali	54%	61%	62,06%	54.60 %

Fuente; Elaboración propia a partir de datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil y Elecciones 2000, CEJA 2001.

Ahora sí se comparan las cifras de abstención entre Bogotá y Medellín, en lo que a elecciones locales se refiere, es claro que en Medellín han existido importantes saltos porcentuales en la disminución de la abstención, en esta última ciudad, sobre todo en el año 2000 y 2007, se reflejan reducciones importantes de abstencionismo electoral frente a las elecciones anteriores. Medellín y Bogotá comparada con ciudades como Cali demuestran que en estas dos ciudades hay una tendencia que es importante analizar, mientras en esta otra ciudad el comportamiento electoral registra altibajos de una elección a otra por lo cual no existe una tendencia clara al respecto. Ver (tabla 8).

En el caso de las elecciones presidenciales 2006 y 2010, también se alcanza a percibir una tendencia o evolución hacia la disminución del abstencionismo en las dos ciudades. Es claro, además, que en ambas ciudades, hay mayor participación en el caso de las elecciones presidenciales que en las elecciones locales, pues los índices de participación en ambas ciudades está por encima de la media nacional y en elecciones presidenciales hay menos abstención que en elecciones locales en ambas ciudades ver (Tabla 8 y 9).

Tabla 9

Abstencionismo Electoral, Elecciones Presidenciales,		
	2006	2010
Año		Primera Vuelta
Medellín	44,54	41,75
Bogotá	47,63	40,32
Promedio Nacional	54,95	50,71

Fuente; Elaboración propia a partir de datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La mayor participación en elecciones presidenciales es un claro indicio de que los ciudadanos le dan mayor importancia a estas elecciones que a las elecciones locales, pero esto solo se confirma en el caso de Medellín y Bogotá, en otros escenarios políticos del país, esa tendencia no se confirma; en otras ciudades

como Barranquilla, al igual que en municipios y ciudades intermedias, hay mayor participación en elecciones locales que en las presidenciales, incluso con diferencias bastante importantes en algunos casos¹⁷. Esta inferencia acerca de la mayor participación en elecciones presidenciales, por no estar claramente definida, debe ser precisada acudiendo a datos que permitan establecer una interacción directa con los sujetos, pues las cifras sólo dan pistas que deben ser verificadas.

Es importante apreciar como frente al promedio nacional en elecciones presidenciales, la diferencia que tiene la cifra global frente al porcentaje de abstención en Medellín es importante en las últimas dos elecciones presidenciales, diferencia que ronda entre los nueve y los 10 puntos porcentuales. De igual manera el promedio nacional comparado con Bogotá también arroja grandes diferencias porcentuales.

Esta cifras apuntan a inferir que en el caso de ciudades como Bogotá y Medellín, las dos ciudades colombianas con mayores proyecciones de desarrollo y que más han evidenciado su crecimiento en los últimos años, logran consolidar un avance en materia de cultura y participación política, que se traduce en mayor participación electoral, tanto en eventos nacionales como locales, algo que no es

¹⁷ En ciudades como Barranquilla, por ejemplo, la abstención en elecciones es del 69,1% en la primera vuelta presidencial de 2010, en las elecciones presidenciales de 2006 es de 70, 82%, mientras que en las elecciones locales de 2007 es del 55,75% y en las de 2003 es de 58,12%, En municipios como Tarazá, Antioquia, la abstención en 2007 es del 51,14%, mientras en la primera vuelta de 2010 es de 74,88. Fuente Registraduría Nacional del Estado Civil.

tan claro en ciudades como Cali y es una hipótesis descartable en otros escenarios electorales, donde no se registra la misma tendencia, como por ejemplo en ciudades como Barranquilla y sobre todo en municipio pequeños y lejanos.

En el primer capítulo se mencionó como en las elecciones de 1988, la primera elección popular de alcaldes, Medellín era la ciudad con mayores índices de abstención dentro de las grandes ciudades, ahora en las últimas elecciones locales del año 2007, esta ciudad registra el menor índice de abstencionismo electoral comparado con las otras ciudades. Ver (Tabla 8 y Nota al pie 29). Permitiendo registrar en el análisis agregado una tendencia que puede evidenciar cambios importantes de largo plazo en la política local.

Pasando a otro aspecto, al analizar el contexto cercano de Medellín, se aprecia que los índices de abstención en los municipios del Área Metropolitana del Valle de Aburrá; los municipios de Medellín, Bello, Itagüi y Envigado se mueve en rangos similares en la relación participación-abstención, hay que tener en cuenta que estos municipios son los más poblados del Valle. Se destaca además, que en las últimas tres elecciones locales, municipios como Copacabana, La Estrella, Sabaneta y Girardota están por debajo del rango de Abstención Electoral de los primeros municipios mencionados. Ver (tabla10).

De igual forma en un análisis más extensivo, se resalta que en las últimas tres elecciones locales algunos municipios del Oriente cercano pertenecientes al Valle de San Nicolás, específicamente, Guarne, La Ceja, El Retiro y Rionegro han registrado rangos de abstencionismo electoral muy inferiores a los de Medellín y los municipios del Valle de Aburrá. Estas conclusiones se sacan a partir de información de participación electoral que provee la Registraduría Nacional a través de Mapas que contienen rangos de participación electoral. Ver (tabla 10).

Tabla 10.

Rangos de Participación Electoral en Elecciones Locales Alcaldía

Municipio	Rango Participación 2000	Rango Participación 2003	Rango de Participación 2007
Medellín	40-52%	35-48%	40-53%
Envigado	No Elecciones	No Elecciones	40-53%
Bello	13-39%	35-48%	40-53%
Itagüí	40-52%	35-48%	40-53%
Copacabana	53-61%	49-59%	54-62%
Girardota	53-61%	49-59%	54-62%
Sabaneta	53-61%	49-59%	54-62%
La Estrella	53-61%	49-59%	54-62%
Guarne	62-77%	60-71%	63-77%
Rionegro	62-77%	60-71%	63-77%
La Ceja	62-77%	60-71%	63-77%
El Retiro	62-77%	60-71%	63-77%

Fuente: Atlas Electoral de Colombia, Elecciones Locales. Registraduría Nacional.

Todos estos análisis hechos a partir del análisis de datos electorales permiten aproximarse de manera más contundente al fenómeno abstencionista en la ciudad, pues estos comparativos frente a escenarios electorales parecidos y cercanos, facilita la posibilidad de ir siendo más precisos en las inferencias, pues

mejoran la capacidad de hacer aproximaciones más acertadas en relación a la lectura que se pueda hacer del abstencionismo electoral en Medellín, especialmente en elecciones locales.

Hechos estos análisis, es preciso advertir que las acotaciones hasta ahora hechas, se refieren a las elecciones de alcaldía, pero en estas elecciones, de las cuales se podría decir son las más importantes elecciones locales, no se agota el tema y es importante analizar las demás elecciones locales, especialmente las elecciones a corporaciones públicas, las cuales tienen características diferentes y por ello, luego de hacer la comparación de Medellín en el contexto Nacional, es importante concentrarse en el análisis propiamente de las distintas elecciones locales.

3.3 El “Abstencionismo Oculto” en las Elecciones Locales, La Lógica Ciudadana.

En los capítulos anteriores se expresaron algunos referentes con relación a las elecciones locales y la concurrencia de las mismas en una misma jornada electoral, a diferencia de las elecciones nacionales, en las cuales el certamen electoral presidencial se realiza en fecha posterior a las elecciones legislativas, a pesar de que los períodos de ejercicio de los cargos coinciden.

Esta lógica electoral, derivada de las reglas institucionales, genera efectos en la manera como los ciudadanos se comportan el día de las elecciones. En las elecciones nacionales la regla general es que las elecciones legislativas generan más abstención electoral que en la elección presidencial; a diferencia de esto, en las elecciones locales los niveles de participación y abstención son muy similares en los diferentes tipo de elecciones, en esta medida, algún tipo de incidencia tiene la coincidencia o concurrencia de los eventos electorales el mismo día.

En la jornada de las elecciones locales se realizan cinco tipos de elección: Gobernadores y Asamblea departamental en el escenario regional y alcaldes, Concejo Municipal y Juntas Administradoras Locales, en el terreno estrictamente local. Como ya se afirmó, a pesar de que los niveles de abstención y participación son muy similares en todas éstas elecciones, un análisis más específico permite realizar contrastes, encontrando que en las elecciones de alcaldía el nivel de votos en blanco, votos nulos y votos o tarjetas no marcadas es menor que en el caso de las elecciones al Concejo Municipal. Comparar tablas 11 y 12.

Tabla 11.

VOTOS NO MARCADOS, NULOS Y EN BLANCO CONCEJO*									
COMUNA	2000			2003			2007		
	% Votos no Marcados	% Votos Nulos	% Votos en Blanco	% Votos no Marcados	% Votos Nulos	% Votos en Blanco	% Votos no Marcados	% Votos Nulos	% Votos en Blanco
Popular - 01	12,5%	4,1%	7,5%	17,7%	6,4%	5,9%	10,8%	11,9%	11,1%
Santa cruz - 02	11,1%	4,4%	7,5%	15,4%	6,0%	7,4%	8,9%	11,8%	10,7%
Manrique- 03	9,0%	2,7%	8,6%	13,5%	3,8%	8,4%	6,7%	10,6%	11,5%
Aranjuez - 04	7,1%	2,6%	8,6%	12,6%	4,2%	7,6%	6,4%	10,1%	10,9%
Castilla - 05	6,1%	2,6%	8,6%	12,7%	3,9%	9,3%	5,0%	9,1%	11,5%
Doce de Octubre - 06	7,7%	3,1%	7,8%	12,9%	4,2%	6,1%	6,6%	11,3%	10,0%
Robledo- 07	6,5%	2,8%	8,6%	12,5%	3,4%	8,0%	5,7%	9,3%	11,7%
Villa Hermosa - 08	8,7%	2,6%	7,1%	14,2%	4,7%	7,1%	7,4%	10,6%	11,5%
Buenos Aires - 09	6,4%	2,5%	8,6%	10,9%	3,2%	7,9%	5,1%	8,4%	11,2%
La Candelaria - 10	6,0%	1,9%	10,5%	10,8%	2,7%	9,1%	4,6%	7,2%	10,6%
Laureles Estadio - 11	5,2%	1,0%	11,2%	9,9%	1,5%	10,1%	3,9%	5,3%	10,1%
La América - 12	4,9%	1,6%	10,2%	10,2%	1,8%	10,1%	3,9%	6,3%	10,3%
San Javier - 13	8,2%	2,5%	8,7%	16,1%	4,6%	9,0%	7,5%	10,5%	11,6%
Poblado - 14	2,4%	0,8%	10,3%	7,0%	0,9%	11,2%	1,9%	3,8%	8,2%
Guayabal - 15	6,4%	1,8%	10,3%	10,0%	3,1%	9,5%	4,6%	8,0%	11,3%
Belén - 16	5,0%	1,7%	10,3%	10,3%	2,1%	10,2%	4,0%	6,3%	10,2%
Total Medellín	6,4%	2,3%	10,1%	11,6%	3,3%	9,6%	5,4%	8,4%	11,1%

*Calculado sobre el total de votos. Fuente: Construcción Propia a partir de datos de la Registraduría Nacional.

Tabla 12.

VOTOS NO MARCADOS, NULOS Y EN BLANCO ALCALDÍA*

COMUNA	2000			2003			2007		
	% Votos no Marcados	% Votos Nulos	% Votos en Blanco	% Votos no Marcados	% Votos Nulos	% Votos en Blanco	% Votos no Marcados	% Votos Nulos	% Votos en Blanco
Popular - 01	6,7%	4,3%	5,6%	9,1%	4,2%	3,1%	5,9%	3,2%	4,6%
Santa cruz - 02	6,4%	3,3%	5,4%	8,1%	3,7%	3,7%	6,6%	2,8%	4,8%
Manrique- 03	4,4%	2,6%	6,0%	6,3%	2,4%	3,7%	4,7%	2,3%	5,5%
Aranjuez - 04	3,0%	2,0%	5,3%	5,6%	2,6%	3,0%	4,2%	2,2%	4,6%
Castilla - 05	3,3%	2,2%	5,4%	5,0%	2,2%	3,8%	3,6%	1,9%	4,8%
Doce de Octubre - 06	4,7%	3,0%	5,6%	6,1%	2,9%	2,9%	5,1%	2,4%	4,9%
Robledo- 07	3,8%	2,0%	4,9%	5,3%	1,9%	3,1%	3,5%	2,0%	4,6%
Villa Hermosa - 08	5,2%	2,0%	4,4%	7,1%	2,8%	3,2%	5,1%	2,5%	5,1%
Buenos Aires -09	2,6%	1,9%	4,6%	4,1%	1,7%	3,0%	3,1%	1,6%	4,3%
La Candelaria - 10	2,1%	1,5%	4,7%	3,3%	1,4%	2,6%	2,2%	1,3%	3,8%
Laureles Estadio - 11	0,9%	0,7%	3,1%	1,5%	0,6%	1,8%	1,0%	0,5%	2,8%
La América - 12	1,2%	1,3%	3,8%	2,1%	0,7%	1,9%	1,4%	0,7%	2,9%
San Javier - 13	5,3%	2,2%	5,4%	6,6%	2,8%	3,1%	3,9%	2,3%	4,3%
Poblado - 14	0,4%	0,4%	2,2%	0,7%	0,3%	1,3%	0,4%	0,2%	2,1%
Guayabal - 15	2,4%	1,6%	4,9%	3,4%	1,4%	3,0%	3,2%	1,4%	4,6%
Belén - 16	1,3%	1,4%	3,8%	2,5%	0,9%	2,3%	1,8%	1,0%	3,2%
Total Medellín	3,0%	1,9%	5,1%	4,4%	1,9%	3,1%	3,2%	1,7%	4,2%

*Calculado sobre el total de votos. Fuente: Construcción Propia a partir de datos de la Registraduría Nacional

Como se puede observar, en todos los rangos, es decir votos en blanco, votos nulos y tarjetas no marcadas, se observa un porcentaje mayor en las elecciones de Concejo Municipal que en las elecciones de Alcaldía. A pesar de que estos rangos son variables y no existe una clara tendencia, si se hace un análisis mucho más minucioso y sí se sumará hipotéticamente estos tres rangos y se compararán las cifras, se notará que las diferencias de elección en elección han ido aumentando.

Esta hipótesis anterior, contrastada con las tendencia que se mostró en el numeral anterior en relación a la disminución gradual del abstencionismo electoral en las últimas elecciones locales en Medellín, permiten empezar a sostener el argumento de que las elecciones a la alcaldía o para ser más preciso las elecciones unipersonales a nivel local, al desarrollarse de forma simultánea con las elecciones a corporaciones públicas, en este caso el Concejo Municipal, arrastran las últimas en la relación participación abstención, disminuyendo el nivel de abstención en las elecciones a corporaciones.

En las Elecciones de 2007, por ejemplo, la abstención para el Concejo fue del 48,38%, mientras que para el caso de la Alcaldía fue del 47,16%. La diferencia es mínima, pero si se observa la relación de los votos nulos, en blanco y no

marcados, se observan diferencias porcentuales importantes, especialmente el caso de los votos nulos y los votos en blanco, lo que le da fuerza al argumento.

Con esto se quiere inferir que si las elecciones locales al igual que las nacionales se hicieran de manera separada los niveles de abstención electoral podrían ser mayores en el caso de las elecciones a Corporaciones Públicas. Por lo cual se sostiene que detrás de la simultaneidad de la elección se esconde lo que se denomina una especie de abstencionismo oculto en elecciones a corporaciones públicas.

Las elecciones unipersonales generan más votos efectivos que las elecciones a corporaciones públicas; los votos nulos y las tarjetas no marcadas, se constituyen en votos no efectivos, pues no tienen ningún tipo de efecto en la sumatoria final y solo sirven para disminuir el porcentaje de abstencionismo electoral. En el caso del voto en blanco, aunque este tipo de decisión no se podría clasificar en la dicotomía de votos efectivo y no efectivos, pues el voto en blanco puede generar eventualmente efectos jurídicos, por lo tanto, ser efectivo, así no termine sumando a un candidato o una lista; a esta manifestación del ciudadano es difícil darle el alcance o interpretarla como una expresión clara de los alcances que realmente tiene en los términos que la Constitución política le da.

La inferencia adquiere más consistencia si miramos los resultados de las elecciones de las Juntas administradoras locales. En este escenario electoral los

votos nulos, comuna a comuna, oscilan entre 2,5% (Comuna 14) y el 9,15% (Comuna 7). En el asunto de los votos en blanco, los porcentajes oscilan entre el 20,96% (Comuna 6) y el 32,31% (Comuna10).

Llama bastante la atención, en el caso de las Juntas Administradoras Locales, el porcentaje de votos en blanco, que es significativamente más amplio que en las elecciones de Concejo y, mucho más amplio todavía, que en el caso de la elección de alcaldía, lo que no ocurre en el caso del voto nulo, pues el promedio de éste último, está dentro del margen porcentual de las elecciones de Concejo. En esto podría tener incidencias la falta de información y la falta de conocimiento acerca de la Institución (JAL) y sus candidatos (García, citado por Martínez, 2005. Pág. 15) y el diseño de los tarjetones electorales que pueden incidir en la escogencia, por parte del ciudadano, de la opción del voto en blanco, que rápidamente identifica y se hace más fácil elegir, o en la anulación del voto en las elecciones de JAL y Concejo, pues los promedios más altos de votos nulos en las elecciones de JAL se concentran en comunas de estratos bajos.

Tabla 13. Elecciones Juntas Administradoras Locales 2007 Medellín

Porcentajes	Voto Blanco	Voto Nulo	No Marcada	Abstención
Popular 1	24,13	8,43	20,5	59,47
Santa Cruz 2	23,32	8,23	18,33	49,88
Manrique 3	23,4	8,62	14,04	46,25
Aranjuez 4	23,75	7,83	13,63	45,28
Castilla 5	24,53	7,83	11,25	43,72
Doce de Octubre 6	20,96	9,29	13,89	43,84
Robledo 7	28,14	7,36	12,05	45
Villa Hermosa 8	23,02	9,15	14,21	45,28
Buenos Aires 9	24,7	7,07	10,79	42,12
Candelaria 10	32,31	4,96	12,42	49,08
Laureles 11	30,76	3,66	9,62	39,75
La América 12	29,26	4,62	9,36	38,66
San Javier 13	24,88	8,32	14,14	44,48
El Poblado 14	25,05	2,55	4,9	34,93
Belén 15	26,68	5,77	10,39	39,84
Guayabal 16	31,1	5,04	10,39	39,24

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil

Aunque el voto en blanco y el voto nulo no tienen el mismo significado, sí pueden revelar algunas actitudes similares del elector frente al sistema político y electoral, que se diferencian frente a las personas que escogen dentro de una serie de opciones efectivas de representación. Los porcentajes de votos en blanco y de votos nulos, que se aumentan significativamente en las elecciones a Corporaciones públicas, si bien no se podrían sumar dentro del cuadro de abstencionistas, un alto porcentaje de los votos en blanco y nulos pueden obedecer en gran medida a la simple concurrencia o simultaneidad de las distintas elecciones, lo que hace que el elector marque simplemente la opción de voto en blanco o anule el voto por el desconocimiento de las funciones de la institución o la falta de información sobre las opciones de partidos o candidatos a escoger.

El voto en blanco, la anulación del voto o tarjetón, o la no marcación de la tarjeta electoral, pueden revelar la actitud del ciudadano frente a una institución que desconocen y de la que no logra identificar propuestas o candidatos. Las elecciones y el proceso pre-electoral de las elecciones a corporaciones públicas (JAL y Concejo) pueden obedecer a dinámicas distintas. En las elecciones a Corporaciones Públicas, las campañas tratan de consolidar una red de apoyos en la que factores como el clientelismo pueden tener un mayor impacto.

En el caso de la alcaldía, la dinámica puede verse abocada principalmente a generar una visualización general en toda la ciudad, a través de los medios de

comunicación; aunque la construcción de una red de apoyos también incide, la principal característica de éstas campañas es la consolidación de una imagen visible a toda la ciudadanía, en el caso del Concejo esta lógica no opera pues visibilizarse en toda la ciudad es difícil por la magnitud de la misma y por la cantidad de listas y candidatos que se presentan a este certamen electoral.

Las JAL, por su parte, responden a espacios y escenarios más reducidos, donde los medios no visibilizan candidatos y la lógica de la red de apoyos (García, citado por Martínez, 2005, p. 14) opera frente a un escenario donde el contacto personal del candidato es la manera más habitual de hacer campaña, lógica que en el caso del Concejo se torna más compleja y, en el caso de los candidatos a la alcaldía, es muchísimo más complicado acudir a esta estrategia, aunque algunas campañas a Alcaldía en las grandes ciudades como Bogotá y Medellín han tratado de mostrarse cercanas al ciudadano a través del contacto persona a persona.

Estas dinámicas políticas, se traducen en un comportamiento ciudadano que identifica fácilmente los candidatos a la alcaldía por ser pocos y fácilmente visibles, pero que a veces con mayor dificultad identifica propuestas y candidatos en las elecciones de Concejo y JAL. Este fenómeno adquiere más consistencia si se analiza el papel de los medios de comunicación en las elecciones locales, pues los medios hoy se constituyen en los principales informadores del ciudadano.

Los medios masivos, especialmente la televisión nacional, dan poco cubrimiento a las elecciones locales y los pocos espacios los concentran en las elecciones de alcalde y gobernador. Por su parte, los medios escritos y la radio local, también concentran el debate principalmente en la elección de alcalde. En un trabajo realizado por el Instituto Popular de Capacitación (2005. p 12) sobre cultura política y comportamiento electoral en Medellín, se afirma: “*Que la prensa escrita (sic) local no ha cumplido con la satisfacción del derecho a la información*” y más adelante se afirma “*la ciudadanía no cuenta con las condiciones para elegir de manera informada*”.

En el tema de la cantidad de listas y candidatos, que le impide al ciudadano visibilizar opciones de su preferencia en las Corporaciones públicas, en Bogotá, por ejemplo, en 1997 se presentaron 264 listas al Concejo distrital y 2049 listas de Juntas Administradoras Locales. En el año 2000 estas cifras se redujeron, pasando a 221 listas al Concejo y 1871 en el caso de las JAL (Muñoz 2001, Pág. 54), sin embargo, este número de listas sigue siendo demasiado alto para que un ciudadano logre fácilmente algún grado de identificación.

La Reforma Política del año 2003 ha corregido de cierta manera esta situación, pues en el caso del Concejo de Medellín, por ejemplo, de 134 listas en 1997 (Arenas y Escobar, 2000b. Pág. 93), la cifra histórica más alta de listas inscritas en los últimos años, se pasó a 16 listas en el año 2007, sin embargo, los ciudadanos

aún no identifican fácilmente las opciones. Además, el voto preferente hace que aún existan demasiados candidatos dentro de las listas al Concejo, lo que hace aún más complejo para el ciudadano tomar una decisión.

El voto preferente es un elemento dentro de la reforma del año 2003 que, de cierta manera, va en contravía con los propósitos sistemáticos de la reforma, pues esta pretendía fortalecer el sistema de partidos. Este mecanismo de organización de las listas es la institución que más claramente refleja una constante estructural del sistema político en Colombia, la personalización de la política (Corporación Región & Alcaldía de Medellín, 2006. p. 30).

La tradición Presidencial Colombiana, sumada a un modelo de organización de los partidos políticos tradicionales donde han imperado el caciquismo, los partidos divididos con facciones lideradas por personas de reconocida trascendencia nacional y regional, a manera de caudillismo populista, han hecho que en Colombia los partidos sean reconocidos por el ciudadano más por sus líderes que por cualquier otra cosa.

En un libro denominado Elecciones 2000, en el que se cita al profesor Óscar Delgado, se expresa: *“Los personalismos que caracterizan los comicios electorales en Colombia, fomentados por la desinstitucionalización de los partidos*

*políticos y la proliferación de microempresas electorales, han dado lugar a la ambivalencia en la conducta electoral, la cual se expresa, (sic) en la forma del voto separado, por cada autoridad y corporación pública*¹⁸ Esto puede explicar la falta de relación que existe entre los votos que depositan los ciudadanos por la elección de Alcaldía, Concejo y JAL. En Medellín gana las últimas elecciones a alcaldía el movimiento Compromiso Ciudadano, pero, el Concejo sigue dominado por los sectores políticos tradicionales. A pesar de que los partidos tradicionales adquirieron cierto reconocimiento por el bipartidismo, la historia, sus colores y banderas, hoy el ciudadano admite que vota por personas y no por partidos, esto incide desde la lógica ciudadana al momento de votar, pues difícilmente reconoce su voto por un partido y encuentra dificultades para identificar a una persona en la elección de Corporaciones Públicas, en este caso Concejo y Juntas Administradoras Locales.

El pasado de Bipartidismo y recientemente la atomización partidista, hacen que lo que Rodríguez (1998) denomina “multipartidismo eficaz”, que luego fue planteado en la reforma de 2003, es decir, un sistema de partidos que no vuelva al bipartidismo pero que logre reagrupamiento y permita un número plural de partidos fácilmente identificable, y que sea capaz de generar identidades de parte de los ciudadanos hacia los partidos, no haya logrado aún despersonalizar la política y por esto el ciudadano no vota en la lógica de partidos sino de personas. Debido a

¹⁸ CEJA Universidad Javeriana. 2001. Elecciones 2000. Bogotá. 227 Páginas. Pág. 23.

esto se presentan dificultades de parte del ciudadano con la lógica política y electoral de las Corporaciones Públicas.

Las dificultades del ciudadano en ese debate del voto por partidos o voto por personas, derivadas de la mencionada reforma, que pone por un lado el fortalecimiento de los partidos y por el otro el voto preferente, se refleja en el diseño de los tarjetones electorales. Después del año 2003 y en consonancia con la reforma política, los tarjetones electorales para corporaciones públicas han sido diseñados por partes, donde en una primera parte se ponen los partidos y luego una lista de números para definir el voto preferente.

Esa lógica de votar por partidos y luego por un número que representa el voto preferente, hace que para el ciudadano sea difícil identificar una opción, sí es que la tiene clara, ya que venía acostumbrado a un tarjetón con fotos donde se marcaba encima de una foto; ahora debe marcar un partido y un número. Por ello, para el ciudadano común frente a tarjetones electorales complejos como los de Concejo y Juntas Administradoras Locales, es más fácil votar en Blanco o no marcar el voto que hacer que su voto sea efectivamente válido para un partido y, además, por un candidato dentro del partido que es representado en el tarjetón por un número, esto aún teniendo claro, el ciudadano, el candidato que pretende apoyar a una corporación pública.

En otro caso, la falta de concordancia entre el diseño del tarjetón y las campañas adelantadas por los candidatos con voto preferente, hacen que el ciudadano termine, de manera no intencionada, anulando el voto. De allí que parte de la estrategia de campaña en los últimos años sea la pedagogía electoral y en elecciones a Corporaciones Públicas, como afirma Hernández (2010) se pierdan muchos votos por errores en la marcación.

En elecciones locales, la presencia de candidatos no tradicionales en las últimas tres elecciones, aspirando a la alcaldía hace que este tipo de elecciones inciten al ciudadano a asistir a las urnas, pues como dice en el caso de Bogotá Pizano (2002. p. 50) “*Ser independiente es un honor*”, al tiempo que el ciudadano no tiene razones para votar a las corporaciones evidenciando lo que denominamos el efecto arrastre, que no genera mayor variabilidad en la abstención; sin embargo, se pueden evidenciar las diferencias en elecciones locales, en los votos en blanco y nulos, y en las tarjetas no marcadas.

Los cambios institucionales, que no son asumidos de manera ágil y rápida por el ciudadano y que muchas veces sin terminar de ser asimilados por la ciudadanía son nuevamente reformados, pueden llevar al ciudadano, como afirma Rodríguez (1998, p. 247) a preguntarse ¿Para qué votar? y puede servir de factor generador de votos en blanco, votos nulos incluso, en otros casos, a ser un factor generador de comportamiento abstencionista por parte de un sector de la ciudadanía, pues el

poco entendimiento de la lógica política puede llevar al ciudadano a desentenderse de la política como algo que no comprende.

El trabajo académico de Lariza Pizano Gómez (2002) merece especial atención para efectos de lo que aquí se sostiene. Esta autora, tomando la encuesta como instrumento de recolección de información, muestra cómo en los ciudadanos bogotanos hay desinterés y desconocimiento sobre el Concejo y sus funciones, el trabajo de los concejales no se considera importante, los ciudadanos consideran que los concejales son politiqueros e ineficientes, además, piensan que los Concejales no defienden el interés general y no tienen poder real pues el alcalde es el que decide.

El trabajo académico mencionado también revela que los ciudadanos ven la independencia como un recurso privilegiado de salida ante la vaguedad ideológica y la asociación de lo partidario como indeseable. Los bogotanos distinguen entre la política sucia o tradicional, muchas veces asociada a instituciones como el Concejo, y la política limpia encarnada en alcaldes independientes como Antanas Mockus o Enrique Peñalosa, (Pizano 2002. p. 44).

Aunque en Medellín puede que este fenómeno aun no sea tan contundente, en gran medida este tipo de explicación dada en el escenario bogotano, pueda tener

algún tipo de capacidad explicativa frente a lo que pasa en Medellín. De la encuesta de percepción ciudadana llevada a cabo por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia en el año 2008, se percibe por parte de los ciudadanos que en mayor medida la Alcaldía es la institución llamada a resolver problemas frente a una opinión no muy contundente en este sentido frente al Concejo Municipal.

De igual forma, al preguntarle a los encuestados si votarían nuevamente por el Concejo y la Alcaldía, las diferencias son importantes, lo que denota una mayor legitimidad y reconocimiento frente a la institución de la Alcaldía en relación al Concejo. Cuando se le pregunto a los encuestados por la imagen de estas dos instituciones también se notan apreciables diferencias. La Alcaldía goza de una imagen positiva y muy positiva en un porcentaje importante, mientras que la imagen positiva y muy positiva del Concejo es mucho más baja.

De acuerdo con esta información, es claro que en Medellín no se puede aplicar el mismo rasero de Bogotá, pues no existe una percepción de la opinión pública tan polarizada en torno a las instituciones municipales, de todas formas, es evidente la percepción de mayor efectividad, legitimidad y conocimiento que tienen los ciudadanos de la institución de la Alcaldía frente a la percepción que se tiene del Consejo. No hay una satanización tan evidente de los sectores tradicionales de la

política y tampoco una visión tan clara asociada a lo independiente como algo limpio y la clase política como algo sucio.

De otro lado, los grupos Focales permiten reforzar varias de las consideraciones sostenidas en el presente acápite. Sobre las elecciones locales, varios participantes de los grupos focales manifiestan que no participan de este tipo de elecciones. Una de ellas afirma que: *“No participo porque ellos (los políticos) mismos se eligen”* Otro de los participantes dijo que *“En elecciones locales los políticos visitan los barrios pero ya después uno no los vuelve a ver, suben a los barrios y prometen pero no se vuelven a ver”*. Otro de los comentarios fue *“Un concejal no puede hacer nada, siempre dicen eso se me sale de las manos”*

Con relación a las estrategias publicitarias se hicieron algunas manifestaciones relevantes como las siguientes: *“en las elecciones presidenciales, hay más presencia de publicidad en la televisión, en la radio y en las revistas. En elecciones locales los políticos visitan los barrios, en las presidenciales no”*. Otra afirmación es la siguiente *“en las elecciones locales hay más empapelamiento de los postes”*. Un aporte más al respecto: *“En las elecciones locales hay mucha valla publicitaria y publicidad de mano”*.

En lo relativo a la falta de información y conocimiento se anoto: *“En las elecciones locales es más difícil conocer los competidores”*, refiriéndose a las elecciones de corporaciones públicas. Una de las mujeres aporta lo siguiente: *“Me importa la ciudad y sé quién es el alcalde, pero a la hora de votar por las demás elecciones (corporaciones) no sé nada”*. Otra de las personas manifestó que: *“Mientras en las elecciones presidenciales uno sabe que la persona que se elige va dirigir los destinos de un país, en las elecciones a Juntas Administradoras locales uno no tiene mucho conocimiento y (sic) información sobre eso”*.

Un aporte importante de uno de los participantes del grupo focal es el siguiente: *“En los edificios y urbanizaciones es difícil identificar un líder comunitario”*, lo que demuestra que en el contexto urbano, el desarrollo y la expansión de la ciudad, en especial en sectores de clase media y alta, se hace difícil la identificación de líderes comunales por parte de los ciudadanos.

En lo que respecta al voto por personas y no por partidos, uno de los jóvenes de estrato alto afirma: *“Voto por personas a mí me mandaron un correo electrónico que decía, los partidos me importan un culo y cada letra representaba un partido: el **C**onservador, La **U**, el **L**iberal y el **G**irasol de los Verdes como la **O**. Yo voto de acuerdo a la persona.”* Además en los grupos focales hubo pocas referencias a los partidos y solo una persona dio cuenta de una simpatía por un partido en concreto.

Todas estas percepciones ciudadanas extractadas de los grupos focales corroboran las afirmaciones enunciadas anteriormente y permiten sacar algunas conclusiones de este tema, específicamente de las elecciones locales. Primero, hay falta de conocimiento e información acerca de las corporaciones públicas locales; segundo, los ciudadanos votan por personas y no por partidos y como tercera conclusión, las estrategias de campaña son diferentes y generan otro tipo de percepciones por parte del ciudadano que diferencian las elecciones unipersonales de las de corporaciones públicas.

Los electores, ante la concurrencia de los certámenes electorales, terminan votando efectivamente por una opción en las elecciones unipersonales, pero muchos de ellos, al entender poco o desconocer las funciones de las corporaciones públicas locales y conocer muy poco de los candidatos que se presentan a éstas, sumado a la complejidad del tarjetón electoral, optan por no marcar el voto o por votar en blanco y en muchos casos terminan provocando la anulación del voto.

Estos comportamientos, si no fuese por la concurrencia de las elecciones locales, podría generar un mayor porcentaje de abstencionismo electoral frente a las elecciones a corporaciones públicas, por ello no es vano asociar este comportamiento ciudadano con el abstencionismo y anotar que, al alto porcentaje de abstencionismo que se registra en elecciones locales, habría que agregarle

estos factores como elementos importantes en el análisis del comportamiento político del ciudadano como una especie de abstencionismo oculto.

Por último, un trabajo realizado en Medellín, en el año 2005, tiene como una de sus conclusiones: *“La imposibilidad del ciudadano de elegir a conciencia representantes políticos de su comuna y de su ciudad cuando no sabe nada o muy poco de los principales problemas de su territorio y conoce poco las propuestas programáticas de los candidatos respecto a otros. Bajo estas circunstancias el voto en blanco y las tarjetas no marcadas muestran gran parte de su razón de ser. La ciudadanía responsable prefiere en este caso no dar su voto a alguien en especial porque desde su ‘velo de ignorancia’ todos los candidatos parecen iguales”* (Instituto Popular de Capacitación. 2005, p. 26).

3,4 Factores Sociológicos y Sicológicos asociados al Comportamiento Electoral en Medellín

Los trabajos más destacados en materia de comportamiento electoral arrancan en Estados Unidos, específicamente en la Universidad de Columbia. El clásico trabajo denominado “El pueblo Elige”, publicado por Berelson, Lazarsfeld y Gaudet (1962), se dedicó a analizar el comportamiento electoral en el Condado de Erie, Ohio. Este trabajo analizó el comportamiento político y los cambios en los ciudadanos durante la campaña electoral presidencial de 1940.

En síntesis, este estudio arrojó como principal conclusión que los ciudadanos se comportan en lo político de acuerdo con sus determinantes sociales. Los autores manifiestan textualmente que: *“El hombre piensa, en lo político, tal como es en lo social. Vale decir que las características sociales determinan la preferencia política.”* (Berelson, Lazarsfeld y Gaudet; 1962. p. 22); básicamente este trabajo mostró que las preferencias políticas de los ciudadanos se forman por factores de largo plazo y que el efecto de las campañas o período preelectoral poco modificaban la decisión final de los mismos. Un concepto central que se construye a partir de este trabajo es el de *predisposiciones políticas*. Según los autores, el entorno social genera una serie de predisposiciones que se podía traducir en factores de larga duración; la mayoría de los ciudadanos objeto de esta investigación confesaron que votaban por los partidos por los cuales habían votado sus padres y sus abuelos. La información de campaña, los ciudadanos simplemente la utilizan para confirmar sus predisposiciones.

El concepto de predisposición política le apunta básicamente a factores estructurales de largo plazo, de tipo sociológico, que en la lógica del embudo de causalidad o del modelo de voto presentado, corresponden al primer factor que se presenta en el orden de los factores que inciden en el comportamiento electoral de los ciudadanos. El enfoque sociológico, teniendo en cuenta el contexto en el que

se aplicó el estudio y el momento histórico, hace importantes aportes al análisis del comportamiento electoral del ciudadano.

En 1960, otros académicos encabezados por el psicólogo Angus Campbell presentaron su trabajo *American Voter*, en el cual se reitera la predisposición de los ciudadanos, afirmando que estos suelen usar atajos cognitivos y están muy poco informados de los procesos electorales, debido a lo cual las campañas poco inciden en la determinación final de los ciudadanos en el momento electoral (Campbell, Converse, Miller & Stokes. 1960).

Estos aportes clasificados como psicológicos o psico-sociológicos centran su atención en los valores y actitudes de los electores, concentrando su atención en el análisis más individual que el de grupos. Sin descartar aportes hechos por la tradición sociológica, parecen avanzar en el análisis haciendo significativos aportes a lo ya identificado por los científicos sociales de la Universidad de Columbia. Dos conceptos importantes aportan los líderes del enfoque psicológico al análisis político, que ya han sido medianamente desarrollados en este trabajo, el embudo de causalidad y la identificación partidaria.

Entre los distintos clivajes que se generan a partir de los factores sociológicos y la identificación partidaria, como una manera de representar los valores políticos,

media una serie de factores que Anduiza y Bosch (2004. p. 193) denominan *valores pre-políticos*, que son básicamente cuestiones que no tienen un estricto sentido de naturaleza política, pero sí son factores politizables que están en el terreno individual del sujeto, aunque ya no como parte de las condiciones sociales.

Estos factores son básicamente: la integración social o sentimiento de pertenencia a un grupo determinado; la clase social subjetiva, es decir, la percepción individual de la clase social; la religiosidad, creencia en la divinidad o un culto a ésta, y por último, la identidad nacional, que es el sentimiento de identificación con una comunidad nacional, con su lengua, cultura, historia, y demás elementos que la configuran (Anduiza y Bosch, 2004. p. 193). Todos estos factores son los que empiezan a establecer un puente entre las condiciones sociales reales y la identificación con un partido político o el sentimiento de pertenecer a una ideología determinada, de izquierda o derecha.

La identificación partidaria opera precisamente como un atajo cognitivo utilizado por los ciudadanos para darle sentido final a su voto. American Voter parte del supuesto de que la mayoría de los ciudadanos poco entienden la complejidad de los procesos políticos, frente a esta situación el ciudadano sometido a una serie de condiciones sociales simpatiza con un partido político acorde a estas condiciones, y es el partido político el que sirve de instrumento traductor de sus preferencias

políticas, pues es la manifestación de los valores pre políticos y políticos del ciudadano.

Por ello, para el enfoque Socio-Sicológico, los factores sociológicos son una especie de precondition de largo plazo que forma parte de un primer momento en el comportamiento del ciudadano pero que, posteriormente, y a través de los partidos, va aproximándose a la conducta definitiva y al sentido del voto, pues el elector tiene escasa información y está poco motivado a organizarla; en ese sentido, se vale del partido político como un atajo para determinar su comportamiento (García, 2004)

De esta manera, la identificación partidaria es una especie de enlace en la mitad del embudo, que sirve para relacionar los factores sociales y estructurales del ciudadano con las circunstancias particulares de cada elección, para así facilitar el proceso de decisión del ciudadano. Sin embargo, a diferencia del modelo sociológico, los partidarios del modelo psico-sociológico descartan una vinculación directa de los factores sociales con el comportamiento electoral de los ciudadanos (Sulmont, 2010. p. 3).

Al aplicar estos modelos al presente trabajo, se debe tener en cuenta el contexto que sirvió de marco de análisis; para la época en que se desarrollaron los trabajos

mencionados, las sociedades estatales, especialmente la estadounidense, estaban altamente divididas en grupos que obedecían a temas trascendentales de la vida social y política del país. Esta división, si bien no permitía que la sociedad fuera homogénea, sí hacía que tuviese un bajo grado de heterogeneidad, lo que permitió el desarrollo del concepto de clivaje, el cual es importante para la ciencia política.

El clivaje es un término asociado generalmente al bajo grado de heterogeneidad fuertemente acentuado que permite agrupar a los ciudadanos en conglomerados sociales, según los aspectos más importantes de una sociedad, como la clase social, la religión y el tipo de hábitat, conceptos que precisamente sirvieron de soporte para desarrollar el ya mencionado índice de predisposiciones políticas. El clivaje aplicado al sistema de partidos permite, en el caso de Estados Unidos por ejemplo, que la sociedad se alinee en torno a un sistema bipartidista, en el cual, las líneas de división social, acordes con los principales temas, generen adhesiones a uno u otro partido (Rokkan & Lipset 1967, citado por Sulmont, 2010).

Las sociedades, en los últimos cincuenta años a nivel general, han sufrido grandes transformaciones sociales y culturales, que hacen que los conceptos de clivajes e identificación partidaria pierdan parte del gran poder explicativo que para esa época tuvieron. Las sociedades actuales, con un alto nivel de heterogeneidad, ya no responden a los clivajes sociales de la mitad del siglo XX, de ahí que la

importancia en la investigación del análisis contextualizado, los análisis psicológicos y sociológicos siguen siendo importantes, aunque deben tener en cuenta los cambios sociales, pues todo fenómeno político se relaciona fuertemente con el espacio que ocupa el individuo y el espacio que lo rodea (Martínez, 2005). Además, algunos estudios sobre el comportamiento electoral han desarrollado, en torno al concepto de identificación partidaria, las categorías de alineamiento, desalineamiento y realineamiento, propios de las sociedades contemporáneas.

El alto grado de heterogeneidad de las sociedades modernas, de lo cual Colombia no es la excepción, hace que los individuos estén en un permanente proceso de alineamiento, desalineamiento y realineamiento en torno a los partidos políticos, de allí que aparezcan fenómenos, como la volatilidad electoral, que hacen que la identificación partidaria ya no sea un fenómeno de tan largo plazo en el ciudadano.

En Colombia, como lo vimos en el segundo capítulo, el sistema bipartidista imperó hasta los años 90, después existió durante la década de los noventa un multipartidismo que generó fragmentación y faccionalismos, y luego, con una reforma política, se pasó a un acomodamiento intermedio que modeló el sistema, moderando el multipartidismo sin volver a un sistema bipartidista. En esos términos el concepto de identificación partidaria en el contexto actual pierde poder de explicación.

En Colombia, es además difícil establecer qué clivajes sociales pudieron tener algún grado de incidencia política y hayan generado algún tipo de identificación partidaria, a manera de traductor político. Sin embargo, históricamente los partidos tradicionales, al igual que en los Estados Unidos, debieron generar, y de hecho generan, algún tipo de identificación, pues aunque los partidos tradicionales son básicamente partidos liberales, entre estos, históricamente, se han registrado diferencias que pudieron generar algún tipo de clivajes asociados a ellos.

En la actualidad, el sistema colombiano de partidos no está anclado fuertemente a un sistema de clivajes sociales y nuestros partidos tratan de ponerse en el centro, pareciendo más partidos escoba o atrapa todo; además, el diseño del sistema institucional colombiano pone el acento fuertemente en las personas y los candidatos más que en los partidos, a pesar de que las últimas reformas han intentado fortalecer el sistema de partidos.

El ciudadano tiene el voto fuertemente relacionado con personas y no con partidos, por eso es poco factible hablar en Colombia de factores sociales asociados a traductores políticos -como los partidos-, como elementos que expliquen fuertemente la conducta electoral y, en especial, el sentido del voto de los electores; otros factores de corto plazo, como lo veremos en el siguiente numeral, pueden tener mayor capacidad explicativa.

El ciudadano de hoy se piensa más independiente y no anclado a un partido, grupo u organización social. Podríamos decir, entonces, que estos enfoques con los cambios sociales, institucionales y políticos, pierden consistencia explicativa en relación con el sentido del voto. No obstante, es importante precisar que el comportamiento político debe responder dos preguntas básicas en las que se podría descomponer el comportamiento político electoral; primero la pregunta de si el ciudadano toma la decisión de votar o no votar y segunda, cuál es el sentido del voto; en otros términos, hay un interrogante inicial por responder con relación a la participación y la abstención, que sería el interrogante primordial de este trabajo y otro interrogante partiendo del presupuesto del voto, cuál es el sentido del mismo.

Si se analizan las explicaciones dadas hasta el momento, los enfoques sociológicos y psicológicos se han centrado más en responder la segunda pregunta, restándole un poco de importancia a la respuesta frente a la primera. Los trabajos se centran principalmente en resolver el sentido del voto y se concentran en detectar las razones por las cuales el ciudadano vota por una opción determinada; en estos términos, la pregunta acerca de si vota o se abstiene no es el principal interrogante de estos trabajos. Como afirma Bruno Lutz (2005. p. 1.) *“En la mayoría de los regímenes democráticos, el abstencionismo es un fenómeno electoral marginal, -en el sentido que se da mayor importancia al resultado de los candidatos partidistas- pero cuantitativamente significativo”*.

En el caso de Michigan (Sicológico), pone en el eje de su explicación el concepto de identificación partidaria lo cual es una muestra clara de que su trabajo se orienta más hacia la pregunta acerca del sentido del voto, mientras el trabajo de Columbia, con su índice de predisposición política, trata de asociar el comportamiento político a factores sociales en relación con los partidos, lo que también le apunta al segundo interrogante.

A diferencia de estos trabajos, las preguntas acerca de si se vota o no se vota y las razones que explican el no voto, se tornan en los principales interrogantes del presente trabajo. Ahora, si bien el objeto central de los trabajos de los enfoques sicológico y sociológico no es la respuesta por el voto o no voto, ambos arrojan pistas acerca del comportamiento del ciudadano con relación a la negativa a votar y las razones que explican esta conducta de un sector de la ciudadanía.

Además, si bien estos enfoques a través de algunos trabajos han perdido fuerza y argumentos frente a la pregunta de la dirección del voto en el contexto actual, se considera que las variables de tipo sociológico y sicológico pueden tener contundencia para explicar la actitud negativa de un sector de la ciudadanía y las razones que explican esta conducta. A continuación se analizarán algunos conceptos contruidos por estos enfoques, como la predisposición política y los clivajes, ya que pueden tener aplicación en la explicación de la conducta

abstencionista en Medellín, sobre todo, cuando se contrasta con los datos y la información recolectada en este trabajo.

En Medellín existe históricamente un margen más grande de abstención en los sectores populares, aunque en las elecciones de 2007 hay un aumento generalizado de los niveles de participación en todas las comunas (Reina, 2007). Sin embargo, es claro que el abstencionismo no es un fenómeno exclusivo de sectores populares, solo que tiene connotaciones porcentuales más altas en estos escenarios. Tabla 14.

ABSTENCIÓN MEDELLÍN			
COMUNA	2000	2003	2007
Popular - 01	56,8	64,4%	58,2%
Santa cruz - 02	52,44	50,6%	48,9%
Manrique- 03	50	47,9%	44,7%
Aranjuez - 04	50,93	46,5%	44,1%
Castilla - 05	47,02	43,2%	43,0%
Doce de Octubre - 06	50,03	46,8%	43,5%
Robledo- 07	46,55	43,0%	43,0%
Villa Hermosa - 08	48,59	46,7%	44,7%
Buenos Aires - 09	47,33	43,1%	40,9%
La Candelaria - 10	52,71	50,2%	45,9%
Laureles Estadio - 11	43,35	42,2%	37,7%
La América - 12	43,87	42,9%	36,7%
San Javier - 13	49,73	48,5%	43,5%
Poblado - 14	43,99	42,2%	32,5%
Guayabal - 15	47,98	46,2%	38,6%
Belén - 16	45,11	43,8%	36,9%
Total Medellín	56,9	54,48	47,16

Fuente: Elaboración propia con información obtenida de La registraduría Nacional del Estado Civil

Es evidente que el mayor margen de abstencionismo electoral es una constante en sectores populares, frente a sectores más exclusivos de la ciudad, en el caso del Poblado o la Comuna 14, el promedio de las últimas tres elecciones locales es de 39,5%, mientras El Popular o comuna 1 un sector deprimido de la ciudad el promedio es de 59,8%. Ver Tabla (14).

Esta variación deja claro que hay márgenes de abstencionismo electoral que reflejan un claro perfil sociológico, y que refuerzan la tesis del marginamiento económico, como factor generador de segmentos abstencionistas; sin embargo, se reitera, esta es una variable demasiado abstracta para operacionalizarla y, por ello, la importancia de entrar en diálogo con algunos ciudadanos que revelan diversos perfiles, para precisar específicamente las causas de abstención relacionadas con este factor.

. Las encuestas, en lo que concierne a la relación entre el abstencionismo y la posición social, demuestran que hay una tendencia a la disminución de la abstención en las últimas tres elecciones en todos los estratos. Además, revela una leve tendencia de mayores niveles de abstención en sectores populares que en sectores de clases media y alta, lo que confirma los resultados electorales ya esbozados en la tabla 14.

A los encuestados que manifestaron haberse abstenido en las últimas dos elecciones locales y en las elecciones nacionales de 2006, se les formularon preguntas sobre las razones del no voto, cerrándolas con las opciones “nada importante”, “poco importante”, “importante” y “muy importante”; esto con el fin de tratar de indagar sobre qué factores podían tener alguna relevancia en la explicación del abstencionismo de estos ciudadanos.

Las opciones planteadas por los diseñadores del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, estaban dirigidas a determinar, identificar, seleccionar y concretar, factores explicativos de todo tipo que podían encontrar respuestas desde distintos enfoques.

Cuadro de afirmaciones que los encuestados tenían que calificar según la escala muy importante – poco importante (Abstencionistas)

1. Estoy harto de la política y de las elecciones
2. No había ninguna alternativa satisfactoria
3. Estaba desorientado, no sabía por quién votar
4. Da lo mismo votar que no votar, no sirve para nada
5. No me inspiraba confianza ningún partido ni ningún político
6. Quería demostrar mi descontento
7. Por motivos de salud, trabajo, familiares
8. Tuve problemas en la inscripción de la cédula

Al analizar el peso específico que en las distintas elecciones tiene cada una de estas razones predeterminadas, se encuentra que porcentajes muy altos en la mayoría de los 8 indicadores se clasifican como razones nada y poco importantes; en este sentido, no existe una tendencia clara acerca de una razón o conjunto de razones que expliquen el abstencionismo de manera más contundente, lo cual revela la complejidad del fenómeno estudiado, pues cada una de estas razones, solo aporta márgenes muy reducidos de argumentos importantes y muy importantes para tomar la decisión de no votar desde el ciudadano; cada una de estas razones solo ayuda a matizar el fenómeno.

Al observar si existe alguna razón de no voto que se destaque entre los encuestados que se declararon abstencionistas en los estratos bajos, como importante y muy importante, tampoco hay una tendencia clara; cada argumento

solo ayuda a matizar el análisis del fenómeno y se alcanzan a destacar con mayor porcentaje en estos estratos, razones como: *“Estoy harto de la política y las elecciones, da lo mismo votar que no votar y el factor técnico de problemas con la inscripción de la cédula”*.

En síntesis, la encuesta arroja pistas y matiza algunas de las razones por las cuales los ciudadanos se abstienen; sin embargo, para un fenómeno tan complejo como el abstencionismo, este instrumento no termina de clarificar las explicaciones de las causas del comportamiento de los ciudadanos que se abstienen. Habrá que aclarar que la encuesta no estuvo diseñada exclusivamente para este trabajo y por ello puede tener algunas limitaciones, acorde con las pretensiones de este trabajo.

Los grupos focales, el otro instrumento utilizado para tratar de indagar razones del abstencionismo en Medellín; por la dinámica de esta técnica puede arrojar más pistas sobre el fenómeno, especialmente con relación a los enfoques tratados en este numeral. El primer Grupo Focal estuvo compuesto por 8 personas de estratos 1, 2 y 3, cuatro hombres de edades entre los 25 y los 55 años, y cuatro mujeres distribuidas en igual rango de edad. En este grupo se notan algunas diferencias importantes en contraste con el otro grupo focal.

La primera diferencia del abstencionismo con respecto a la composición social es la perspectiva de algunos de los participantes que manifestaron abstenerse y que en su discurso se nota cierta argumentación que refleja que esta postura obedece, en gran parte, a su posición social, con frases como: 1. *“Yo no voto porque nadie le ayuda a uno”*. 2. *“Sí se nota un cambio pero para favorecer a los ricos.”* 3. *“Ellos llegan, prometen pero no cumplen”*. Este tipo de comentarios por parte de ciudadanos de estratos bajo y medio-bajo, expresados principalmente por personas de estrato 1, revelan cierta explicación de la conducta electoral a partir de la posición social del sujeto.

Estas expresiones pueden ayudar a comprender por qué en los sectores populares de Medellín existen márgenes más altos de abstención electoral, pues muchos ciudadanos, a partir de su condición se sienten desesperanzados y confían poco en que soluciones a sus problemas cotidianos provengan de la política y los políticos. Una de las mujeres que participa en este primer grupo, expresa su desentendimiento total de la política a partir de su concepción de que: *“Eso es solo mentiras y falsedad”* y se declara desentendida, apática y poco interesada, además, manifiesta su no dependencia de los políticos; su actuación dentro del grupo focal es pasiva y se limita a responder las preguntas que se le hacen; esta misma actitud pasiva se percibe de uno de los hombres, desempleado, que confiesa nunca votar aduciendo que: *“Nadie lo ayuda a uno”*.

Estos argumentos refuerzan la tesis del marginamiento económico, esbozado en el capítulo 2, como factor generador de abstención electoral, pues demuestra una clara predisposición de algunos sujetos frente a la política, estrechamente vinculada a su posición social.

Pasando a otro aspecto, en lo que concierne a posibles clivajes que puedan facilitar la explicación del abstencionismo, la relación de género, por ejemplo, ha perdido capacidad explicativa. Los primeros estudios revelaban la mayor participación de los hombres que la de las mujeres (Anduiza, 2005); sin embargo, el cambio de contexto social, que hace que las mujeres cumplan un papel más liberal, más propositivo y asuman un mayor grado de liderazgo social (Font, 1995), han mostrado que en elecciones ellas participan a la par con los hombres, incluso a veces en mayor grado.

En Medellín, respecto a la relación de género, los datos disponibles por parte de la Registraduría Nacional del Estado Civil son escasos y poco aportan en la discriminación del voto por género. Sin embargo, un trabajo realizado por el Instituto Popular de Capacitación (2005), revela en las elecciones locales de Medellín en los años 1997, 2000 y 2003, la mayor participación de mujeres en estas elecciones, muy por encima de la participación masculina (IPC, 2005. Pág. 26).

Otro de los clivajes que se tuvo en cuenta en el trabajo de la Escuela de Columbia, fue la edad; en estudios que tuvieron soporte teórico en el enfoque sociológico, la regla general era que los jóvenes y los adultos mayores se abstenían más que los adultos en elecciones. Algunos trabajos afirman que la participación con relación a la edad es como una U invertida, es decir, en los jóvenes hay menos participación; a medida que avanza la edad, el ciudadano empieza a participar en la medida que aumenta sus responsabilidades sociales (Buendía y Somuano. 2003. p. 302) y luego desciende cuando se entra en la etapa de la vejez.

En Guatemala, un trabajo sobre los jóvenes empleó los grupos focales y la encuesta como técnicas de recolección de información, encontró que los jóvenes: *“A pesar de ser un grupo que manifiesta interés en acudir a votar y le otorga un sentido de compromiso ciudadano a ese derecho, se muestra desinteresado en el curso de los asuntos públicos”* (Berganza, 2008). Este factor –la edad-, importante a tener en cuenta, adolece para nuestro caso de importante evidencia que permita sacar conclusiones precisas, La Registraduría no aporta información estadística que permita establecer relaciones por grupos etarios con respecto a la abstención y la participación; la encuesta tampoco arroja evidencias pertinentes.

Sin embargo, trabajos realizados por investigadores de la Universidad de Antioquia, como por ejemplo un estudio denominado los Jóvenes de Medellín *¿Ciudadano Apáticos?* (Hurtado, 2010) se refiere a la desafección, a la falta de

identificación de los jóvenes con los partidos políticos y al alto nivel de abstención de estos; sin embargo, reivindican nuevas formas de participación política, que muestra a los jóvenes, más que apáticos con la política, rechazan sus formas tradicionales.

Los Grupos Focales también revelan algunos aspectos importantes con relación a la dinámica política de los jóvenes; en ambos grupos entrevistados se revelaron algunas opiniones acerca de la mayor importancia que los jóvenes le están dando a la política en los últimos tiempos, pues están adquiriendo conciencia de ayudar a resolver los problemas del país.

Una de las jóvenes participantes del segundo grupo focal dio a entender que, para que exista mayor participación de su parte, deben existir propuestas novedosas y no tan cuadrículadas, pues comparó a los políticos con las reinas (*Cuadrículadas*) y además, manifestó su gusto por la irreverencia y puso a personajes como Antanas Mockus a manera de prototipo del perfil de un político novedoso, por el cual expresa su gusto.

Estas percepciones, aunque no precisan el asunto de los jóvenes como grupo etario en relación con el abstencionismo, sí arroja pistas sobre el comportamiento político de los jóvenes y puede ayudar a rastrear la disminución del mismo en

Medellín durante las últimas elecciones; además, puede ser un indicio de cómo propuestas novedosas e independientes, tal cual las que aparecen en los últimos años en la ciudad, pueden generar mayor participación, especialmente en este grupo de edad.

De todas formas, se ha dicho con respecto a la variable edad, que esta no ha sido considerada como una variable predictiva pura, sino como moduladora de otras de igual o mayor relevancia: educación, sexo y grado de integración con la comunidad, etc. (Milbrath citado por Grossi, Herrero, Rodríguez y Fernández, 2000. p. 255).

Variabes sociales, como la educación, juegan un papel importante o son una variable importante en la relación abstención-participación, que generalmente se cruza con otras variables, como la posición social, pues los mayores niveles de educación generalmente se dan entre personas de mayor nivel socioeconómico. La regla construida desde la ciencia política y la sociología era que a mayor nivel educativo, mayor era la participación, sin embargo, esta tendencia ya no es tan contundente y se ha relativizado.

Trabajos ya mencionados han demostrado que en ciertos contextos, las elecciones generan mayor abstención entre ciudadanos con un nivel mayor de

formación educacional, (Salazar y Temkim, 2003). Otros trabajos han afirmado que las diferencias en la participación son pequeñas para el acto de votar, pero grandes en lo que se refiere a otras formas de participación con relación al nivel educativo, al afirmar que: “la desigualdad en la participación política entre los grupos de educación sólo resulta evidente cuando se pasa de la votación a formas más complejas de participación política. (BID. 2000. p. 190).

En Medellín, Reina (2007) trata de insinuar cómo en los últimos años el crecimiento de los índices de educación superior, en la mayoría de los sectores de la ciudad, podría estar relacionado con el aumento de la participación en todas las comunas y con la consolidación de fuerzas independientes que, desde el poder local, han intervenido socialmente muchos sectores de la ciudad.

En la encuesta analizada se muestra que en Medellín, a mayor nivel en la posición socioeconómica, mayor es el porcentaje de la población que más alto nivel de estudios registra en una comuna, una regla general independiente del contexto. En las comunas de clase media y media alta disminuyen los porcentajes de abstención, no obstante, esta tendencia solo arroja pistas sobre la posible relación de la variable educación con la participación y la abstención, más allá de esto, la encuesta no arroja otra información importante al respecto.

Los Grupos Focales muestran que en el segundo grupo, donde participaban ciudadanos de mayor nivel socioeconómico, hay mayor número de personas que tienen estudios de educación superior, comparado con el primer grupo. En la dinámica de este segundo grupo, aunque se nota una tendencia similar en las posturas del primero con relación a cierta desconfianza sobre los políticos, a su capacidad de ejecución y a su trabajo por la colectividad, se notan opiniones mucho más informadas que denotan mayor comprensión de la política y argumentos más consistentes y lógicos para sustentar sus posiciones.

La información disponible relativa a la incidencia de la educación sobre el comportamiento político acerca de la decisión de votar o no votar, si bien no permite precisar una relación directa o descartarla, con relación a la abstención sí deja ver que la educación aporta mayores recursos cognitivos que permiten entender mejor el complejo funcionamiento de la política, lo cual no necesariamente se traduce en mayor participación, aunque puede ser una tendencia; pero también, esta mayor capacidad de comprensión puede generar una mayor aversión al sistema político y fundamentar una decisión racional mejor sustentada de abstenerse.

De hecho, el trabajo de Salazar y Temkim (2003) demostró que la educación como variable pierde capacidad de explicación cuando se traslapa con variables como la confianza en las instituciones pues los ciudadanos con mayor grado de educación

redujeron sus niveles de confianza en las instituciones políticas debido a menores niveles de aprobación del desempeño de estas instituciones. En este mismo sentido, el grupo focal revela desconfianza en las instituciones políticas de forma generalizada, incluso entre ciudadanos con mayores niveles educativos, aduciendo esto últimos mejores argumentos para sostener esta posición.

Pasando a otro aspecto del análisis, cuando en 1962 los científicos de Columbia realizaron el estudio de panel, en el cual le hicieron seguimiento a varios ciudadanos durante las etapas preelectoral y poselectoral, encontraron, con respecto al abstencionismo, que de 483 personas que al final terminaron todo el proceso de análisis, 65 confesaron al principio su intención de no votar y de estas, 59 terminaron absteniéndose de hacerlo y solo 6 terminaron mutando su intención inicial y terminaron votando, lo cual sirvió para ayudar a concluir que muy pocas personas, para ese entonces, cambiaban de actitud y de intención durante la campaña política, (Berelson, Lazarsfeld y Gaudet 1962)

Esa misma actitud de quienes confesaron no votar, y efectivamente se abstuvieron de hacerlo, era la conducta de quienes confesaban votar por un partido determinado, muy pocos cambiaban su posición. Este comportamiento puede que no sea tan claro en la actualidad, pues las dinámicas políticas son otras, las campañas son mucho más dinámicas, hay mayor flujo de información y se han dado muchos cambios sociales; no obstante, no se puede descartar una posible

actitud y la presencia, en cierto sector de la ciudadanía, de predisposiciones que implican tener una posición de arranque en cada debate electoral, que difícilmente pueda ser cambiada durante el mismo.

Como lo afirma Plutzer 2006 citado por Martínez, las decisiones electorales son influidas por factores sociales que determinan el hábito o el no hábito de votar. El acto de votar es un ejercicio más de cotidianidad que se adquiere gradualmente e inicia cuando los ciudadanos afrontan su primera elección; si la respuesta al acto de votar es positiva los ciudadanos seguirán votando como un ejercicio más de su cotidianidad, si por el contrario la respuesta es negativa, probablemente su intención de votar disminuya (Martínez, 2005. p. 21).

Para el caso de Medellín, la dinámica de los grupos focales, revela que la conducta política de algunos de los participantes, que confesaron abstenerse, siempre o desde hace mucho tiempo, especialmente en el grupo de personas de estratos bajos, se sostienen a partir de concepciones predeterminadas y de largo alcance; en el discurso de estos sujetos no se percibe que su comportamiento obedezca a un análisis de coyuntura electoral, sino por el contrario, a preconcepciones generales acerca de la política y los políticos, que les genera cierta desafección frente al sistema y que se concretan en frases como: *“Eso siempre es lo mismo”* o *“Los políticos todos son iguales.”*

Cuando se les preguntaba a las personas iniciando el grupo focal, qué era lo primero que se les venía a la cabeza cuando se les mencionaba la palabra elecciones, algunos participantes, principalmente los identificados como abstencionistas, mencionaban palabras como: “*Falsedad, fastidio, inseguridad y desconfianza*”. Todos estos argumentos generan indicios serios de que estos ciudadanos adoptan una actitud política a partir de pre-concepciones o predisposiciones políticas que tienen arraigadas y por ello, muchas veces, como sostenían Berelson, Lazarsfeld y Gaudet, (1962) los debates de cada elección y las campañas políticas poco inciden en la conducta final de estos ciudadanos.

A partir de estos análisis, para el caso de Medellín, se podría decir que el comportamiento de muchos de los abstencionistas, especialmente aquellos que se abstienen de manera permanente o pasan por largos periodos sin ejercer su derecho al sufragio, se explica a partir de predisposiciones políticas que hacen que cada periodo electoral con su dinámica, difícilmente cambien esta predisposición negativa y, elección tras elección, el comportamiento del ciudadano se repita. Además, en muchos casos, el ciudadano utiliza la información disponible en la época preelectoral como método para confirmar sus predisposiciones y no para informarse y tomar una decisión racional al respecto.

Este comportamiento que denotan los ciudadanos participantes en los grupos focales, que se traduce a partir de predisposiciones políticas negativas frente al

sistema político, se considera que tiene una alta potencia explicativa frente al abstencionismo en Medellín; esta actitud, en muchos casos, refleja su posición social adversa y marginada pues, como lo afirma Vitullo (2002), *“Las crecientes desigualdades sociales producen un fuerte sentido de exclusión”*, explicación que adquiere mayor relevancia al continuar el análisis en la lógica del embudo de causalidad, pues los factores intermedios que actúan como traductores políticos para el ciudadano, han perdido capacidad para operar en el contexto de la ciudad.

De otra parte, la identificación partidaria, que sería según el enfoque psicológico el factor intermedio que traduce el comportamiento político de los ciudadanos como un atajo cognitivo frente a la complejidad de lo político, opera con poca contundencia en el contexto medellinense. En una encuesta realizada en el año 2006 en el Área Metropolitana de Medellín, en la cual se revela la desconfianza de los ciudadanos hacia los partidos políticos, solo un 37,56% de los encuestados reveló tener algún partido de preferencia y un 62,27% dice no tener ningún partido de preferencia; entre las principales razones que aducen estos últimos para no tener preferencia alguna, sobresalen la poca confianza y el poco interés en los partidos políticos (Corporación Región & Alcaldía de Medellín. 2006).

Como se manifestó en el acápite anterior, dentro de los grupos focales fueron muy pocas las menciones o referencias acerca de los partidos políticos, algunas de ellas relacionadas con cierta aversión hacia los partidos tradicionales; solo una de

las personas reveló participar de la consulta interna del Partido Conservador y, se reitera, hubo un clima general de críticas hacia la clase política, dentro de estos grupos de discusión.

Hay importantes evidencias que demuestran que el ciudadano de hoy tiene como referente de participación electoral a las personas o a los candidatos, como se analizó en el numeral anterior, sobre todo, cuando se trata de elecciones unipersonales como las de presidente, gobernadores y alcaldes, en las que la imagen del candidato en campaña es quizás uno de los factores más importantes que incide en el comportamiento de los ciudadanos (Hoskin, Masías y Galvis. 2005).

Esta información obtenida de diversas fuentes lleva a pensar que el ciudadano promedio es un sujeto básicamente desalineado de los partidos políticos y, frente a esta situación pierde referentes que le ayuden a tomar la decisión electoral; ante estas circunstancias, abstenerse es una posición racional y cómoda para un ciudadano que carece de elementos para decidir responsable y conscientemente, de cara a una opción política determinada.

En Medellín, a pesar de que los partidos tradicionales tuvieron el poder local hasta hace muy poco, ese poder se conseguía con altos índices de abstencionismo

electoral. Los liberales se caracterizaban por mayor adhesión en sectores populares, mientras los conservadores tenían nichos en las clases media y alta; sin embargo, actualmente los partidos políticos han perdido terreno en las últimas elecciones en todos los sectores sociales, frente a la aparición de fuerzas independientes (Reina, 2007).

Estas fuerzas independientes que actúan a través de movimientos como Compromiso Ciudadano, de la mano de la Alianza Social Indígena, han logrado la convergencia de importantes sectores sociales de la ciudadanía, sectores que han llevado a estos movimientos al poder local (Alcaldía) en las últimas dos elecciones; esto es un síntoma que revela esa ausencia de identificación de gran parte de la ciudadanía con los partidos que formalmente se han constituido e incluso, una “identificación negativa” del ciudadano frente a los partidos. Esta situación también puede explicar el alto margen de abstencionismo electoral que todavía se revela en la ciudad, situación que también puede explicar la disminución gradual que ha tenido en las últimas elecciones locales y nacionales.

Además de esto, los ciudadanos no solo no tienen por referente a los partidos, sino que tampoco muestran vínculos importantes con organizaciones sociales (capital Social); los grupos focales no evidenciaron, en el discurso, vínculos importantes con alguna organización social, por parte de los integrantes de los grupos, que faciliten el proceso de decisión del ciudadano con relación al

fenómeno político y, en específico, la participación electoral; respecto a esta situación, el sujeto se encuentra solo y sin referentes importantes, frente a un fenómeno que poco entiende y del que poco se informa, por falta de recursos en muchos casos, y ante estas circunstancias sus impresiones generales entran a operar y el abstencionismo puede terminar siendo una decisión lógica, además de cómoda.

Estos últimos análisis ya empiezan a llevar la observación del fenómeno hacia factores coyunturales de los habrá lugar para el análisis en el próximo numeral. Por ahora, y a manera de conclusión preliminar, se debe expresar que los factores sociológicos y psicológicos que operan en el ciudadano ayudan a explicar el comportamiento político de aquellos que se abstienen; más allá de precisar cuáles son las principales causas, cómo y en qué porcentaje operan, ayudan a aclarar cómo pueden interactuar estos elementos en el comportamiento ciudadano y matizar la manera como operan estas variables en el comportamiento político del ciudadano.

3.5 Factores Políticos y Contextuales Asociados al Comportamiento Electoral en Medellín.

Siguiendo la lógica del embudo de causalidad, al final del embudo empiezan a operar factores más coyunturales que se aproximan en el tiempo a la decisión del voto. En esas últimas instancias de la decisión, pueden entrar a jugar elementos de más corto plazo y análisis definitivos con relación a cada certamen electoral, donde aparecen circunstancias con las que el ciudadano se encuentra al momento de tomar la decisión de abstenerse o votar, y, si decide participar, cuál es la dirección de su conducta.

El ciudadano de hoy, si bien se encuentra frente a una realidad política más compleja, también encuentra un cúmulo de información a la que es mucho más fácil de acceder. Los medios de comunicación y las campañas políticas son mucho más visibles y dinámicos, por ello, en lo que al comportamiento electoral se refiere y a la pregunta por la dirección del voto, los factores coyunturales y del contexto institucional parecen adquirir mayor trascendencia en la explicación de la conducta del ciudadano.

Las predisposiciones políticas y la identificación partidista no parecen tener el poder explicativo de antes frente a cuál es la opción que escoge el ciudadano en

la urna, lo que no necesariamente se puede trasladar a la pregunta sobre si el ciudadano decide o no votar, que es el interrogante más importante para este trabajo. Los factores coyunturales y de contexto están más relacionados con el enfoque racional y con factores de tipo institucional y político, que con las explicaciones dadas por los enfoques sociológico y psico-sociológico.

A diferencia del enfoque sociológico, el enfoque racional asocia el comportamiento de los electores a factores de su entorno inmediato, los análisis de este enfoque inician con los estudios de Anthony Downs en 1957, a través de su libro *Una Teoría Económica de la Democracia*. Este autor utiliza las teorías de la elección social construidas por la economía para explicar la conducta de los electores; para Downs, el votante calcula los costos y beneficios del voto y las probabilidades de que éste sea decisivo en una contienda electoral (Montecinos. 2007).

La vida política, para el modelo original de este enfoque, es asumida como un mercado y, en este sentido, el ciudadano tiende a comportarse como un consumidor; en esta lógica, el elector elige en política como eligiendo un producto del mercado (Toca. 2008). El enfoque racional ha sido duramente criticado y la primera de las críticas se teje entorno a la misma lógica utilizada por el enfoque para explicar las actitudes del sujeto, por ejemplo, el crecimiento demográfico, visible y progresivo en todas las sociedades; cada día disminuye la capacidad de un ciudadano de ser decisivo en unas elecciones, debido a esto la conducta

racional de un ciudadano cada día tenderá más hacia la abstención, aunque esta no es una tendencia.

A esta última situación se ha denominado la paradoja del voto (Montecinos. 2007), esta paradoja consiste en afirmar que la gran mayoría de los ciudadanos, a pesar de que racionalmente se debe abstener, un número bastante importante de ellos vota, frente a lo cual, el enfoque racional como estaba inicialmente planteado, pierde consistencia en la explicación del comportamiento del ciudadano, especialmente con relación a la llegada de los ciudadanos a la urna y no tanto al sentido del voto en sí.

Frente a esta actitud del votante, el enfoque racional ha desarrollado un argumento interesante en torno a lo que han denominado el componente expresivo del voto; este fenómeno no es otra cosa que la satisfacción que obtiene el ciudadano por el simple acto de votar, cuando ve en esa acción de votar una complacencia por cumplir un deber cívico (Riker y Ordeshook 1968 citados por González, García, Aguilar y Hierro 2010). Bajo esta premisa, más psicológica que racional, se equilibra la balanza en la relación abstención-voto a favor del último; sin embargo autores como Green y Shapiro citados por Montecinos (2007) critican esta explicación por considerarla ad hoc, además de que está por fuera del enfoque racional.

Habrá que decir, sin embargo, que esta variable, independientemente de sus críticas, encuentra un alto valor explicativo, por ejemplo en Medellín. Según la encuesta del Instituto de Estudios Políticos referenciada para este trabajo, entre los individuos que votaron en el año 2007 en elecciones locales en la ciudad, cuando se les pregunt  por las razones del voto y los argumentos de mayor peso fueron, *“Votar es un deber ciudadano y para exigir hay que votar”*.

Efectivamente, a los ciudadanos encuestados se les preguntaron las razones del voto, ofreciéndoles varias alternativas y cerrando la pregunta con las opciones nada importante, poco importante, importante y muy importante. Las opciones que se le ponían de presente al ciudadano eran: *“Para usted tiene gran valor la política”*, *“En esta oportunidad las alternativas eran buenas”*, *“En la actualidad se est n jugando cosas importantes para la ciudad”*, *“Cree que para exigir se debe votar”*, *“Considera que votar es un deber ciudadano”*, *“Est  interesado en obtener el certificado electoral”* y *“Se comprometí con otra persona a ir a las urnas”*.

De todas las opciones y frente a las alternativas que van desde lo nada importante hasta lo muy importante, aunque cada razón distribuye el porcentaje del electorado en todas las opciones de la pregunta, se debe resaltar el alto porcentaje que las opciones relacionadas de alguna manera con el deber cívico tuvieron como muy importantes e importantes. La opción *votar es un deber ciudadano*, obtuvo el calificativo de muy importante en un 61,9% entre los

encuestados que aceptaron que votaban; un 25,3% la catalogaron como una razón importante, de igual manera la opción *para poder exigir se debe votar*, obtuvo un 60,8% y un 25,7% respectivamente como razón muy importante e importante.

Esta relación del voto con el deber cívico para el caso de Medellín, en las elecciones locales de 2007, dan un sustento empírico muy importante a ese denominado componente expresivo del voto como un deber cívico, aunque es una explicación no tan racional a la conducta del ciudadano; es en el seno de este enfoque donde se desarrolla y argumenta, y es una explicación de peso al momento de responder a la primera pregunta, por qué el ciudadano decide votar o no votar, que termina siendo el interrogante central desde el comportamiento político frente al fenómeno de la abstención.

Respecto a la abstención y la participación, el modelo racional se aferra a fenómenos como la abstención diferencial para dar consistencia a sus argumentos en relación con la explicación del comportamiento abstencionista, producto más de situaciones coyunturales. La abstención diferencial o intermitente, se da cuando el ciudadano decide abstenerse en unas elecciones pero en otro u otros eventos electorales optan por participar, tornándose en un comportamiento variable y poco constante y consistente, lo que hace que el fenómeno sea más complejo de analizar.

En un trabajo realizado en España utilizando la encuesta como método de recolección de información, se muestra que en elecciones locales, muchos ciudadanos deciden abstenerse, sin embargo, en elecciones nacionales votan. La conclusión principal de este trabajo es que el fenómeno de la abstención diferencial se da en estos casos como producto de una valoración del gobierno local, de las campañas y de los candidatos, sumado a una oferta política deficitaria. (Riera. 2008)

Para algunos analistas esta abstención diferencial tendría más una relación con variables de tipo racional que, junto a fenómenos como la volatilidad electoral, serían el resultado de una mayor autonomía, capacidad reflexiva e independencia del ciudadano en cada elección; otros autores, sin embargo, consideran que este tipo de fenómenos serían más una señal de alarma con relación al futuro de la democracia, pues procesos de fragmentación, volatilización y abstención crecientes son resultado de la indiferencia y desconfianza de la ciudadanía frente a los partidos políticos y las elecciones (Vitullo. 2002).

Sin embargo, independientemente del significado macro que puedan tener fenómenos como la abstención diferencial, en la perspectiva del ciudadano esta actitud lo que revela es un comportamiento político que depende en gran parte de la coyuntura del momento y no de fenómenos de largo alcance en el tiempo y,

menos aún, de situaciones sociológicas y psicológicas, de valores o sentimientos del ciudadano que serían más el reflejo de procesos de socialización e identificación política que operan en el largo y mediano plazo.

En la dinámica de los grupos focales realizados en este trabajo se mostró una tendencia a darle mayor importancia a las elecciones presidenciales y una menor valoración a las elecciones locales, pues la mayoría de las afirmaciones de los participantes daban a entender la mayor importancia de aquellas; sin embargo, se debe aclarar que la técnica de grupo fue aplicada en plena coyuntura de elecciones presidenciales y esto pudo generar un sesgo de apreciación de los participantes.

Frente a la abstención diferencial se encuentran ciudadanos que por el contrario, se abstienen o participan de manera permanente, situación que puede obedecer a un hábito, un deber o una predisposición; lo cierto del asunto es que los individuos que adoptan un comportamiento permanente de votar o abstenerse, elección tras elección, se salen de la lógica diferencial y la explicación a su comportamiento puede radicar en otras variables de análisis; no obstante, esta situación es difícil de precisar pues, estadísticamente, es complejo clasificar abstencionistas y votantes permanentes; el secreto del voto y la falta de información oficial al respecto, solo dejan como alternativa acudir a la información que proporciona el ciudadano.

El enfoque racional, al igual que los enfoques psicológico y sociológico, se ha ocupado más de responder la cuestión acerca del sentido o dirección del voto, más que de si se vota o no; en este sentido las situaciones coyunturales que explican la conducta, lo hacen más desde la lógica del ciudadano que participa que desde la postura del ciudadano que se abstiene. En esta dirección se han desarrollado luego de las primeras teorías, modelos más sofisticados para analizar la conducta del ciudadano centrándose en el papel de la información y los medios.

Un trabajo desarrollado por Lau y Redslawk (2006) citados por Sulmont (2010) y Toca (2008), parte del supuesto de que la decisión del individuo es personal y que no parte de esquemas de socialización; a partir de esto, desarrolla cuatro interesantes modelos que tratan de explicar la toma de decisiones del ciudadano, analizando el papel que asume este frente al volumen y el tipo de información que le llega.

El primer modelo denominado de elección racional, sería el modelo más exigente, pues requiere que el ciudadano adquiriera la mayor cantidad de información posible para tomar una decisión auténticamente racional, acorde con la relación costo-beneficio y sus objetivos; exige del ciudadano altas demandas cognitivas (Toca. 2008) y es un modelo aplicable a muy pocos ciudadanos.

El segundo modelo sería el modelo de socialización temprana y consistencia cognitiva; sería el modelo que aplicaría al enfoque sico-sociológico (Sulmont. 2010), en este modelo las predisposiciones sociales y los atajos cognitivos juegan un papel importante en el comportamiento, la identificación partidaria toma fuerza en el individuo, al paso que en relación a la información la conducta del ciudadano es básicamente pasiva.

El tercer modelo se denomina de decisión racional rápida y frugal; básicamente consiste en una decisión racional pero sintetizada en temas determinados; en este modelo, el ciudadano no destina mucho tiempo a la política y el votante no imprime mucha sofisticación al proceso de elección de opciones o candidatos (Toca. 2008).

El último de los modelos se denomina de racionalidad limitada y decisión intuitiva; en este esquema hay búsqueda activa de información hasta que se encuentran elementos suficientes para tomar una decisión con el mínimo esfuerzo posible. En el extremo de este modelo están los ciudadanos que toman la decisión en el sitio de votación; a diferencia de los modelos sociológico y psico-sociológico, en este modelo, los atajos cognitivos y la información no provienen de la identificación con partidos y redes sociales sino de diversas fuentes (Sulmont. 2010. p. 18-19)

El modelo que más se aplica a las condiciones contemporáneas, según los autores Lau y Redlawks, es el último, el de racionalidad limitada, en el cual el elector llega a ignorar opciones por lo que no se garantiza que se elija la mejor; el individuo es visto como un procesador de información cognitivamente muy limitado durante la campaña electoral. (Toca. 2008)

Este modelo puede servir para analizar el perfil de los ciudadanos y, para este caso, de quienes se abstiene; además, pone de presente la importancia de dos elementos dentro del análisis: de un lado, el papel de los medios de comunicación y del otro, el papel de las campañas políticas; estos factores coyunturales pueden dar una mejor perspectiva al problema.

Cada día los medios de comunicación se convierten en un factor importante de información política; la opinión pública gira en la mayoría de las veces en torno a los medios de comunicación como los grandes informadores de la ciudadanía. Estos medios masivos generan el clima de opinión predominante en torno a ciertos temas (issues) que pueden determinar la agenda de una elección determinada, lo cual se convierte en un asunto trascendental para ciudadanos que buscan atajos para informarse en modelos rápidos y eficientes que les faciliten su decisión.

Los medios de comunicación en cierto tipo de elecciones resultan trascendentales; por ejemplo, en elecciones presidenciales, los medios, especialmente los de mayor masificación (en este caso la televisión), acotan información acerca de los candidatos y de los temas de campaña que sirven de insumo a los electores para informarse y tomar una decisión.

En elecciones locales, por el contrario, los medios masivos tienen menos trascendencia en los ciudadanos. Los grandes medios televisivos no tienen en primera línea de su agenda unas elecciones locales determinadas, aunque pueden dedicar parte de su espacio al cubrimiento de elecciones locales especialmente de Alcaldía en las grandes ciudades, estos espacios son muy limitados y dedicados básicamente a publicar resultados de encuestas. En Medellín, en elecciones locales, los grupos focales permitieron evidenciar ciertos detalles que dan pistas sobre el papel de los medios en elecciones locales. Sin dejar de lado el énfasis que los medios nacionales les dan a los procesos electorales de la capital del país.

Hubo en ambos grupos focales referencias acerca de la importancia de los debates en las elecciones como un medio importante para informarse. Los grupos focales fueron hechos muy cerca de las elecciones presidenciales del año 2010, donde abundaron los debates entre candidatos, tanto en primera como en

segunda vuelta, debates que fueron televisados por los principales canales privados de televisión.

En las elecciones locales, los participantes reclaman la importancia de que existan debates televisados con afirmaciones como la siguiente “*Me gustan los debates, pero son muy escasos en las elecciones locales*”, otro participante manifestó “*Le saco mucho provecho a los debates, a la gente le gusta el debate*”; pero los participantes también expresan la poca información que emiten los medios masivos de comunicación. En un trabajo realizado en Medellín, en el cual se analiza la información proporcionada en la época electoral ya mencionada, se evalúa la contribución de los medios de comunicación escrita a la ciudadanía en Medellín, para concluir que los últimos tres procesos electorales -1997, 2000, 2003- los ciudadanos han tenido pocas posibilidades para informarse profunda y objetivamente sobre las necesidades y las propuestas de los candidatos, sus perfiles y sus posturas (IPC. 2005. p. 9)

Trabajos acerca de la comunicación política resaltan la importancia de los debates para generar comunicación significativa que sirva a los ciudadanos para adquirir información suficiente y de calidad al tomar la decisión, sin embargo, los candidatos, en medio de las campañas políticas, tienden a ignorarse entre sí, evadiendo el debate y la deliberación pública (García. 2004).

La falta de información y la ausencia de una discusión libre, abierta y pública pueden dificultar la formación de la opinión de los ciudadanos, y esto puede ser un factor detonante de la abstención electoral, ante la falta de información significativa que ayude a los ciudadanos a tomar una decisión.

En apartado anterior se mostró cómo, en elecciones locales, en especial, las elecciones a Corporaciones Públicas, la falta de información y el desconocimiento de las instituciones era un factor predominante en los ciudadanos, lo que les impedía tomar una decisión por lo menos mínimamente informada. A este argumento se le puede atribuir un número importante de los votos en blanco y tarjetas no marcadas que, de no ser por la concurrencia con elecciones unipersonales, podría aumentar el abstencionismo electoral en este tipo específico de elecciones.

Otro de los elementos importantes de análisis en relación con los medios de comunicación y el comportamiento electoral es el tipo de información que se genera. Los medios de comunicación hacen alusión de manera permanente a escándalos de corrupción, que desactivan indudablemente la participación, como afirman González y Otero(2006): *“Normalmente, en sectores urbanos de clase media y alta, es común escuchar que el sistema político es ilegítimo porque los colombianos confían poco en sus representantes por cuenta del clientelismo y la corrupción, lo que en parte se debe a un discurso anti-político de los medios*

masivos de comunicación que demuestran el rechazo a ciertos políticos emergentes que desplazan a los notables inmersos en la élite política tradicional del país”.

A pesar de que en las elecciones locales la información en medios masivos es muy escasa, los ciudadanos se forman una idea general de la política a partir del tipo de información que se genera en los medios de comunicación, González y Otero (2006), plantean como interrogantes los siguiente: *“¿Hasta qué punto las críticas a las prácticas corruptas de algunos políticos tradicionales han ido conduciendo al desprestigio de toda transacción política y de toda gestión a favor de las regiones y localidades a las cuales representan? Y, finalmente, ¿hasta qué punto estas críticas, a veces bastante justificadas por los abusos presentados, terminan por desprestigiar la actividad política en general y producir la total despolitización de la sociedad?”.*

En el segundo grupo focal, donde los participantes pertenecen a estratos sociales más altos, se notó mayor nivel de información de parte de un grupo importante de los participantes, los cuales hicieron permanente alusión a la corrupción como un elemento que generaba ciertas disposiciones y actitudes frente al sistema político, lo cual puede explicar el comportamiento abstencionista de un sector importante de la ciudadanía ubicada en los ámbitos más acomodados de la ciudad.

Algunas de las opiniones de los grupos focales fueron: *“Que no roben tanto que hagan algo”*, *“La política es sinónimo de corrupción y eso aumenta el abstencionismo”*, *“La imagen del candidato; es muy importante que no tenga cara de ladrón”*. *“La política no genera confianza yo estoy defraudado”*. Además, cuando se les preguntó a los participantes qué deberían hacer o qué debería pasar para que creyeran en la política y votaran, manifestaron, entre otras cosas, que haya menos corrupción.

Se considera que estos análisis pueden tener un alto poder argumentativo en relación con la explicación del abstencionismo, especialmente frente a los ciudadanos que más se informan en medio de un clima predominantemente crítico de los medios de comunicación frente a la política y los políticos, pues, como afirma Alfaro, citada en un trabajo acerca de la participación en Medellín, los ciudadanos actúan más como jueces de la política que propiamente como ciudadanos. (Corporación Región & Alcaldía de Medellín, 2006. p. 19). Estos argumentos permiten también hacer análisis específicos con relación a la percepción de los ciudadanos sobre este tipo de elecciones.

En los grupos focales, por ejemplo, hay cierta sensación de que hay mayor nivel de corrupción en las elecciones locales que en las elecciones presidenciales, además de que la mayoría de los participantes consideraban que las elecciones presidenciales son más importantes que las elecciones locales; algunos de los

participantes manifestaron que: *“En las elecciones locales todo está cuadrado”* y que: *“el voto pierde sentido pues no decide nada”*.

Otras de las expresiones de los grupos focales que revelan esta situación son, *“En las Locales no me meto en Medellín”*, *“Mi voto en las locales no incide en nada, todo eso esta cuadrado”*; otro aporte fue *“En las locales hay más corrupción que en las nacionales porque hay menos conciencia”*. Por último, ciertas referencias afirman que *“En las locales ya se saben quiénes van a colocar allí y son elecciones más manipuladas y corruptas”* o el siguiente argumento: *“En las locales hay poder tras el poder, todo está decidido, que los de este grupo se unen con este otro y ponen el alcalde”*.

Estos argumentos desde el enfoque racional, evidencian la pérdida de valor simbólico que los ciudadanos le dan al voto, pues consideran que su voto no decide nada; la siguiente razón puede explicar también parte del abstencionismo en elecciones locales específicamente: la sensación de mayor corrupción en el poder y la organización de pactos ocultos entre facciones de poder local partidista que definen quién será el gobernante, caso en el cual las elecciones no hacen más que refrendar lo ya pactado.

Estos argumentos se pueden corroborar con la encuesta, como se mencionó en el anterior acápite, aunque la encuesta solo permite evidenciar cómo las razones de no voto matizan el fenómeno, pues no hay una explicación contundente; la razón *“Da lo mismo votar que no votar, pues no sirve para nada”*, fue uno de los argumentos con un peso porcentual sobresaliente.

Frente al fenómeno del clientelismo, práctica muy asociada con la corrupción, habrá que agregar que, a pesar de que en los grupos focales no hubo mayores referencias al tema, salvo un comentario marginal, esta sigue siendo una práctica que genera amores y odios entre los ciudadanos. El clientelismo es un fenómeno que genera participación electoral por un lado, pues quienes se benefician de este tipo de transacción, votan; pero de otro lado genera cierto repudio en cierto sector de la ciudadanía que, frente a esta práctica, se margina y abstiene.

Muchos autores relacionan este fenómeno como una manera de privatizar la política y de generar un subsistema de seguridad social que, desde el discurso normativo, merece el mayor repudio y es asociado con la abstención de un grupo importante de ciudadanos; desde otra óptica, otros autores ven en el clientelismo una forma de legitimidad práctica que genera participación y proporciona fidelidad al ciudadano frente a un candidato o grupo político (González y Otero. 2006).

En los grupos focales, tres de los participantes del primer grupo de estratos 1, 2, 3, revelaron su no dependencia de la política y los políticos; uno ellos se mostró absolutamente apático, marginado y con repudio a los políticos; los otros dos, aunque con malestar, evidenciaron ciertas expresiones en su discurso que revelarían su cambio de comportamiento abstencionista, frente a un ofrecimiento de ayuda económica.

Finalmente, en relación con el tema del clientelismo, se debe decir que es un tema bastante complejo al momento de relacionarlo con el fenómeno abstencionista, hay poca evidencia empírica al respecto y se considera que es un fenómeno que, en asocio con la corrupción, genera cierto malestar en un sector de la ciudadanía respecto a la política, lo que da argumentos para pensar que puede estar relacionado con la coyuntura de las últimas elecciones locales de Medellín.

Se había dicho que el enfoque racional se centraba en factores coyunturales y de contexto relacionado con variables políticas e institucionales; frente a esta situación, habría que preguntarse cuáles variables pueden operar desde la lógica ciudadana, para explicar la disminución porcentual del abstencionismo en Medellín en las últimas elecciones, principalmente en las locales.

Como se mencionó en el capítulo 2, hay quienes consideran que en Medellín hay una verdadera transformación política local. Este argumento se sustenta en el cambio los índices de desarrollo humano y calidad de vida a partir de la mejora de la inversión social. Argumento que se puede defender a partir de algunas cifras que le dan solidez al mismo. Ver (tabla 15).

Tabla 15.

ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA

Total Medellín	73,48	68,09	82,20	82,46	83,28	83,72	82,77	81,90	83,30
Comuna	1.997	2.001	2.004	2.005	2.006	2.007	2.008	2.009	2.010
1 Popular	63,58	68,28	73,47	75,12	76,20	77,56	75,35	74,80	76,27
2 Santa Cruz	67,29	71,46	75,88	75,70	77,89	78,93	77,17	76,50	77,73
3 Manrique	68,29	76,75	78,62	78,93	79,81	80,69	78,92	77,70	79,67
4 Aranjuez	70,18	77,57	81,16	80,68	81,71	82,38	81,24	80,40	81,90
5 Castilla	74,03	80,80	82,66	83,07	83,81	84,79	82,94	83,50	84,41
6 Doce de Octubre	70,96	76,07	79,22	78,85	80,71	81,31	80,92	79,40	81,16
7 Robledo	73,37	77,55	81,78	81,28	82,80	82,56	82,19	81,70	83,35
8 Villa Hermosa	68,77	74,33	78,49	78,58	79,22	80,54	79,21	78,83	79,71
9 Buenos Aires	75,63	79,26	81,78	82,09	83,24	85,04	82,94	83,30	83,74
10 La Candelaria	78,61	83,01	85,44	85,92	87,23	87,36	86,53	86,20	87,55
11 Laureles Estadio	82,60	84,65	90,52	89,91	90,92	91,58	90,94	89,90	91,01
12 La América	81,73	84,06	87,63	87,21	89,00	89,17	87,51	87,40	88,66
13 San Javier	71,72	75,05	78,69	79,36	81,16	81,51	80,15	79,40	80,52
14 El Poblado	84,38	84,77	92,92	92,20	93,08	94,05	93,18	91,90	92,76
15 Guayabal	77,31	82,14	85,59	84,83	85,81	85,69	85,45	84,80	86,49
16 Belén	76,86	83,88	86,99	86,75	87,08	86,82	87,02	86,00	87,60

Fuente: Alcaldía de Medellín.

Al contrastar la información de la tabla 14 con la tabla 15 se deduce que así como se ha dado una mejora importante en todos los sectores de la ciudad del índice de calidad de vida en los últimos años, de igual manera la evolución del abstencionismo electoral en la ciudad en términos generales también revela una disminución en todos los sectores, todo lo cual puede permitir hacer aproximaciones relacionales entre estas dos variables.

Si se observa la tabla 15, del 2001 al 2004 hay un salto importante en el índice de calidad de vida de la ciudad, y de este último año en adelante se ha sostenido el nivel hasta el años pasado. Este argumento adquiere mayor consistencia al relacionarlo con las comparaciones que se hicieron frente a la evolución del abstencionismo en elecciones locales en Bogotá y Medellín como ciudades que presentan importantes avances en la gestión pública. Otros datos de tipo cuantitativo revelan también algún tipo de cambio que perciben los ciudadanos y que es muestra de los avances en la gestión y mejoramiento de algunos indicadores.

En los análisis de los resultados electorales de las elecciones de 2007, se logra percibir la legitimidad que gana la gestión del alcalde Sergio Fajardo, a partir del fortalecimiento de las organizaciones políticas barriales, pero sobre todo, de la alta inversión social que se realiza en las comunas con menor acceso a recursos de parte de la población, la prueba de ello, es que el candidato que representaba la

continuidad de su administración, gana las elecciones con votaciones importantes en todas las comunas de la ciudad a diferencia del alcalde Fajardo que en 2003 fue respaldado principalmente por los sectores de la clase media y alta de la ciudad.

En los grupos focales, a pesar de que hay una percepción generalizada de que en las elecciones locales hay más corrupción y el voto individual del ciudadano no define nada, pues como afirman los mismos ciudadanos “*eso está arreglado*”; sin embargo, hubo referencias específicas acerca de importantes cambios en la ciudad, de parte de algunos de los participantes de los grupos focales.

En el primer grupo focal, una de las participantes aseguró que “*En la ciudad están ocurriendo cambios importantes que se percibían con los últimos gobernantes*”; otro de los participantes de este primer grupo focal hizo alusión “*Al cambio positivo que se había tenido en la ciudad con los últimos cuatro gobernantes*”. En el segundo grupo focal otro de los participantes hizo una alusión a la manera distinta que emplearon personajes, como Sergio Fajardo, para abordar a la ciudadanía en medio de la campaña política.

Este tipo de argumentos le dan un grado de contrastación empírica a algunos argumentos esbozados. Además, La presencia de candidatos ajenos al convencionalismo y de la tradición partidista como Fajardo, hacen que algunos ciudadanos en campaña se percaten de la presencia de un candidato nuevo y

distinto, que lo hace diferente, y esto los puede animar y convocar a participar de un proceso electoral en el que sienten que hay una oferta política interesante.

En ese mismo sentido, pero salido de la lógica local, la presencia de personajes en la agenda Nacional como Álvaro Uribe, con altos niveles de popularidad, genera cierta confianza en la ciudadanía, sobre todo teniendo en cuenta que el ciudadano cuando vota piensa en candidatos y personas más que en partidos; en ambos grupos focales hubo referencias al impacto que tuvo en el comportamiento político la confianza que les producía Álvaro Uribe como presidente.

En esa lógica del voto por personas y de la presencia de candidatos como Álvaro Uribe, se puede poner como ejemplo la aparición de un nuevo partido político denominado Partido de Unidad Nacional, partido que se da a conocer ante la ciudadanía como Partido de la U, tratando de asociarse a la imagen del presidente Uribe. Partido Político que actualmente domina la política nacional y que ante la ciudadanía representa a Álvaro Uribe, mostrando cómo es el personaje quien legitima al partido y no lo contrario.

Esto también puede explicar la disminución del abstencionismo en Medellín, no solo en elecciones locales, sino en elecciones presidenciales. El estilo microgerencial de Álvaro Uribe evidenció, dentro de los grupos focales, ciertas

resistencias aunque también ciertas simpatías de parte de uno o dos participantes de estos grupos. La buena imagen del presidente de la república, en un sistema presidencialista como el nuestro, puede mejorar la percepción de la ciudadanía en relación con la política y puede activar la participación de sectores importantes de esta, lo cual indirectamente puede impactar la participación en elecciones locales.

La imagen de personajes como Álvaro Uribe en lo nacional y Sergio Fajardo en lo local, como candidatos abstraídos de los partidos políticos tradicionales, puede llamar la atención de cierto sector de la ciudadanía que tiene cierta resistencia a los partidos políticos, pues los ven como foco de malas prácticas políticas. Tanto Álvaro Uribe como Sergio Fajardo se desmarcaron de los partidos políticos durante sus campañas electorales, lo cual pudo generar, en medio de las campañas electorales, lo que se denomina “el privilegio de ser independiente”, frente al cansancio de la ciudadanía con la política tradicional (Pizano, 2002. Pág. 111), lo que produce una actitud positiva en determinados sectores de la ciudadanía y puede redundar en la participación de ciudadanos que venían de abstenerse en elecciones pasadas.

De otro lado, las reformas institucionales también pueden incidir en el comportamiento electoral de las personas. La descentralización política ha permitido que aparezcan nuevos actores políticos distintos a los partidos tradicionales; los movimientos cívicos en el orden local, además el cambio del

sistema partidos que ha permitido la aparición de nuevas agrupaciones políticas, puede generar un impacto en un sector de la ciudadanía que se informa y alcanza a percibir estos cambios, lo cual mejora la oferta política y los puede movilizar.

Dentro del grupo focal hubo alusiones de parte de uno de los participantes acerca de la importancia de los cambios del sistema de partidos, de un bipartidismo tradicional a la aparición de nuevos partidos políticos. Aunque se ha dicho que los cambios institucionales son percibidos por los ciudadanos solo en el largo plazo, además de que se expresó que estos continuos cambios hacen aún más complejo el entendimiento de la dinámica política por parte del ciudadano, no se puede desconocer que sectores de la ciudadanía pueden alcanzar a percibir estos cambios de forma rápida, además, algunos de ellos ya tienen una trayectoria importante como es el caso de la elección popular de alcaldes y gobernadores.

Esta percepción de cambios trascendentales en materia institucional, como el sistema de partidos y la descentralización, que generaron nuevos referentes políticos y una oferta política más diversificada, pueden impactar en un sector de la ciudadanía que, ante estos cambios, generan una nueva perspectiva política y empiezan a participar; este factor puede explicar la disminución gradual del porcentaje de abstencionismo en Medellín, aunque este no es un factor estrictamente coyuntural, si es un factor institucional que puede operar en el mediano plazo.

De otro lado, la polarización ideológica, no es muy clara en el sistema colombiano de partidos; salvo un partido que se ubica primordialmente en la izquierda, el resto de los partidos están en el centro; al margen de esto, en Medellín las propuestas políticas locales, están altamente polarizadas en torno a dos proyectos de ciudad que revelan dos estilos políticos; de un lado una fuerza independiente que es bien vista por sectores de clase media y alta y que ha logrado penetrar todos los sectores de la ciudad y de otro, los partidos y la clase política tradicional.

La llegada de una fuerza independiente al poder local le ha permitido promover un modelo político que, implícitamente, se sale del esquema tradicional y que en campaña trata de poner como elemento central o clima predominante su reservas con la política tradicional y su discurso primordialmente fundado en el repudio de todo aquello que representa la política tradicional, el clientelismo, la corrupción y el tráfico de influencias, genera simpatías de un sector importante de la ciudadanía.

Frente a esta propuesta, los partidos políticos se mueven mayoritariamente en coalición a defender una propuesta política que, desde lo tradicional, promueve un pasado de Medellín como una ciudad que demostró progreso y desarrollo, dominada por los partidos tradicionales. Esta propuesta está anclada a los líderes tradicionales de los partidos que dominaron la ciudad por décadas.

Estas dos propuestas han polarizado la opinión pública en la ciudad, lo que se pudo percibir en las últimas elecciones locales en las que el porcentaje de abstencionismo sigue disminuyendo porcentualmente. Esta polarización en torno a dos proyectos de ciudad sustancialmente distintos es lo que puede suscitar un grado de movilización y una rivalidad llevada al extremo, que propician el despliegue de todos los recursos disponibles por parte de los actores políticos, generando un ambiente político muy proactivo por toda la ciudad.

El ciudadano, frente a esta situación, considera que su participación es importante y definitiva, además de que percibe fácilmente las propuestas debido a la cantidad de información que circula. En los grupos focales, una de las participantes manifestó en uno de sus aportes a la dinámica grupal lo notorio del cambio de la ciudad y lo interesante de votar por una opción política distinta, que reflejaba un cambio en la manera como tradicionalmente se conducían los hilos de la ciudad.

Esta polarización genera en el ciudadano una forma más fácil de percibir las diferencias entre las opciones políticas y le hace menos complejo encontrar, dentro de la oferta política, la opción de su preferencia, sobre todo en el tema Alcaldía; por ello es posible que una margen importante de la ciudadanía, que ha aumentado el caudal participativo en Medellín y ha contribuido a disminuir el abstencionismo, encuentre la explicación de su comportamiento en este factor.

Por último, el denominado voto retrospectivo (Fiorina, 1981, citado por Mizrahi. 1998), que se explica por el balance que hace el ciudadano del gobernante y frente a lo cual decide participar o no, o cambiar su voto quitándole el respaldo al gobernante o por el contrario, reafirmando su decisión anterior, también puede ser un factor de peso en el contexto de las últimas elecciones locales de Medellín, especialmente la transición de 2003 y 2007.

La crítica importante que se gestó en los medios en torno a Luis Pérez y la manera tradicional con la que supuestamente actuaba en su quehacer político al mando de la ciudad, generó un clima predominante que pudo generar el ambiente propicio para la llegada al poder de un independiente como Sergio Fajardo en el 2003. Este fenómeno puede tener más consistencia si se analiza la alta favorabilidad de Fajardo en sus cuatro años de gobierno.

Los altos índices de popularidad del alcalde Fajardo generó en 2007 una campaña en la que la alta aceptabilidad de su gestión y la aparición del ex alcalde Luis Pérez como candidato, generó un clima predominante donde muchos ciudadanos, por la información que recibieron, asociaron la imagen de un candidato con el alcalde en ejercicio, fenómeno que no fue tan evidente en el años 2003.

Alonso Salazar Jaramillo fue elegido Alcalde de la ciudad en el año 2007, como el claro sucesor de Sergio Fajardo, factor que da la impresión de ser demasiado relevante, al decir de Mizrahi (1998. p. 3) *“En regímenes políticos competitivos, la evaluación subjetiva del desempeño gubernamental ejerce una fuerte influencia sobre la preferencia electoral. Al votar, la gente hace implícitamente un juicio sobre el desempeño del gobierno: si está satisfecha, premia al partido en el poder, y si está insatisfecha, vota por la oposición”*.

En las elecciones de 2007, la alta favorabilidad y aceptación del alcalde Fajardo, pudieron ser factores para movilizar importantes sectores de la ciudadanía y apoyar al candidato de su movimiento, con una imagen de continuidad en el desarrollo de las políticas públicas. Este puede ser un factor que explica la alta movilización de los ciudadanos de Medellín y explicar un porcentaje de la reducción del abstencionismo electoral, como lo demuestra Reina (2007), los indicadores de desempeño y la percepción de la ciudadanía sobre la ciudad mejoraron durante los cuatro años de la administración Fajardo.

Para finalizar este capítulo y de paso el presente trabajo, se puede decir, que el abstencionismo como comportamiento político del ciudadano, esta atravesado por una serie de factores que explican este comportamiento. De un lado factores de largo plazo, que en el caso de Medellín se considera tiene un peso importante en la explicación del alto porcentaje de abstencionismo. La predisposición negativa

hacia los políticos, es un argumento recurrente de varios y muy variados ciudadanos.

Esta predisposición en muchos de los casos es explicada por factores estructurales de tipo social y psicológico que se generan a partir de la condición de marginamiento del ciudadano. En otros casos a partir de la visión que se tiene de la política como algo que sigue generando desconfianza y por tanto no es bien visto por ciudadanos de todos los niveles sociales incluyendo los sectores mejor posicionados.

Las ideas de las cuales surgen las predisposiciones surgen en parte de un clima de opinión en el cual los medios de comunicación generan un ambiente de denuncia que termina generalizando la acción política como algo lleno de corruptelas y transacciones que solo benefician a unos pocos. Sin embargo, en las elecciones hay ambientes en que se generan las condiciones propicias para que los ciudadanos medianamente informados, que tienen el abstencionismo como posible conducta, perciban la necesidad de votar por múltiples factores, en el caso de Medellín en las últimas elecciones se han generado elementos que propician la participación con lo cual se disminuye el abstencionismo.

Conclusiones

En este trabajo se exploraron las diferentes variables que desde distintos enfoques explican el comportamiento político de los ciudadanos, haciendo énfasis en el abstencionismo que, aplicado al caso de Medellín, demuestra que los enfoques y sus variables no son excluyentes y se complementan ante fenómenos que, como la abstención, son tan complejos y dificultan su análisis.

El Abstencionismo electoral es un fenómeno complejo que se suscita en un escenario que también lo es. Este trabajo trato de aproximarse e indagar por aquellos factores que podían explicar este fenómeno en Medellín. Su resultado final, más que una inferencia causal pura, da cuenta de una serie de factores y mecanismos que interactúan en el ciudadano y matizan las razones de su comportamiento político.

No obstante reconocer las limitaciones propias del trabajo en recursos y tiempos, además de la multicausalidad del fenómeno abstencionista, se notan algunos factores relevantes en la información analizada sobre el abstencionismo en Medellín. De un lado, la predisposición de los ciudadanos hacia la política y los políticos es altamente negativa en algunos sectores, por la desesperanza y el sentimiento de exclusión que padecen.

De otro lado, se percibe cierto discurso anti-político de los ciudadanos que medianamente se informan, muchas veces alimentado por los medios de comunicación. Existe una sensación de corrupción generalizada que permea la política, especialmente la política local. Sin embargo, hay que aclarar que clasificar y precisar en orden de importancia los factores que explican la abstención electoral en un escenario tan complejo como Medellín, requiere de un trabajo con mayores recursos y tiempo de análisis.

Frente a esta situación de desesperanza y percepción de corrupción, el ciudadano medio opta por la “salida” como opción para demostrar su descontento, lo cual se evidencia dejando de votar en elecciones, es decir, se abstiene en vez de recurrir a la protesta “la voz” como forma de comunicar el descontento; finalmente, abstenerse siempre es más fácil que adoptar una posición política activa.

Este trabajo, más que conclusiones definitivas, se aproxima a un fenómeno poco explorado desde una perspectiva empírico teórica, en un contexto como el de Medellín, para generar campos de análisis que puedan servir para iniciar estudios más específicos sobre el abstencionismo electoral en Medellín o en ciudades con característica similares.

En las elecciones locales, hay un abstencionismo oculto en elecciones a corporaciones públicas, que se refleja en los mayores porcentajes de votos en blanco, votos nulos y tarjetas no marcadas, que simplemente disminuyen el porcentaje de abstención debido a la concurrencia de las elecciones locales.

El Comportamiento político como disciplina de la ciencia política, se ha ocupado menos de la cuestión acerca de la decisión de votar y se ha dedicado más a tratar de responder el sentido del voto. En este orden de ideas, los enfoques que se han dedicado a analizar los factores coyunturales han logrado tener mayor acogida en los últimos años, sin embargo al tratar de responder la primera cuestión, y centrarse en la conducta abstencionista, los enfoques sociológicos y sico-sociológicos pueden tener una importante potencia explicativa.

El abstencionismo en Medellín ha mostrado una tendencia a la reducción porcentual, tendencia que es el resultado de diversos fenómenos contextuales que generan mayor participación. De un lado, la mejora en la oferta política con candidatos que se salen de los cánones tradicionales y que logran impactar en ciertos sectores de la ciudadanía, tradicionalmente abstencionistas.

De otro lado, la polarización entre proyectos de ciudad que logran movilizar recursos de todo tipo en campaña electoral y captar la atención de los ciudadanos. En lo nacional también existen debates sobre importantes temas que polarizan la ciudadanía. Además, la aparición de gobernantes nacionales y locales, con altos índices de aceptabilidad y aprobación, logran captar la atención y simpatía del ciudadano lo que genera mayor participación.

Finalmente la mejora en los índices de calidad de vida y desarrollo humano, sin duda alguna opera como factores que mejoran la percepción del ciudadano frente a lo público y esto puede incidir en su comportamiento político.

Referencias Bibliográficas

Abal, J. 2002. Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. En: El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo. Editorial Homo Sapiens. Pp. 33 a 54. Rosario, Argentina.

Anduiza y Bosch. 2004. Comportamiento Político y Electoral. Editorial Ariel. España.

Arenas J, y Escobar J. Las Elecciones de Octubre en Medellín Candidatos, temas y Resultados. Revista de Estudios Políticos número 17. Instituto de Estudios Políticos U.de.A.. Páginas 91 a 118.

Arenas y Escobar. 2000b. Discursos Políticos y Resultados Electorales en Medellín durante los años Noventas. Revista de Estudios Políticos UdeA. Número 16. Páginas 73 a 100.

APEIM, Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados. 1999. La investigación cualitativa mediante la técnica de focus groups. Lineamientos básicos. Lima, Perú.

Barry, B. 1970. Los Sociólogos, Los Economistas y la Democracia. Amorroutu Editores. Buenos Aires. Argentina.

Bartels, L. 2008. The Estudy Electoral of Behavior. Universidad de Princenton. The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior. Extraído el 12 de Julio de 2010 de <http://www.princeton.edu/~bartels/electoralbehavior.pdf>

Berganza. 2008. Los Jóvenes, Los medios y Las elecciones. Diálogo Revista Nueva Época, número 64. Flasco. Guatemala. Páginas 1 a 8.

BID, Banco Interamericano de Desarrollo. 2000. Desarrollo más allá de la Economía. Informe 2000.

Brenes M. 2006. Abstencionismo en Elecciones Municipales. Revista de Derecho Electoral. N.º 2, segundo semestre. Universidad de Costa Rica. San José.

Boix y Riba. 2000. Bases Sociales del Abstencionismo en las elecciones generales de España.

Buendía, J., Somuano, F. (2003). Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México. En: Política y Gobierno, 10, pp. 289-334.

Campbell, Converse, Miller & Stokes. 1960. The American Voter. University of Michigan. Libro digital extraído el 10 de Julio de 2010 de <http://www.questia.com/read/98627651>

Corporación Región, Alcaldía de Medellín. 2006. Promoción de la Participación Ciudadana y de la Cultura Política en Medellín. Noviembre.

Dahl, R. La Democracia y sus Críticos. Editorial Paidós. Barcelona. Edición Castellano 1992.

Elster, J. 1990. Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

FLASCO. 2008. La transformación de Medellín, una nueva escritura política. Extraído el 18 de mayo de 2010. www.flacsoandes.org/comunicacion/aaa/imagenes/.../pub_89.pdf

Font, J. 1995. Certezas e Interrogantes del Abstencionismo en España, in memoriam de Manuel Justel. Universidad Autónoma de Barcelona. Revista Española de Investigaciones Sociológicas.

Font, J. Contreras, J. y Rico, G. 1998. Abstención y Abstención Diferencial, La Abstención en la Elecciones del Parlamento de Cataluña. Editorial Mediterrània, Barcelona, España.

Gaitán, P. 1988. Primera Elección Popular de Alcaldes, Expectativas Frustraciones Nacional. Revista Análisis Político número 4. IEPRI, Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.

García, V. 2004. Discurso Político y Comunicación política. Universidad de Salamanca. España. Extraído el 12 de Julio de 2010. <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Microsoft Word-Seminario Virginia.pdf>

García, González, Aguilar y Hierro. 2010. ¿Es Racional Votar? El Estado de la Cuestión desde la Perspectiva de la Elección Pública. Universidad de Sevilla. España.

Giraldo, F. Losada, R. y Muñoz P. 2001. Elecciones 2000. CEJA, Ediciones Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.

Godoy, H. y García, J. 2008. Partidos, movimientos y facciones en las elecciones populares de alcalde en Barranquilla, 1988 – 2007. 1. Congreso Colombiano de Ciencia Política. Universidad del Norte.

Gómez, S. y Suárez, D. 1995. Abstencionismo Electoral y Participación en Medellín 1990. Trabajo de grado de Sociología. Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, Colombia.

González, F. 2003. ¿Colapso parcial o presencia diferenciada del estado en Colombia?: una mirada desde la historia. Revista Colombia Internacional número 58. Julio - Diciembre. Páginas: 124 – 157.

González, M y Darías, M. 1998. Predicción de la Conducta del Voto. Revista de Psicología Política, número 17. Páginas 45 a 78. Universidad de Laguna. España.

González y Otero. 2006. ¿Es ilegítimo el sistema político colombiano? Artículo publicado en Internet consultado el 20 de junio de 2010. enlace: <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-244.html>

Granda, A. 1995. La Reconstrucción del Clientelismo en Medellín. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos. Trabajo de Grado de Maestría. Medellín, Colombia.

Grossi, F., Herrero, F., Rodríguez, F., & Fernández, J. (2000). Conducta de voto en los jóvenes. Revista Psicothema, 12(2), 255-259. Universidad de Oviedo, España.

Hernández, S. 2010. Pedagogía Electoral. Artículo publicado en el periódico el Observador 10 marzo de 2010. Blog. Extraído el día 10 de Agosto de 2010, desde <http://opinet.net/2010/03/un-poco-de-pedagogia-electoral-3792.html>

Hoskin, Masías y Galvis. 2005. Modelos de Decisión Electoral y Perfiles de votante en Colombia: Elecciones Presidenciales 2002. Revista Análisis Político número 55. Bogotá. Páginas 60-74.

Hurtado. D. 2010. Los Jóvenes de Medellín ¿Ciudadanos Apáticos? Revista Nómadas número 32. Universidad Central de Colombia. Páginas 99 a 115.

IPC, Instituto Popular de Capacitación y Secretaría de Cultura Ciudadana Medellín. 2005. Comportamiento Político Electoral y Cultura Ciudadana en Medellín. Reina, Uran y Otalvaro.

King, Keohane y Verba. 2000. El diseño de la Investigación Social. Alianza Editorial. Madrid, España.

Lazarsfeld, Berelson y Gaudet. 1962. El Pueblo Elige: Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial. Ediciones 3. Buenos Aires.

Leal, F. 1996. Democracia. Dilemas y paradojas de la transición participativa. Análisis Político número 29. IEPRI Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.

Lipset, S. 1987. El Hombre Político. Las Bases Sociales de la Política. Tecnos. Madrid.

López, A. 2008. Identificación Partidaria. Apuntes Teóricos para su estudio. Revista Polis Vol.4 num.2. PP. 15 a 46. México. Disponible en Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72611519002>

López, L. 1977. Niveles de Análisis, Falacia Ecológica y Falacia Contextual. Revista Española de Opinión Pública. Número 48. Página 69 a 87. España.

López, L. 1978. Abstencionismo en Contextos No democráticos y de Transición, el caso Español. Revista Española de Investigaciones Sociológicas 2-78.

Losada, R. y Murillo, G. 1973. Análisis de las elecciones de 1972 en Bogotá. Bogotá: Universidad de los Andes.

Lucas, J. 2008. Inferencia causal y análisis comparado: nuevas tendencias cualitativas. Política Comparada. Extraído el día 9 de marzo de 2010 desde http://www.politicacomparada.com.ar/material/09/documentos/doc-trabajo_n2.pdf

Lutz, B. 2005. Participación Electoral Inconclusa: Abstencionismo y Votación Nula en México. Extraído de Internet el día 20 de Junio de 2011. Desde <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2005-4/RMS005000405.pdf>

Manin, B. 1998. Los Principios del Gobierno Representativo. Alianza Editorial. Madrid, España.

Martínez, D. 2005. Análisis Comportamiento Electoral Juntas Administradoras locales Bogotá 2003. Trabajo de Grado de Pregrado. Universidad Javeriana.

Marrandi, Archentí y Piovani. 2007. Metodología de las Ciencias Sociales. Editorial Emecé. Capítulo 13.

Medina, D. 2004. La abstención en las elecciones venezolanas de 1998: recursos y compromiso político. Revista Politeia. Volumen 27 número 32-33. Caracas Venezuela.

Miller W. 1992. The Puzzle transformed: explaining declining turnout. Political Behavior, vol. 14, número 1.

Miller, W. y Shanks, J. 1996. The New American Voter. Estados Unidos. Harvard College.

Mizrahi, Y. 1998. Voto Retrospectivo y desempeño Gubernamental: Las Elecciones en el Estado de Chihuahua. XXI Conferencia del Latin American Studies Association. Chicago, Ill., Septiembre.

Moreno, C. 1988. Reforma Municipal Descentralización o Centralismo. Análisis Político número 3. IEPRI. Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.

Muñoz, P. 2001. Partidos y votación en Bogotá. En Elecciones 2000. CEJA. Universidad Javeriana. Bogotá.

Nohlen, D. y Fernández, M. 1991. Presidencialismo versus Parlamentarismo. América Latina (editores) Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela. 201 PP. ISBN: 980-317-005-8.

Nohlen, D. Sistemas Electorales y Partidos Políticos. Fondo de Cultura Económica. UNAM 1994. Reimpresión 1995. México.

Nohlen, D. y Fernández, M. 1998. El presidencialismo Renovado. Caracas: (eds.) Nueva Sociedad. 390 PP. ISBN: 980-317-135-6.

Ossa, J. 2006. El Efecto de la Reforma Política de 2003 sobre las corporaciones de representación popular: el caso del Concejo de Bogotá. Revista Colombia Internacional 64, 2006. Pág 182 a 191.

Pecaut, D. 1997. Presente Futuro y Pasado de la Violencia en Colombia. Análisis Político número 30. 1997. Bogotá. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia.

Peña, B. 2007. ¿Por qué la gente vota como vota? Teorías políticas del comportamiento electoral. Universidad de Baja California Sur. Revista Trayectos.

Pizano, L. 2002. Reflexiones sobre las decisiones electorales de los bogotanos. Revista Análisis Político Número 45. 2002. Página 44 a 57.

Putnam, R. 2002. Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana. Barcelona. España.

Registraduría Nacional del estado Civil y Instituto Geográfico Agustín Codazzi. 2008. Atlas Electoral de Colombia. Elecciones de autoridades locales 2000-2003-2007.

Reina, A. 2006. La Democracia no son solo elecciones. Extraído el 18 de marzo de 2010 desde <http://www.voltairenet.org/article137685.html>

Reina A. 2007. Compromiso Ciudadano: de Fenómeno Político de Opinión a Movimiento Político. Instituto Popular de Capacitación. Medellín. Noviembre.

Reyes T. 2000. Métodos Cualitativos de Investigación: Los grupos focales y el estudio de caso. Universidad de Buenos Aires Argentina. Extraído el día 13 de marzo de 2010.
<http://www.fvet.uba.ar/rectorado/postgrado/especialidad/programas/Grupofocalystudiodecaso.pdf>

Riera, P. 2008. La Participación Pendular. Abstención diferencial en la España autonómica: los casos del País Vasco, Galicia y Cataluña en el ciclo electoral 2005-2006. VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. España.

Rivero, A. 1997. Representación Política y Participación. En Manual de Ciencia Política. Trotta. Rafael del Águila Compilador. España.

Rodríguez, J. 1998. Participación, sistema de partidos y sistema electoral. Posibilidades de la ingeniería instituciones. Revista Análisis Político número 33. Páginas 88 a 102. Bogotá. IEPRI. Enero-abril de 1998.

Rosanvallón, P. 2010. Legitimidad Democrática. Editorial Paidós. Barcelona. España

Salazar, R. y Temkim, B. 2007. Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones Las elecciones federales de 2003 en México. Política y Gobierno vol. XIV. I. Extraído el día 13 de junio de 2010. http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XIV_N1_2007/01Salazar.pdf

Sanin, F. 1995. Tendencias de Cambio en el Sistema de Partidos: El Caso Bogotá. Revista Análisis Político. Número 24. IEPRI, Universidad Nacional. Bogotá. pp. 73-83.

Sanin, F. 2006. ¿Lo que el viento se llevó? Los Partidos Políticos y la Democracia Colombiana 1958-2002. Editorial Norma. Bogotá.

Sartori, G. 1998. El Homo Videns, la Sociedad Teledirigida. Editorial Taurus. Madrid, España.

Sulmont, D. 2010. Los Enfoques Teóricos sobre el comportamiento Electoral. Pontificia Universidad Católica del Perú. Extraído el 20 de julio de 2010.

http://www.pucp.edu.pe/escueladegobierno/images/documentos/investigaciones/articulo2_david_sulmont_22.pdf

Toca, C. 2008. Procesos decisorios y Comportamiento de los electores Bogotanos en contiendas locales. Revista Civilizar. Vol. 8. Número 15. Universidad Sergio Arboleda Colombia. Pp. 65-88.

Valencia, H. 1978. Una Atenas sin Sócrates. Sufragio y analfabetismo en Colombia. Nueva sociedad. Número.38, septiembre-octubre. PP. 111-120.

Vitullo, E. 2002. Participación electoral, comportamiento político y desestructuración social en Argentina y Brasil. Extraído el 16 de julio de 2010. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/levy/vitullo.pdf>

Zovatto D, 2003. Participación electoral en América Latina Tendencias y perspectivas 1978-2002. Extraído el 18 de julio de 2010. <http://www.web.onpe.gob.pe/modEscaparate%5Ccaratulas%5Czovatto.pdf>

Bibliografía Complementaria

Aguilar, J. 2003. La Identificación Partidaria de los Jóvenes en México. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapala. Ponencia presentada en Costa Rica.

Alfaro, R. 2003. Elecciones Municipales y debilitamiento del respaldo electoral bipartidista en Costa Rica Periodo 1986-2002. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica.

Botero, F. 2007. Colombia: ¿democracia, paracracia o simplemente desgracia? Revista de Ciencia Política. Volumen especial. pp. 97-111. Universidad de los Andes. Bogotá.

Brusino, S. Rabbia, H. y Sorribas, P. Perfiles Sociocognitivos de la Participación Política de los Jóvenes. Revista Interamericana de Psicología. 2009. Vol. 3. Num. 2. pp. 279-287

Echeverría, J. 1998. Movilidad Social y Comportamiento Electoral. Revista de Estudios Sociológicos. Número 83. España. pp. 237 a 267.

Fernández, L. 2003. El Comportamiento electoral en la elección de Alcaldes 2003-Bucaramanga y su Área Metropolitana – Colombia. Reflexión Política año 5 num.10. IEP Universidad Autónoma de Bucaramanga. pp. 152-169.

Fernández, L. 2006. Cambios en el Comportamiento electoral: el caso de San Juan del Río, Querétaro. Revista Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XII No. 36. México. pp. 61-94.

Ferreira Y. 2005. Comportamiento Electoral del Departamento del Vichada en las elecciones de Cámara de Representantes 199-2002. Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Estudios Políticos. Universidad Javeriana. Bogotá.

López, M. 2004. Conducta Electoral y Estratos Socioeconómicos: El Voto de los Sectores Populares en Chile. Revista Política número 43. Universidad de Chile. Santiago de Chile. pp. 285 a 298.

Luque, E. 2003. Del Capital Social a la Política: Las capacidades públicas como articuladoras de las comunidades democráticas. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. España.

Montero, J. 1984. Niveles Fluctuaciones y Tendencias del Abstencionismo Electoral en España y Europa. Revista Española de Investigaciones Sociológicas número 28. Pp. 223-242.

Offerle, M. 2004. Reseña de los Partidos Políticos de Michele Offerle. Revista Política número 43. Universidad de Chile. Santiago de Chile. pp.337-342.

Pérez, C. 2006. Enfoques teórico-metodológicos en el estudio de la participación electoral. Revista Cuestiones Políticas. Número 37. pp. 74-93.

Restrepo, N y Sánchez, C. 2003. Financiamiento de las campañas electorales y los sistemas de partidos políticos en Colombia. X Conferencia Protocolo de Quito. Asociación de Organismos Electorales de América del Sur Lima, Perú.

Rodríguez, J. & Botero, F. Ordenando el Caos. Elecciones Legislativas y Reforma Electoral en Colombia. Revista de Ciencia Política. Vol. 26. Número 1. Universidad Católica de Chile. pp. 138-151.

Sanin, F. 1996. Dilemas y Paradojas de la Transición Participativa. Revista Análisis Político número 29. IEPRI. Universidad Nacional. Bogotá.

Schelling, T.1978. Micromotivos Macroconductas. Primera edición en español, Fondo de Cultura Económica, México 1989.

Sonnleither, W. 2007. Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y multidimensional del voto en México y Centroamérica. Estudios Sociológicos. XXV: 75.

Gobierno Vasco. 1999. Análisis del Comportamiento Electoral entre los Abstencionistas Vascos. España.

Villegas, A. 2009. Análisis Sobre tendencias de Comportamiento Electoral en la Circunscripción departamental de Caldas (Colombia): 1988-2007. Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Estudios Políticos. Universidad Javeriana. Bogotá.